Los cuadros de Liniers llegan a Belgrano
Gabriel Garrido habla de su Orfeo latino

RADAR

24 DE JUNIO DE 2001. AÑO 5. N° 254

La verdadera cara del campo según Julio Fuks
El libro de cuentos de Michelangelo Antonioni



BUEN PROVECHO

Lo mejor de *Confesiones de un chef*, el hilarante libro en el que Anthony Bourdain confirma los peores rumores sobre la escatología y el despotismo que reinan en las cocinas de los grandes restaurantes del mundo.

VALE decir

TAZA TAZA, CADA UNO A SU CASA

Los que alguna vez estuvieron allí saben que en el Reino Unido la hora más terrible es cuando suena la campana a las once de la noche y hay que irse del hogar (el pub) al trabajo (la casa donde se vive y se duerme). Hay gente –suele ocurrir cuando se ha bebido un poquito– que llora desconsoladamente o se pone violenta. Los primeros que lloren tranquilos. Para los segundos, sin embargo, la policía de Leicester ha aconsejado que los sufridos dueños de pubs pongan música infantil y repartan chupetines a sus habitués, cosa de hacer del duro regreso una suerte de ejercicio regresivo que "nos ayude a encontrar al niño que todos llevamos dentro y nos aleje, por lo tanto, de actitudes extremas". Daimon Tylley –inspector patrocinante de la idea– se siente satisfecho por los resultados obtenidos hasta la fecha y ya son cuatro los locales de su ciudad que se han plegado al asunto. Se detalla, también, que la cancioncilla favorita sale de "The Magic Roundabout", serie para la BBC que supo ser narrada circa 1965 por Eric Thompson –padre de la célebre actriz Emma– y que, está claro, retrotrae a las bestias a sus momentos más tiernos y acaso inofensivos. Los chupetines –ya han sido comprados unos 13 mil– son repartidos a la salida para que los pillines no hagan trampa y pidan otro scotch a último momento y Barry, si no sueltas el cuello de Smithy te quedas sin postre, ¿has oído?

Zapatos de cemento azul

La discográfica alemana PIAS acaba de sacar a la venta *Il Canto de la Malavita: La Musica della Mafia*. Una selección de canciones que se alimenta de varias cassettes semiclandestinas que suelen venderse en los mercados de Calabria, muchas de cuyas composiciones están cantadas por los verdaderos protagonistas de la cuestión. Particularmente conmovedora es la inclusión de la sensible voz de Fred Scotti, mítico personaje que supo especializarse en la recopilación de tonadillas mafiosas y que fuera asesinado "por mano cruel" en 1971 cuando, aparentemente, el tal Scotti intentó seducir a la mujer de un capo di capi calabrés. Pocas veces el término unplugged ("desenchufado") quedó mejor en estas cuestiones.

¿DE QUIÉN ES ESA COLITA?

Cuando todavía nos estamos reponiendo del hecho de que no sea Jenniffer Beals la chica que baila en los números más calientes de *Flashdance* (1983) –actualmente homenajeado en el nuevo video de la ex Spice Girl Geri Haliwell– nuevas revelaciones vuelven a hundirnos en la más profunda de las depresiones. Un reciente documental sobre el fenómeno del cine llamado *High Concept* –que abarca películas como la antes citada, *Top Gun*, *Armaggedon*, *Coyote Ugly*, *60 Segundos* y cualquier cosa producida entonces por el finado Don Simpson y hoy por su alguna vez socio y discípulo Jerry Bruckheimer– revela que en las escenas de entrenamiento dancístico de *Flashdance*... ese culito duro y saltarín que enloqueció a toda una generación de chicos... ¡¡¡era el de un hombre!!! "Fue el mejor culo que conseguimos", explica con cara de si no te gusta ya sabés Jerry Bruckheimer en el documental. Próximamente: ¿de quién son los labios de Angelina Jolie?

La grasa de los capitales

Las asociaciones nutricionistas de Nueva Zelanda han pedido que se grave con un impuesto especial a las comidas altas en grasa. Según un estudio reciente, en ese país mueren por obesidad el doble de personas que en accidentes de tránsito. La investigación determina, además, que la mitad de la población sufre de sobrepeso y que ya no hay dieta que funcione. Las organizaciones públicas, sin embargo, se han mostrado disconformes con la idea ya que las comidas altas en grasas son, también, las más económicas y se hacen imprescindibles a la hora de llenarse el estómago. Por otraparte, investigadores canadienses aseguran que estos alimentos grasosos son uno de los principales motivos de pérdida de la memoria. Por lo tanto, todos felices: hay que comer grasa y olvidarse de pagar los impuestos.

YO ME PREGUNTO

¿Por qué no existe el Día del Hijo?

No existe el Día del Hijo porque el Padre es el dueño del boliche. ¿No vieron que tampoco hay día del Espíritu Santo?
Mónica, de La Plata

El Padre se cagará en el hijo, pero ¿quién hace los mejores regalos?
Pichón, de Lacancha de Riviére

Si existiera, sería como cumplir el sueño del pibe (aunque es difícil, con esta suerte que cada vez es más grela).
Robertango, de surparedónydespués

Existe. El día de lijo es el martes. Pulido, el miércoles. Barnizado, el jueves y así sucesivamente (Perdón).
Nicolita, de Lugar Carpinteril

Por la misma razón que tampoco existe el Día del Argentino.
Papá Corazón, de Villa Freud

Será que como en este país nos tienen de hijos todos los días, no nos dan ganas de festejarlo.
La mojarrita muda, de Rosagasario

Porque para eso primero tendrá que nacer el de Menem-Bolocco.
Híbrido, de Villa Darwin

Porque ya lo dice La Ley: Honrarás a tu padre y a tu madre. O desesperarás en el eterno averno.
Alf, del Talión

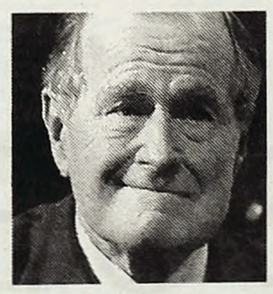
¿De qué se quejan si ya tienen el Día del Niño ¿Qué más quieren, el día internacional de la Edad del Pavo?
Grande Pa, de General Vallejo

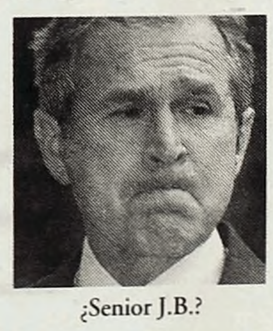
¿Cómo que no? Si cada vez que juegan River y Boca se festeja al mismo tiempo el Día del Padre y el Día del Hijo?
Topo Gigio, de la Casa Amarilla

¡Andá a laburar! ¡Esto no es una pensión! ¡Vago! ¡Atorrante!
Mamá

Para el próximo número:
¿Por qué al gobierno le cuesta tanto cambiar la hora?

SEPARADOS AL NACER


¿Junior J.B.?


¿Senior J.B.?

Comuníquese con Radar

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:
FAX: 4-334-2330
e-mail: yomepregunto@pagina12.com.ar

QUÉ VES CUANDO ME VES

POR ARIEL SCHETTINI Es evidente que la televisión ha salido a recuperar un espacio que Internet le estaba robando: su capacidad de desarticular las relaciones entre lo privado y lo público ahora se ha convertido, con los reality-shows, en la espectacularización de la intimidad. Solamente es necesario revisar la obsesión que tienen estos programas con el baño y la urgencia de los productores por provocar relaciones eróticas entre los participantes para notar que hay algo de *webcam.com* o las cámaras digitales de la pornografía de Internet poniéndose en juego en esos programas.

Lo que es notable, también, es el modo en que la técnica cristaliza las identidades y las figuraciones sociales. Si teníamos alguna duda acerca de la posibilidad de la técnica de generar identidad, no tenemos más que ver cómo los participantes del juego se reconstruyen en relación con la mirada que les devuelven al salir de "la casa": el vicio que los expulsó es la virtud que los define y les permite participar de un "debate" en el que sociólogos y periodistas se reúnen para poner palabras a las acciones con que la televisión nos habla de "la vida real". Aquel que adentro de la casa era sentimental, en la vida real se preocupa por los sentimientos y hace publicidad sobre su capacidad amorosa. La que limpiaba hacía la comida y sargenteaba, se convirtió en la policía moral de los que van saliendo (y, como es la primera avivada, compensa la humillación de su derrota precoz con una cruzada por la moralidad de cuya observación es guardián).

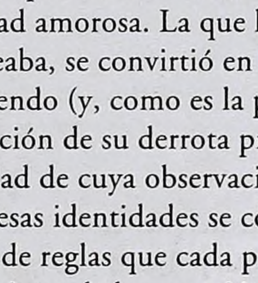
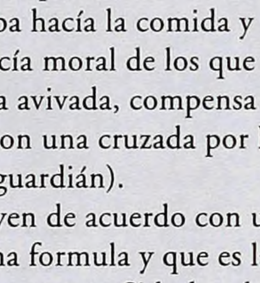
Pero esas identidades se construyen de acuerdo con un sistema de reglas que cada programa formula y que es la trama misma de la narración que se cuenta. Si hubo alguna diferencia entre "El Bar" y "Gran Hermano" fue un artificio de la producción: en el primero, los participantes estaban sometidos a un régimen laboral (ficticio o no, eso no importa) donde la profesionalidad de los "barmen" era parte de las destrezas que se ponían en juego y, al hacerlo, rendían examen como en un McDonald's para saber quién era el empleado del mes. En "Gran Hermano", el dinero juega un rol completamente diferente: se trata de administrar la vida de hogar cuando el hogar es un sistema doméstico de economía en bancarrota (los privilegios del "histérico" que sólo puede comer carne ¿deben ser escuchados?, ¿es necesario que alguien lidere el camino al orden?).

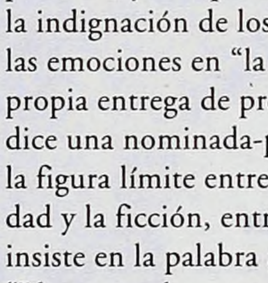
No importa la industria global que generó la producción; el tono del debate es *argentino*. Ahí donde "El Bar" exhibió las condiciones miserables del trabajo asalariado, "Gran Hermano" muestra la imposibilidad de la convivencia armónica de la vida de los desocupados. En "El Bar", el sistema de delación, control y vigilancia estaba ejercido por los compañeros de equipo (porque, claro, buscaban al empleado del mes). En "Gran Hermano", en cambio, la pobreza de las condiciones, los lleva a esconder la comida y a poner en práctica una rutina del ocio solamente interrumpida por una changa semanal: se someten a un trabajo que no saben hacer para probar que no están capacitados, y se deprimen y lloran porque el destino, finalmente, no está en sus manos.

No en vano, estos programas, aparte de mostrar competencias y competir entre ellos, compiten con el afuera: la indignación de los actores argentinos que, dueños de las emociones en "la ficción", arman el piquete en su propia entrega de premios. "Aguante la ficción, carajo", dice una nominada-premiada. Por eso, Soledad Silveyra, la figura límite entre el adentro y el afuera, entre la realidad y la ficción, entre la actuación y la pura presencia, insiste en la palabra *trabajo* para nombrar su actividad: "Llegamos al momento más difícil de mi trabajo. Fernando, estás nominado". Ese *estás nominado*, que sella el destino de los personajes y clausura sus ilusiones, los devuelve de modo casi instantáneo al mundo real. De "la casa" los participantes perdedores pasan a otro estudio, a otro programa, a otro reality-show: sus vidas con sus verdaderas familiasy sus verdaderas "cualidades". Ahora, los que fueron siempre visibles tienen un secreto y un plus de valor. Salieron del lugar de los objetos y pasaron al lugar de las relaciones: ahora argumentan. Por eso, la pregunta acerca de si hay o no hay guión es irrelevante. La televisión (es decir, esa técnica) viene produciendo personajes, tramas y narraciones desde su nacimiento, sin necesidad de guiones. ¿O acaso no es notable que uno de los problemas más insistentemente planteados en esas historias que juegan a la utopía de la visibilidad absoluta sea lo que esconde cada personaje? ¿Qué será lo que piensan los integrantes de los debates cuando hablan de autenticidad? Congelados en ese gesto que les devolvió la televisión cuando finalmente pudieron "mirarse mirados", los integrantes de los programas están condenados a ser eso que "actuaron".

Indudablemente, entre las aspiraciones de esos jóvenes estaba la popularidad y lo primero que conocieron de esa entrada al mercado laboral es que las reglas nunca les pertenecen. El precio que pagaron para ser la trama es haberla sufrido previamente. Ahora, cuando pueden argumentar y abogar por sus acciones, lo hacen como quien despierta de un sueño. Mientras se adecuan a las nuevas reglas, lo que repiten (además de condenas y evaluaciones de sus compañeros) es que, en realidad, nunca supieron dónde estaban, ni qué hacían, ni de qué se trataba ese juego al que jugaban.

Cuando el llamado telefónico de los participantes era por un concurso de casino, lo que estaba en juego era la clase: llamábamos para tener la vida de Susana, su estética y su acceso al lujo estilo Las Vegas. Ahora, el espectáculo es la ciudadanía y la conductora sigue siendo rubia pero "de izquierda", porque se trata de un programa que muestra "el drama de la sociedad": pagamos para premiar o castigar el "uso" de la vida cotidiana, la capacidad de seducción y la expresión en los participantes de nuestros ideales de convivencia. Pagamos para que ganen nuestros ideales de civilización.

N·D·A
nueva disquería el atril
SIEMPRE OFRECIENDO BUENA MÚSICA





liliana felipe
el hábito
raúl carnota
solo los martes
dina rot
buena semana
rezza | iriart
envíos al interior | pedidos al exterior
Corrientes 1743
en Librería Gandhi
<elatril@starmedia.com.ar> 4371.2235

muebles
modernos
NET
godoy cruz 1740 48 33 39 01 lun sab: 10.30 a 19.30 hs.

La mesa está servida...

¿Es verdad todo lo que se cuenta sobre las cocinas de los restaurantes? No, es peor. O al menos eso dice Anthony Bourdain. Aburrido de comandar la cocina de la selecta Brasserie Les Halles en Park Avenue, este chef ex heroinómano decidió colgar el gorro un rato y sentarse a contar las peores miserias de su oficio. A continuación, **Radar** reproduce lo mejor de lo mejor de Confesiones de un Chef: Aventuras en el Trasfondo de la Cocina, donde Bourdain se relame con las venganzas que caen sobre los clientes vegetarianos, el uso recurrente de pescado podrido, la amenaza latente que encierran los mariscos, los parásitos de un metro de largo que anidan en las heladeras, y el despotismo y la escatología reinante detrás de esa inocente puerta vaivén.

POR ANTHONY BOURDAIN ¿Quién cocina tu menú? ¿Qué bichos extraños hay más allá de las puertas de la cocina? Al Chef lo ves: es ese tipo sin gorro y con su nombre bordado en azul toscano sobre la almidonada chaqueta blanca, abotonada al estilo Mao, y una tablilla de asignación de tareas bajo el brazo. Pero, ¿quién cocina en realidad los distintos platos? ¿Son graduados de escuelas de cocina, jóvenes y ambiciosos, que invierten tiempo en las trincheras culinarias hasta que llegue el momento de apuntar más alto? No precisamente, si el chef se parece a mí.

Una cadena culinaria bien organizada es algo muy bonito de ver. Un equipo que trabaja en colaboración a alta velocidad y que, en sus mejores momentos, parece un aceitado ballet de danza moderna. Cada cocinero de la cadena exigido a tope es un tipo que trabaja con orden y pulcritud, economiza movimientos, domina la técnica y, lo más importante, es veloz. El oficio requiere carácter y entereza: un buen integrante de la cadena culinaria nunca llega tarde ni falta por enfermedad, y trabaja pasando por alto dolores y agravios. Lo que la mayoría de la gente no advierte es que la cocina profesional no se trata de la mejor receta, la presentación más original, la combinación más creativa de ingredientes, aromas y texturas. Todo eso está presumiblemente arreglado mucho antes de que el comensal se siente a la mesa. La cadena culinaria –la verdadera preparación de los platos que comes– tiene más que ver con la constancia. Es decir, la repetición espontánea e invariable de la misma serie de tareas infinita cantidad de veces. La capacidad para trabajar en equipo es un mandato ineludible en la cadena culinaria. Si eres hombre de sartén, el parrillero será tu pareja de baile. Lo más probable es que te pases la mayor parte del tiempo trabajando con él, en un espacio parecido a un submarino: muy caluroso, incómodo, sin ventanas. Los dos estarán trabajando entre líquidos en ebullición, con cantidad de objetos contundentes a mano. Lo más prudente será que se lleven bien: no conviene tener a dos cocineros armados hasta los dientes, tirándose puñetazos porque se sienten agraviados, cuando hay calderos de agua hirviendo y cuchillos afilados como hojas de afeitar por todos lados.

De modo que ¿quiénes son exactamente esos tipos y esas chicas que están en las trincheras? Por lo que voy a contar de mi nada estelar carrera, podrías sacar la conclusión de que todos los cocineros de una cadena son locos perdidos, degenerados, drogadictos, maníacos, matones, borrachos, rateros, psicópatas y putas. Y no estarías muy lejos de la verdad. El oficio –según explica el respetado chef de tres tenedores Scott Bryan– atrae a sujetos que han pasado por alguna experiencia atroz en la vida. Es posible que no hayan hecho la secundaria, es posible que huyan de algo: un amor, una historia familiar sórdida, penurias sin esperanza del Tercer Mundo. Se sienten a gusto con el código de conducta informal y relajado de la cocina, donde suele ser alto el nivel de tolerancia a la excentricidad, los hábitos personales poco ortodoxos, la falta de documentación y la experiencia carcelaria. En la mayoría de las cocinas, la vocación cuenta poco o nada. ¿Puedes mantenerte en pie? ¿Estás listo para trabajar? ¿Puedo contar con que mañana aparezcas en el trabajo para no hacerme quedar mal?

Eso es lo único que importa.

X-MEN

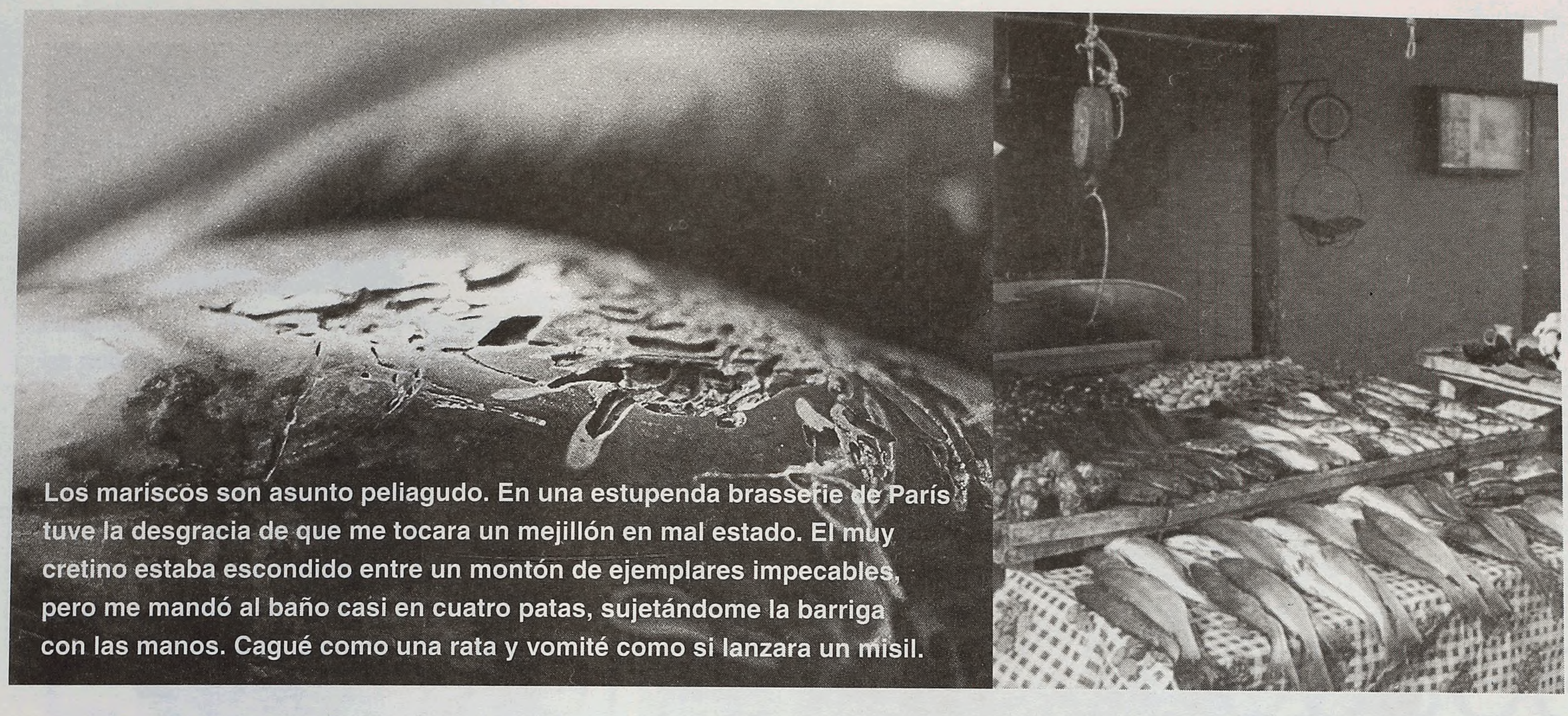
Se puede dividir a los miembros de una cadena culinaria en cuatro grupos. Primero están *Los Artistas*: esa irritante minoría con alto nivel de vida. Un grupo que incluye a especialistas como los reposteros (o neurólogos de cocina), los troceadores de carne (encargados psicópatas de cámaras frigoríficas) y los salseros (cuyas creaciones son tan etéreas y perfectas que se les toleran sus delirios de grandeza). Están *Los Exiliados*: gente que no puede desempeñar otro oficio (por ejemplo, uno de esos trabajos de 9 a 6), ni ponerse una corbata, ni mezclarse con la sociedad civilizada (ni con sus compañeros). Están *Los Refugiados*: por lo general inmigrantes y emigrados para quienes la cocina es preferible a los escuadrones de la muerte, la miseria o el trabajo en una fábrica clandestina por dos dólares a la semana. Y, por último, están *Los Mercenarios:* gente que trabaja por dinero y trabaja bien, a pesar de no sentir demasiado cariño por la cocina ni tener grandes inclinaciones culinarias. Me gusta creer que la cocina es artesanía y que un buen cocinero es un artesano, no un artista. No tiene nada de malo: las grandes catedrales europeas fueron construidas por artesanos, no por sus diseñadores. Practicar tu oficio como un experto es una tarea noble, digna y gratificante. Por eso, cuando contrato a alguien, casi siempre elijo *mercenarios* curtidos, orgullosos de su profesionalismo, en lugar de *artistas*. Cuando oigo esa palabra sólo pienso en alguien a quien no le parece necesario llegar al trabajo con puntualidad. Convencido de su genio, la mayor parte del tiempo está más preocupado por que se le pare antes que por satisfacer a los comensales. Personalmente, prefiero comer platos sabrosos –que sean reflejo de los ingredientes que los componen–, a cualquier montaje caprichoso de un metro de alto, construido con limoncillos, adornos de hierbas, trozos de coco y un curry rojo. Puedes quedarte bizco tratando de comer esas cosas. Cuando alguien que me pide trabajo empieza a hablarme de cómo lo inspira la cocina del Pacífico, veo venir lo peor. Que me manden a un lavaplatos mexicano. A él puedo enseñarle a cocinar. Y a tener estilo. Preséntate en hora a trabajar seis meses seguidos y después hablemos de limoncillos y curry rojo. Hasta entonces sólo tengo tres palabras para decirte: ¡Cierra el pico!

LA VERDAD SOBRE EL PLATO DEL DIA

Hace poco vi un cartel a la entrada de uno de esos híbridos chino-japoneses que empiezan a reproducirse como hongos en todas las ciudades. Anunciaba "Sushi a buen precio". No puedo imaginar mejor ejemplo de "Cosas De Las Que No Conviene Fiarse" que una ganga de sushi en un restaurante. Sin embargo, el local estaba lleno. Me pregunté si estaría igual de lleno en caso de que el cartel hubiera dicho "Sushi de hace varios días". La buena comida –y el buen comer– está por encima de todo riesgo. Una ostra por minuto te dañaría el estómago. ¿Eso quiere decir que debes dejar de comer ostras? De ninguna manera. Es cierto que, cuanto más exótica sea la comida, cuanto más valiente sea el comensal, más posibilidades hay de futuras molestias. No por eso me voy a negar el placer de comer morcillas, sashimi o ropavieja en un tugurio cubano, sólo porque algunas veces me haya sentido



Alguien podría pensar que todos los cocineros son locos, degenerados, drogadictos, maníacos, borrachos, rateros, psicópatas y putas. Y no estaría muy lejos de la verdad. El oficio atrae a sujetos que han pasado por alguna experiencia atroz en la vida. Que huyen de algo: un amor, una historia familiar sórdida, penurias sin esperanza del Tercer Mundo. Y por eso se sienten a gusto con el código de conducta informal y relajado de la cocina, donde suele ser alto el nivel de tolerancia a la excentricidad, los hábitos personales poco ortodoxos, la falta de documentación y la experiencia carcelaria.



Los mariscos son asunto peliagudo. En una estupenda brasserie de París tuve la desgracia de que me tocara un mejillón en mal estado. El muy cretino estaba escondido entre un montón de ejemplares impecables, pero me mandó al baño casi en cuatro patas, sujetándome la barriga con las manos. Cagué como una rata y vomité como si lanzara un misil.

mal después de haber comido esos platos. Pero hay algunos principios generales que me parecen razonables. Cosas que he visto a lo largo de los años han quedado grabadas en mi memoria y han alterado mis hábitos alimentarios: estoy más que dispuesto a probar una langosta a la parrilla en una de esas destartaladas parrillas al aire libre del Caribe, donde la refrigeración es nula y veo con mis propios ojos cómo zumban las moscas alrededor del asador. Pero, por el contrario, si estoy en mi país, donde por razones del oficio como a diario en restaurantes, me he fijado algunos *sís* y *nos* terminantes que, por propia decisión, rigen mi vida.

Entras una aletargada noche de lunes en un bonito sitio de dos tenedores y ves que está marchando un delicioso plato del día: atún de las islas del Pacífico, hinojo guisado, tomate triturado y salsa de azafrán. ¿Por qué no pedirlo? Las palabras que deben saltarte a la vista cuando recorres un menú son *lunes* y *plato del día*. La cosa funciona así: el chef de ese bonito restaurante encarga el pescado los martes, para que se lo entreguen el viernes por la mañana (y encarga una buena cantidad puesto que, hasta la mañana del lunes siguiente, no habrá reparto). Sí, ya sé, algunos proveedores reparten los sábados... Pero el mercado está cerrado los viernes por la noche (o sea que el pescado es el mismo que el del martes). El chef espera deshacerse del grueso de ese pescado –tu atún– el sábado por la noche, cuando supone que la concurrencia será más numerosa. También supone que, si sobra un poco para el domingo, se deshará del resto sirviéndolo en ensalada de mariscos o como plato del día. ¿El lunes? Es la noche en que se liquida todo lo que haya sobrado, si es posible sacándole dinero. ¿Te parece muy mal? El tipo podría tirar las sobras del atún; a fin de cuentas, puede reabastecerse el mismo lunes, ¿no? Seguro que puede. Pero, ¿qué impide que su proveedor no piense exactamente lo mismo? ¡El tipo también está vaciando su refrigerador! Tú dirás que el mercado está abierto los lunes por la mañana, se puede conseguir pescado fresco. Déjame decirte algo: he estado en varios mercados de pescado a las tres de la mañana de un lunes, y te aseguro que no es un sitio que inspire mucha confianza. Hay muchas posibilidades de que el atún que estás pensando pedir el lunes por la noche haya estando dando vueltas –ya cortado– entre los ingredientes que es necesario tener a mano en la puesta a punto de la cadena durante cuatro días, mientras las puertas de los refrigeradores se abren y cierran cada pocos segundos, a medida que los cocineros van metiendo la mano y tanteando a ciegas en busca de lo que necesitan. Ésa es la razón de que en mis restaurantes no aparezcan productos perecederos en los platos del día del domingo o el lunes por la noche: no aguantan. El chef lo sabe. Calcula la casi segura posibilidad de tener todavía por ahí algún pescado los lunes por la mañana. Y le gustaría sacarle dinero, aun a riesgo de enfermar a los clientes. Si todavía huele bien el lunes por la noche, bueno, tú vas a comértelo. El pez espada me gusta muchísimo. Pero, oh: cuando mi proveedor de pescado sale a comer afuera, nunca lo pide. Ha visto pulular por ahí demasiados parásitos de un metro de largo. Cuando ves unos cuantos bicharracos de ésos, no vuelves a probar el pez espada en mucho tiempo. ¿Lubina chilena? Está de moda; es cara. Para mí fue toda una sorpresa verla en el mercado no hace mucho. Pero es evidente que casi todas llegan congeladas, duras como piedra, todavía con todas sus espinas. Como ya dije, el mercado de pescado no es muy tentador que digamos. El pescado está ahí, sin hielo, en unos cajones casi desarmados, al aire libre y bajo el sol del verano. El que no se vende temprano, se vende más barato más tarde. Cuando se van los encargados de compras de los grandes restaurantes, los compradores chinos y coreanos, que han estado haciendo tiempo en los bares de los alrededores, caen como aves de rapiña y compran lo que queda a precio de saldo. Piénsalo cuando leas por ahí: "Sushi a buen precio".

LA AMENAZA MARISCA

Los mariscos son asunto peliagudo. Yo no como mariscos en restaurantes, a menos que conozca personalmente al chef o haya visto con mis propios ojos cómo los guardan hasta el momento de servirlos. Me encantan los mejillones. Pero, por experiencia, sé que casi todos los cocineros no son precisamente escrupulosos a la hora de utilizarlos. La mayor parte de las veces los dejan regodearse en su maloliente meada, al fondo de la heladera. Estoy seguro de que algunos restaurantes tienen contenedores con cubos perforados, que permiten el drenaje mientras los mejillones están en reserva. Y es posible –sólo digo *posible*– que los cocineros de esos restaurantes los saquen con cuidado uno por uno, cada vez que reciben una orden, y se aseguren de que están vivos antes de echarlos a la cazuela. No he trabajado en muchos sitios donde se tomen ese tipo de precauciones. Los mejillones son demasiado fáciles de preparar. Tardan dos minutos en cocerse, pocos segundos en ir a parar a un cuenco y ¡listo! Otro cliente servido, mientras ellos pueden concentrarse en filetear esa condenada pechuga de pato. En una estupenda brasserie de París tuve la desgracia de que me tocara un mejillón en mal estado. El muy cretino estaba escondido entre un montón de ejemplares impecables, pero me mandó al baño casi en cuatro patas, sujetándome la barriga con las manos. Cagué como una rata y vomité como si lanzara un misil. Esa noche recé (y,como ya te habrás imaginado, soy un ateo perdido). Afortunadamente, los franceses ofrecen buenos servicios sanitarios y tienen una política muy abierta a la hora de pedir asistencia médica a domicilio. Pero no pienso repetir la experiencia. ¿Mejillones? A lo sumo escogeré los que tengan buena pinta entre los que *tú* hayas pedido.

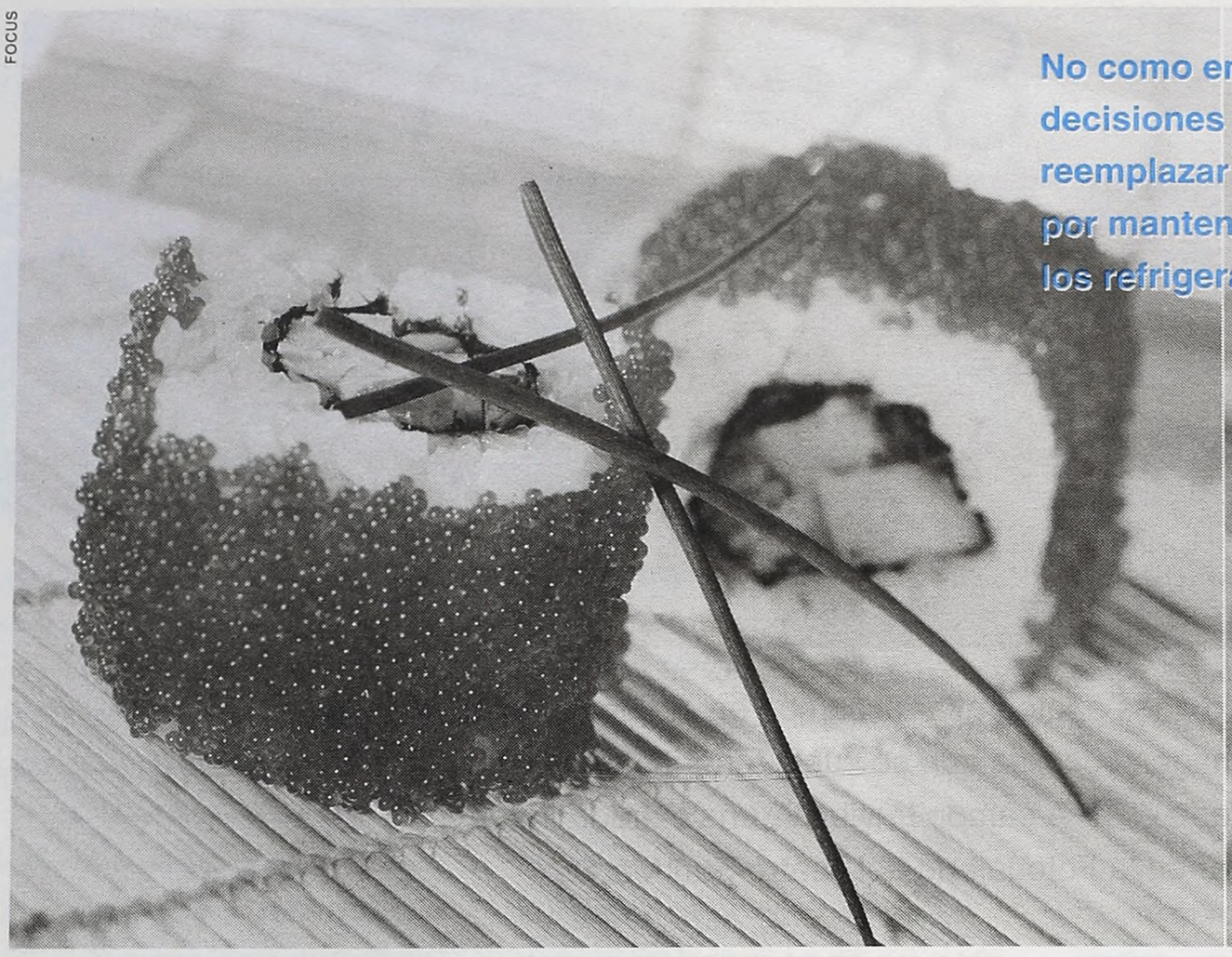
PAN Y PANICO

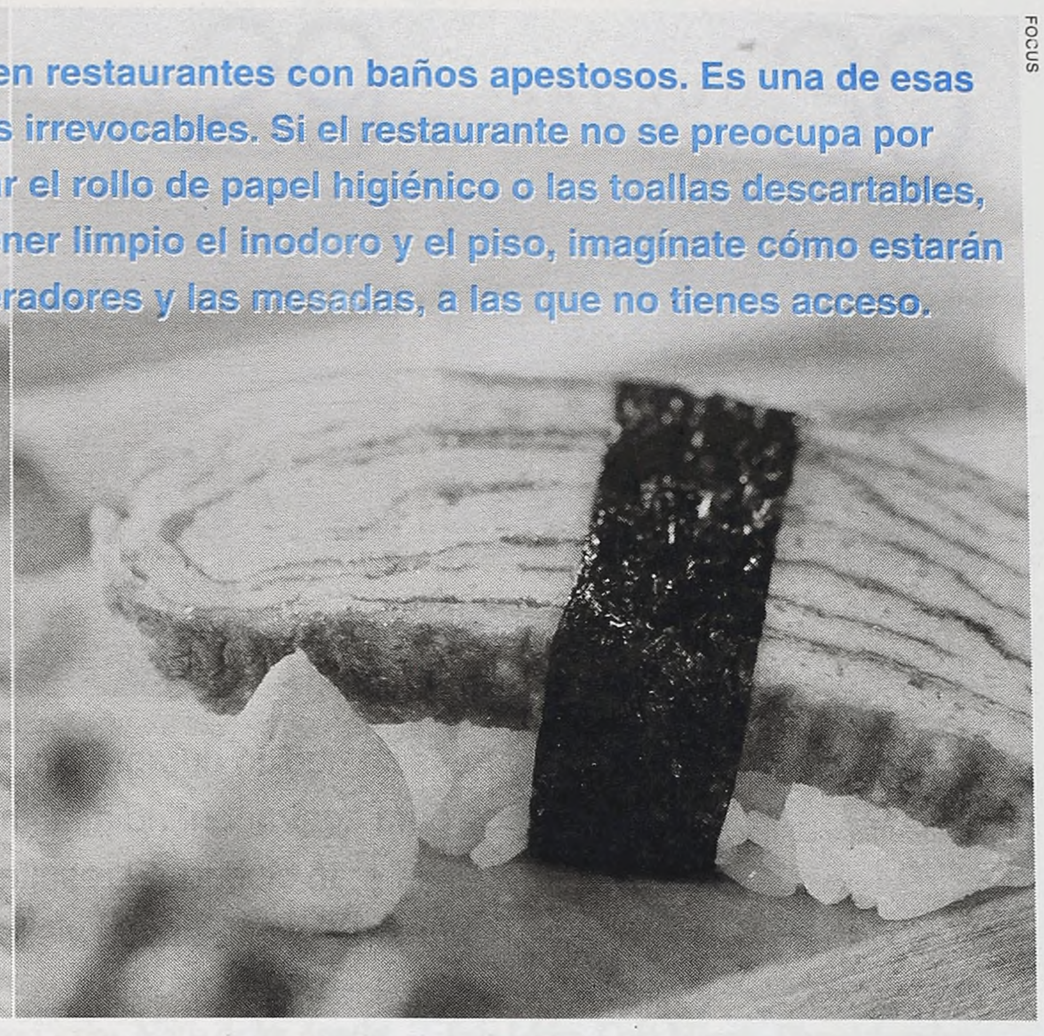
Sí, como pan en los restaurantes aunque sepa que probablemente lo hayan reciclado de alguna otra mesa. La reutilización del pan es una práctica muy extendida dentro del oficio. Hace poco vi un reportaje con cámara oculta, donde el locutor se mostraba escandalizado al ver que el pan sin consumirse volvía a la cocina y, de inmediato, era llevado de regreso al comedor. Pendejadas. Estoy seguro de que en algunos restaurantes les enseñan a los ayudantes de cocina bengalíes a tirar todo el pan sin usar –que suele ser el 50 por ciento–, pero cuando, en pleno caos, el mozo tiene que sacudir las migas de la mesa, vaciar ceniceros, llenar los vasos con agua, hacer expressos, meter a toda velocidad los platos sucios en la lavadora y ve una

MIEDO Y ASCO EN LAS COCINAS

POR RODRIGO FRESÁN En la edición *paperback* de *Kitchen Confidential* hay una de esas fotos que dicen más que mil palabras. Ahí está Anthony Bourdain, el autor (nacido en Nueva York en 1956 y peregrino del mundo entero cucharón en mano) junto a dos amigotes, desenvainando cuchillos largos y sonrisas afiladas de quienes saben demasiado. Parecen talibanes o veteranos de Vietnam con varios turnos. En cualquier caso, tipos peligrosos. Bourdain, sobre todo. Cuando hace un año publicó su tan revulsiva como reveladora *memoir* gastronómica, luego de un par de escandalizantes adelantos en el semanario *The New Yorker* (lo que ahora se publica en estas páginas) el selecto y cerrado mundo de la gastronomía pidió públicamente la cabeza del traidor con una manzana en la boca, a la vez que celebraba en secreto su coraje sushi-samurai y su osadía flambeada a la hora de dejar los huesos blancos y los pollos desplumados. Bourdain, el chef de la selecta Brasserie Les Halles en Park Avenue y hasta entonces autor de un par de inofensivos *thrillers* con trasfondo culinario (*Bone in the Throat* y *Gone Bamboo*) se atrevía a destapar la olla y mostrar lo que todo el mundo quería ver y oler. Lo que pasa en "la parte de atrás": la escatología y el despotismo, la agonía y el éxtasis, el orgasmo y la intoxicación. La cocina como conradiano corazón de las tinieblas y coppolesco apocalipsis ahora. Tragar y hacer el amor –esas funciones corporales básicas en donde todos somos más o menos iguales– son dos temas con una poderosa carga de morbo y Bourdain era un tipo con experiencia en ambos campos. De hecho, Bourdain contaba que en las cocinas se suele producir un alto intercambio de fluidos corporales, entre otras salsas. Tipo de perfil complicado –una especie de Tarantino con impecable gorro blanco y delantal manchado de sangre–, Bourdain utilizó un método inteligente: matizar los secretos de los otros con secretos propios, cosa de que nadie lo acuse de santo impoluto. Así, el libro –y su reciente continuación, el recién aparecido *Typhoid Mary* donde Bourdain combina historia personal con la historia pública de una de las más devastadoras pestes culinarias que asoló a los Estados Unidos, a principios del siglo veinte– se lee como si Jonathan Swift, Hunter Thompson, Iggy Pop y George Orwell se sentaran a la misma mesa, y en la misma silla, para hablar con la boca llena y al mismo tiempo. Imposible dejar de oír sus crudas historias de carne picada, sus anécdotas de noches quemadas y mediodías hechos sopa. Bourdain arranca narrando su deslumbramiento epifánico ante una *vichyssoise* iniciática, sus noches de lavaplatos, su feroz entrenamiento en la CIA (no la Agencia sino el un poco más prestigioso Culinary Institute of America), sus viajes de cocinero nómade, su adicción superada pero jamás arrepentida a la heroína, sus relaciones peligrosas con mafiosos dueños de restaurantes, sus maltratos a la tropa casi siempre tercermundista, sus *groupies* picantes, sus caídas libres en los arrabales de Tokio, su ascenso al Rainbow Room en las cimas del Rockefeller Center. Bourdain se ensucia ensuciando la vajilla. Y entre el primer plato y el postre, se condimenta a sí mismo como un personaje difícil de olvidar: amable y detestable al mismo tiempo, merece el respeto que suele despertar aquel que, a la hora de la verdad, nada le preocupa menos y le gusta más que cagar en el mismo sitio en donde se come.

FOCUS





No como en restaurantes con baños apestosos. Es una de esas decisiones irrevocables. Si el restaurante no se preocupa por reemplazar el rollo de papel higiénico o las toallas descartables, por mantener limpio el inodoro y el piso, imagínate cómo estarán los refrigeradores y las mesadas, a las que no tienes acceso.

cesta llena de pan impecable, la mayoría de las veces vuelve a ponerlo sobre la mesa. Es la triste realidad. No me preocupa a mí ni tiene por qué sorprenderte a ti. Está bien, es posible que algún imbécil tuberculoso haya tosido una manada de bacilos sobre la cesta del pan. O que algún turista recién llegado de una gira por los pantanos de Africa occidental haya soltado un estornudo. Semejantes posibilidades pueden ponerte un poco nervioso. Pero en tal caso también tendrás que privarte de subirte al metro. Come pan, hazme caso.

AL FONDO A LA DERECHA

No como en restaurantes con baños apestosos. Es una de esas decisiones irrevocables. Si el restaurante no se preocupa por reemplazar el rollo de papel higiénico o las toallas descartables, por mantener limpio el inodoro y el piso, imagínate cómo estarán los refrigeradores y las mesadas, a las que no tienes acceso. Los baños son relativamente fáciles de limpiar; las cocinas no. Si ves al chef sentado en la barra y mal afeitado, con el delantal sucio y medio pulgar metido en la nariz, ya puedes dar por sentado cuáles son sus métodos a la hora de cocinar. ¿Tienes la impresión de que tu camarero acaba de levantarse luego de pasar la noche bajo un puente? Imagínate lo que puede llegar a hacer con tus langostinos.

BIEN HECHO

La frase "Resérvalos para los *bien hechos*" es una conocida tradición culinaria que se remonta a tiempos inmemoriales. La carne y el pescado cuestan dinero; cada plato de comida debe venderse tres y hasta cuatro veces más caro de lo que cuesta para que el chef pueda ganar el porcentaje que le corresponde. ¿Qué ocurre entonces cuando el chef encuentra una pieza de carne correosa, bastante parecida a una suela de zapato, que ha ido empujando repetidas veces al fondo del refrigerador? Lo puede tirar, claro. Puede llevarse esa carne para alimentar a su familia (que es lo mismo que tirarla). O puede reservarla para los bifes "*bien hechos*". Y servírsela a algún idiota que prefiere comer su trozo de carne o pescado tan *bien hecho* que no se note que ese aspecto de suela de zapato ya lo tenía antes de lucir carbonizada. En general, cualquier chef que se respete detesta a esa clase de cliente porque lo obliga a arruinar un plato respetable. ¿Por qué no darle sobras, entonces?

VERDES Y CRUDOS

Los vegetarianos a ultranza son motivo de permanente irritación para cualquier chef. La vida sin chuletas de ternera, grasa de cerdo, choricitos demi-glacé o queso apestoso no merece ser vivida. Pero estos cabezas duras creen que el cuerpo es un templo que no debe ser contaminado por proteínas animales. Insisten en que sus hábitos son más sanos (aunque, siempre que he trabajado con algún camarero vegetariano, lohe visto derrumbarse al menor asomo de catarro). Oh, ya les daré yo verduras. Si me piden un plato vegetariano, rebuscaré por ahí y les cobraré catorce dólares por unas cuantas láminas de berenjenas y calabacines a la plancha. Y déjame que te cuente una historia: hace unos años, en un antro de damas y caballeros del tipo desinhibido, tuvimos la mala suerte de contratar a un joven vegetariano muy sensible que, además de llevar una vida sexual agitada, tenía algo de abogado de pobres. Despedido al poco tiempo por incompetente, se le dio por demandar al restaurante. Alegó que su problema gastrointestinal –provocado por amebas– era consecuencia de las tareas que había desempeñado en el antro en cuestión. La dirección del restaurante se tomó el asunto muy en serio: contrató los servicios de un epidemiólogo que analizó la materia fecal de todos los empleados. La conclusión del especialista, a la que tuve acceso, fue más que esclarecedora: la cepa de amebas del camarero era muy común en personas que llevaban "cierto" estilo de vida. Lo interesante fueron los resultados del análisis de nuestros subalternos mexicanos y sudamericanos: los tipos estaban llenos de bichos por dentro, pero ninguno de esos bichos les provocaba enfermedad o molestias. Es cierto que las amebas se transmiten con mayor facilidad cuando te la pasas manipulando verduras crudas, sobre todo las de hojas verdes. Piénsalo la próxima vez que decidas intercambiar profundos besos de lengua con un vegetariano. (Y no voy a hablar de sangre: sólo diré que en las cocinas nos cortamos con mucha frecuencia, y dejémoslo ahí, por favor.)

ANIMALADAS

Hay quien dice que el cerdo es un animal apestoso; así explica el placer del que se priva al negarse a comerlo. Quizá esta persona debería visitar un criadero de pollos. Las aves disponibles en el mercado (no hablo de las variedades kosher o de granja orgánica) están plagadas de salmonella. Los pollos son sucios: se comen su propia mierda, están amontonados unos sobre otros, como nosotros en las horas pico del metro. Cuando se los manipula en la cocina de un restaurante, es más que probable que infecten otros alimentos o se contaminen entre ellos. El pollo es, además, aburrido. Los chefs lo consideran un plato para esa gente que no sabe qué quiere comer y no se le ocurre nada mejor después de leer toda la carta.

¿Langostinos? Todo bien si parecen frescos, huelen fresco y el restaurante está muy concurrido (cosa que garantiza la renovación permanente de stock). Pero si entro en un restaurante vacío y veo al dueño con cara de suicida y los ojos clavados en la ventana... Este principio es aplicable a cualquier plato exótico y aventurero. Si es un restaurante conocido por sus carnes, ¿cuánto tiempo crees que llevan esperando en el refrigerador esas contadas raciones de calamares, langostinos y pescado, a la espera de que alguien exactamente como tú las pida? La clave está, siempre, en la rotación. Si ves cómo los platos de bouillabaisse salen volando por las puertas de la cocina, es probable que la elección sea acertada. Pero en un menú variado y extenso de un restaurante con poco movimiento, los platos menos populares –sea caballa a la plancha o hígado de ternera– siguen deteriorándose en el rincón más oscuro de la alacena porque lucen bien en la carta. Mira siempre la cara del camarero que te atiende: él conoce toda la verdad escondida tras esas puertas. Motivo más que pertinente a la hora de mostrarte muy cortés con él: el camarero puede salvarte la vida levantando una ceja o dejando escapar un suspiro (en caso de que el chef le haya ordenado bajo pena de muerte que recomiende ese bacalao antes de que empiece a apestar en serio). Observa su lenguaje corporal. Toma nota.

CONSIGNAS PARA COMER AFUERA

Fácil: de martes a sábado. Sitios concurridos. Movimiento. Rotación. Martes y jueves suelen ser los mejores días para pedir pescado (en Nueva York y casi en cualquier otra gran ciudad). Las provisiones que entran los martes son frescas, los preparados-base están recién hechos, el chef viene descansado y de buen humor luego de la relativa serenidad del domingo y el lunes. Es el verdadero comienzo de la semana, cuando tienes toda la buena voluntad de tu parte. Los viernes y los sábados las provisiones también son frescas, pero hay mucho ajetreo, de modo que ni el chef ni los cocineros pueden prestarle a tu pedido la atención que ellos –y tú– quieren. Tanto cocineros como camareros miran a los comensales de fin de semana con recelo, casi con desprecio. Son los que tienen la mandíbula caída de aburrimiento, los bobos, los que llegan desde los suburbios, los que piden la carne *bien hecha*, los que apenas dejan propina, los que nunca vuelven. El martes por la noche el chef *quiere* estar contento. Los sábados, por el contrario, sólo piensa en cerrar, poner las mesas patas arriba y perderse en una noche de feliz autodestrucción.

LA CUENTA, POR FAVOR

¿Te asustan todas estas horripilantes afirmaciones? ¿Te vas a frotar las manos con toallas antisépticas cada vez que pases frente a un restaurante? De ninguna manera, por favor. Como dije antes, tu cuerpo no es un templo: es un parque de diversiones. Disfruta cada salida, considérala una aventura. Si estás dispuesto a correr riesgos por una salchicha en un puesto callejero o por una porción de pizza que sabes que lleva horas esperándote en el mostrador, ¿por qué no probar suerte con algo que merezca la pena? Todos los grandes avances de la cocina clásica se deben a esos héroes: los primeros en comer mollejas, en morder un queso sin pasteurizar, en descubrir que los caracoles saben verdaderamente bien (con bastante manteca de ajo). Eran hombres temerarios, innovadores (y desesperados, es cierto). No sé a quién se le pudo haber ocurrido que si haces engullir a un ganso alimentos ricos durante el tiempo suficiente hasta que se le hinche el hígado y pese más que el cuerpo, consigues algo tan delicioso como el foie gras (creo que fue a uno de esos romanos chiflados pero, en cualquier caso, se lo agradezco mucho). Tragar pescado crudo, sobre todo cuando no existía nada parecido a la refrigeración, parecía una locura (y, sin embargo, ha resultado ser una buenísima y exitosísima idea). Dicen que Rasputín acostumbraba tomar todos los días un poco de arsénico en el desayuno, para inmunizarse de a poco y estar listo cuando quisieran envenenarlo de verdad (a juzgar por lo que se cuenta de su muerte, el arsénico de sus enemigos no afectó en absoluto al Monje Loco: para rematar la faena, dicen, fueron necesarias varias palizas, un par de balazos y una larga caída desde un puente a un río helado). Tal vez nosotros, comensales dignos, debamos seguir su ejemplo. Después de todo somos ciudadanos del mundo. De un mundo rebosante de bacterias, inocuas y no tanto. ¿Queremos viajar en papamóviles herméticamente sellados a través de las zonas rurales de Francia, México y el Lejano Oriente, comiendo sólo en Hard Rock Cafés y McDonalds? (He ahí un capítulo aparte, que encararé en mi próximo libro.) ¿O estamos dispuestos a arremeter sin temor contra los guisos locales, el humilde regalo sinceramente ofrecido de una cabeza de pescado apenas dorada? Yo sé lo que quiero: probarlo todo por lo menos una vez. Te concederé el beneficio de la duda, Señor Dueño del Puesto de Tamales, Sushi-san, Monsieur Boeuf Cruo. ¿Qué es esa cosa desplumada, colgada del techo, que va tomando olor a lo largo del largo día? Dame un poquito.

De Confesiones de un Chef: Aventuras en el Trasfondo de la Cocina, *de Anthony Bourdain. Se reproduce aquí por gentileza de RBA Libros Barcelona. Adaptación de Rodrigo Fresán.*

DIBUJO DE TAPA EZEQUIEL CHAPMAN



Julio Fuks se dedicó durante cinco años a fotografiar el campo en el que se había criado para contraponerlo a la imagen bucólica que se suele tener sobre la vida rural en la gran ciudad. El resultado es a "A campo traviesa", una extraordinaria muestra que se puede visitar en la Fotogalería del Teatro San Martín.

EL CAMPO ENTRA A LA CIUDAD

POR MARIANA ENRIQUEZ Julio Fuks vivió toda su infancia y adolescencia en Verónica, hasta que decidió mudarse a estudiar a La Plata. Sus padres todavía tienen la chacra en la provincia de Buenos Aires, y la siguen trabajando. "Es una familia tradicional en ese sentido", cuenta, "los hijos son los únicos que se fueron y decidieron no seguir trabajando en el campo. Es más, cuando yo me vine a la ciudad tuve que empezar inmediatamente a dedicarme a laburar como fileteador, haciendo carteles, porque mi viejo no pensaba mantenerme si abandonaba la chacra". Pero hasta ese momento siempre había trabajado la tierra, sembrando, y se dedicó a criar animales.

Cinco años atrás empezó a fotografiar ese campo que conocía. "Lo que percibí y me interesaba llevar adelante era lo que se refería a la representación de la idea del campo, visto desde la ciudad. Hay una idea preconcebida, como un juicio a priori, que dice que el campo es tranquilo, lindo, que no pasa nada. Y también la cuestión del espacio distinto y vasto, y de la gente buena, gaucha. Pero, por lo que yo había vivido en mi infancia y adolescencia, no lo percibía así, sentía otra cosa. No era tan tranquilo: era una tranquilidad por afuera, como una caparazón. Por dentro era algo violento, muy tumultuoso, aunque cotidiano."

En *A campo traviesa*, la muestra de Julio Fuks en la Fotogalería del Teatro San Martín, esa violencia está en las fotos de los animales muertos, de las matanzas, por ejemplo. "Cuando era chico, el trabajo con animales era más pesado. Mi viejo me levantaba a las 5 de la mañana en invierno, íbamos a trabajar a otro campo a capar animales, a marcarlos. Siempre me parecieron cosas con cierta violencia, trabajo bruto." Los paisajes, en la muestra de Fuks, no son precisamente bellos. Son maltrechos, ríos de orillas desdibujadas, campos arrasados. No está representado el infinito ni la vastedad de la pampa. "La gente de la ciudad lo ve como algo extraño porque no hay horizontes, los paisajes son pedacitos. El paisaje no necesita espectacularidad: uno está acostumbrado al paisaje bello y terminado, donde uno queda disminuido. En éstos, el hombre está más cerca. Cualquiera puede caminarlo, no te supera. Al contrario."

ENTRE EL CAMPO Y LA CIUDAD

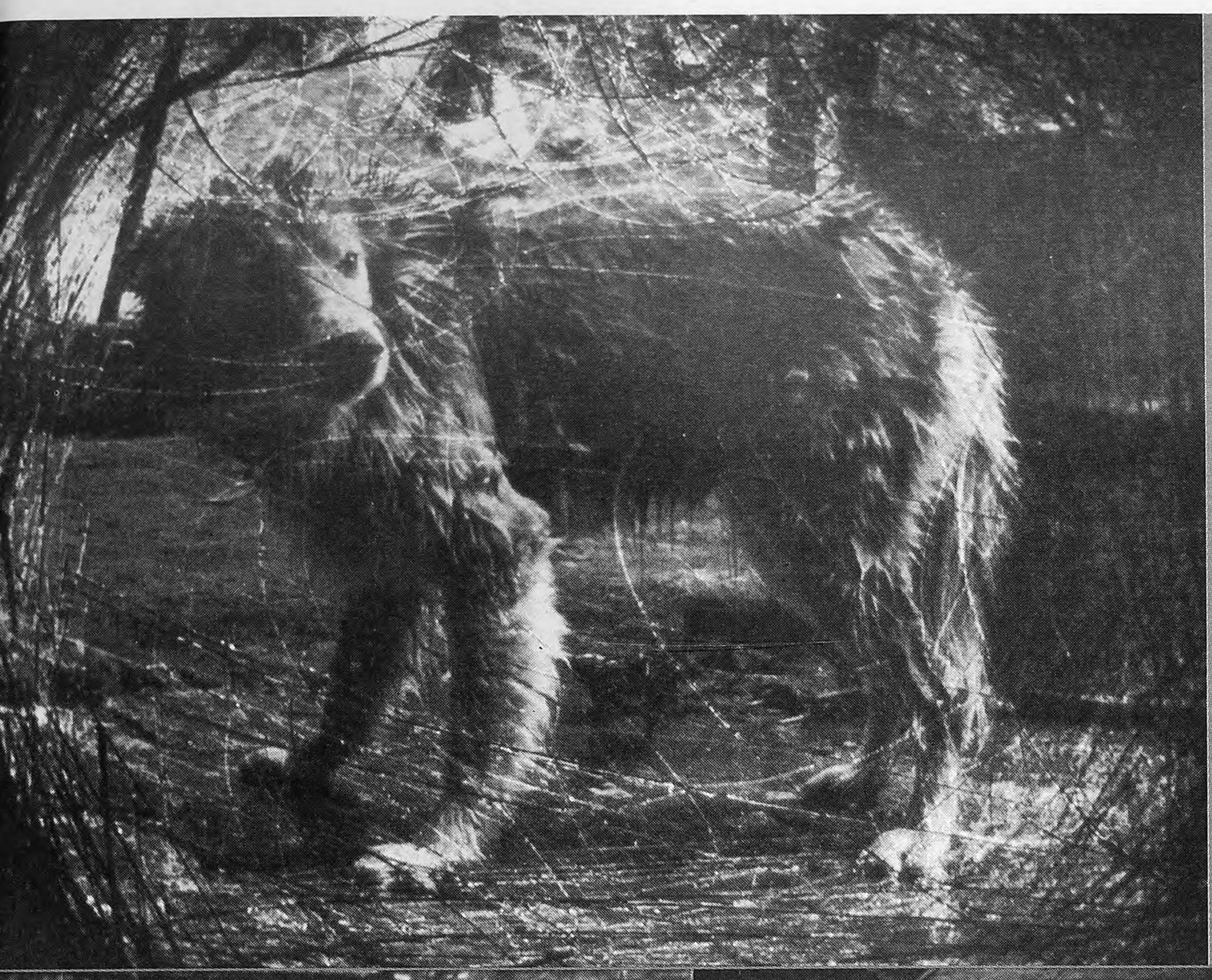
Ésta es la primera muestra individual de Julio Fuks, que es bastante reacio a mostrar lo suyo. "Cuando estoy seguro de que algo vale la pena, lo muestro; si no, no tengo problema en guardarlo. No soy compulsivo en ese sentido. Es más, creo que esta muestra por lo pronto queda ahí, no hay una idea de rotarla. Hay gente que necesita estar todo el tiempo y lleva los cuadros frescos a las muestras, pero eso tiene que ver con mantener con una cosa de 'ser artista' y andar con capa roja que a mí no me interesa."

Cuando estuvo paseando por su muestra se asombró de que a mucha gente que conoce el campo y fue a verla le gustaran las fotografías. "Pensé que se las iban a tomar a mal, y por suerte le erré por mucho. Una de las cosas más fuertes fue que mi hermana se emocionó mucho porque vio las manos de mi vieja en una foto. Mi mamá se queja siempre del dolor de manos y de la artrosis: es que las tiene muy curtidas por el trabajo, ella agarra terneros de 50 kilos y los lleva a upa. Mi hermana vio una foto y reconoció la legitimidad de sus quejas cuando vio las manos curtidas a través de la foto y no por verla seguido y escucharla hablar de sus dolores." Es la gente de la ciudad, reconoce Fuks, la que más se extraña con las fotos. Sobre todo con los perros, que en las imágenes parecen salvajes, casi abandonados. "El tratamiento para con los perros es distinto: en la ciudad son mascotas, hasta objetos suntuarios que se llevan a pasear y al veterinario. En el campo, los perros se tienen que arreglar por su cuenta, ayudan a trabajar, pero buscan su comida, se pelean entre ellos y no están para nada cuidados. Se cuida a las vacas, nunca a los perros." De la misma manera, mucha gente se sorprende ante una imagen donde se ve un maniquí vestido de gaucho, medio descascarado, con la ropa podrida. Algunos imaginan que se trata de un espantapájaros. "Esa foto fue tomada por Vieytes, en un mangrullo al que agarró un temporal. También es una parada de camioneros. El dueño era muy nacionalista, le ponía banderas al mangrullo, fue candidato de Rico. Era pesado. Al principio, el gaucho estaba muy prolijo, pero con las lluvias quedó así, medio patético. Y me pareció interesante que el gaucho no fuera representado por una persona. De hecho, no hay personas en las fotos."

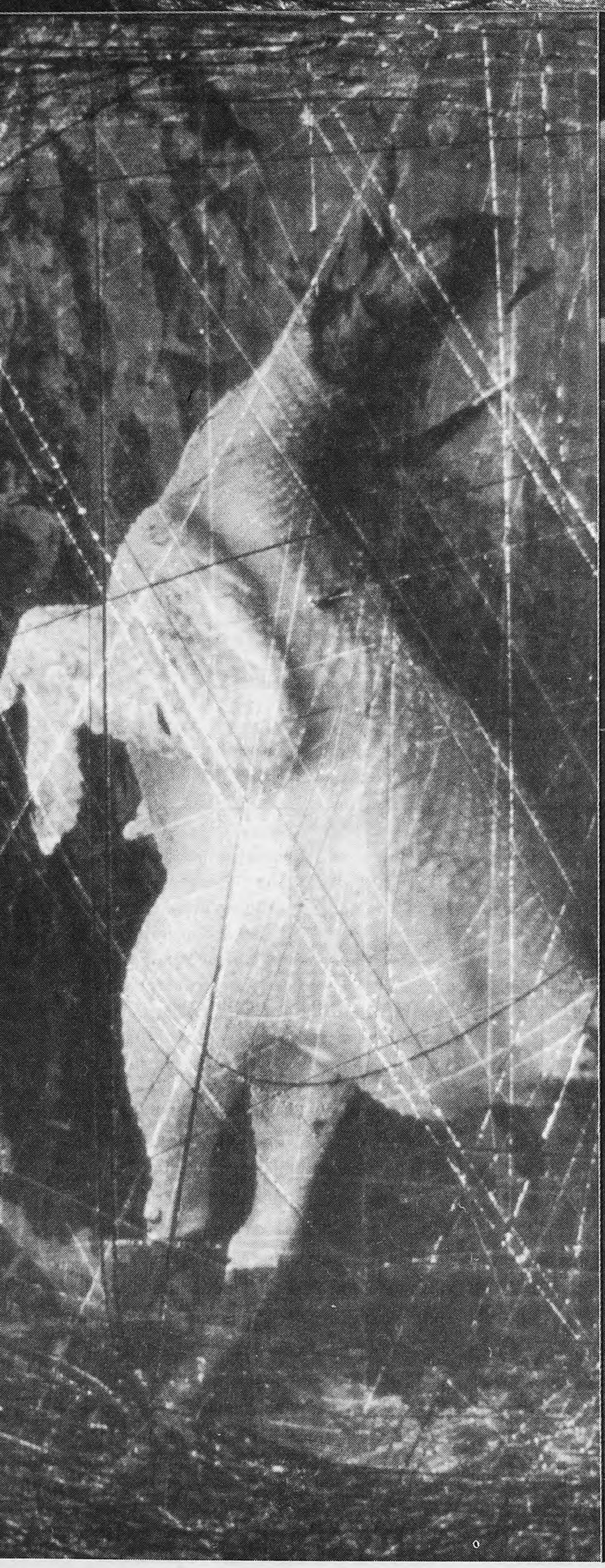
MAS QUE PARTES

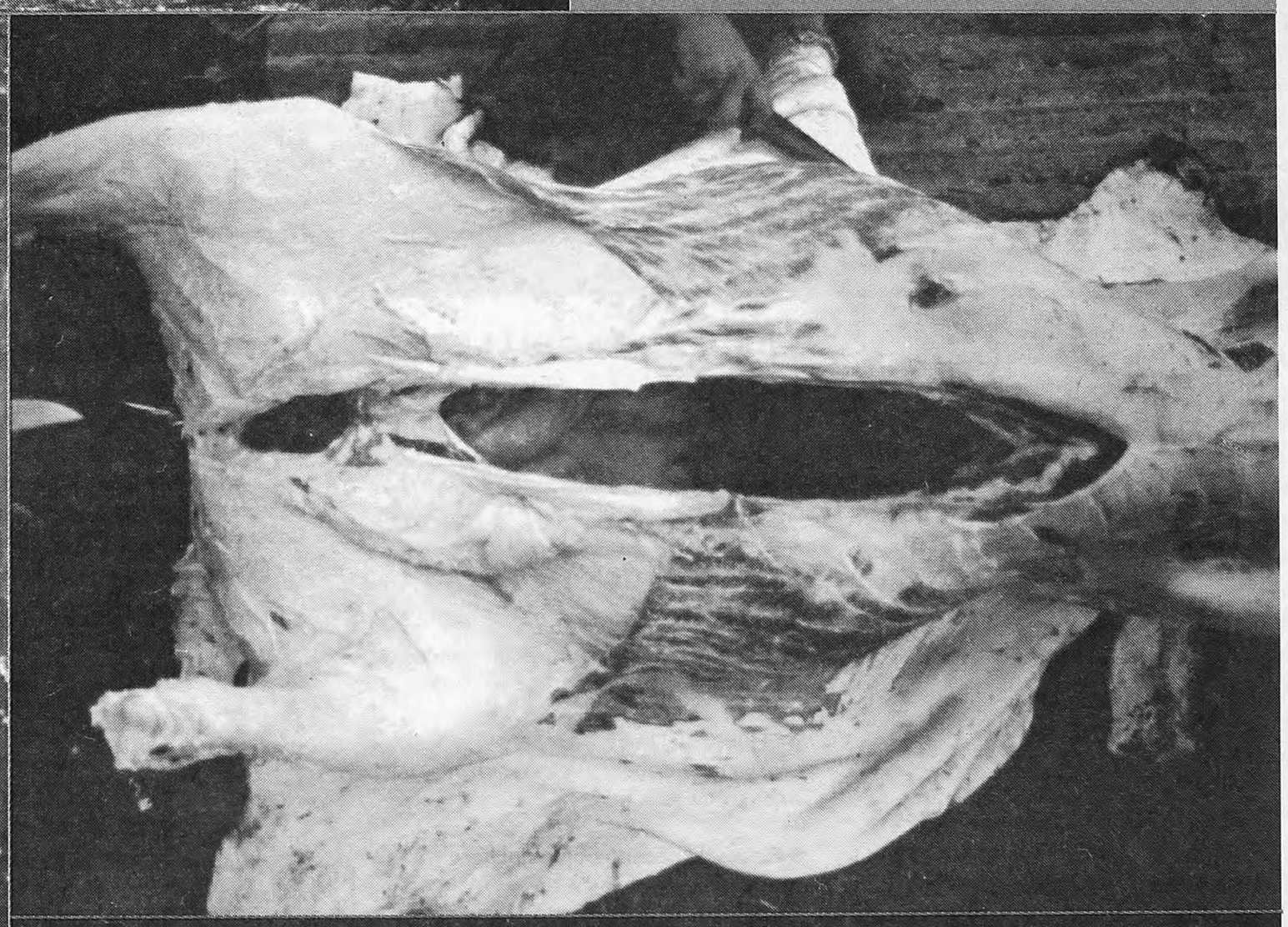
Cuando Fuks contrapuso el campo que él conocía y la imagen convencional, empezó a investigar en qué lugar se había fundado en el imaginario esas imágenes del campo. Entonces hizo una investigación desde la literatura. "Hay textos que tuvieron una fuerte injerencia en crear esa imagen, básicamente la literatura del siglo XIX, *El Matadero* y *La cautiva* de Echeverría, textos de Mansilla, algunos pasajes de Sarmiento. Ellos proponen una versión determinada, articulándola ideológicamente para el lugar que ellos desean. Pero a la vez hay un flirteo con la idea de color local, con una cosa costumbrista y una raigambre en el romanticismo francés, y dentro de eso, la estética del grotesco. Y decidí utilizar la misma sintaxis que ellos para hablar del mismo tema, pero articulado ideológicamente de otra manera. Hice la extrapolación de la imagen fotográfica pura a la imagen grotesca, por eso la superposición y el rayado. Hay muchas fotos que están intervenidas, que son fotos sobre foto, o que tienen el negativo rayado. Ése fue el concepto donde más trabajé, la cuestión sintáctica, cómo contarlo para generar otra visión. La articulación ideológica se dio desde un texto de Osvaldo Lamborghini que recorre la muestra, que indica desde dónde se leen esas imágenes."

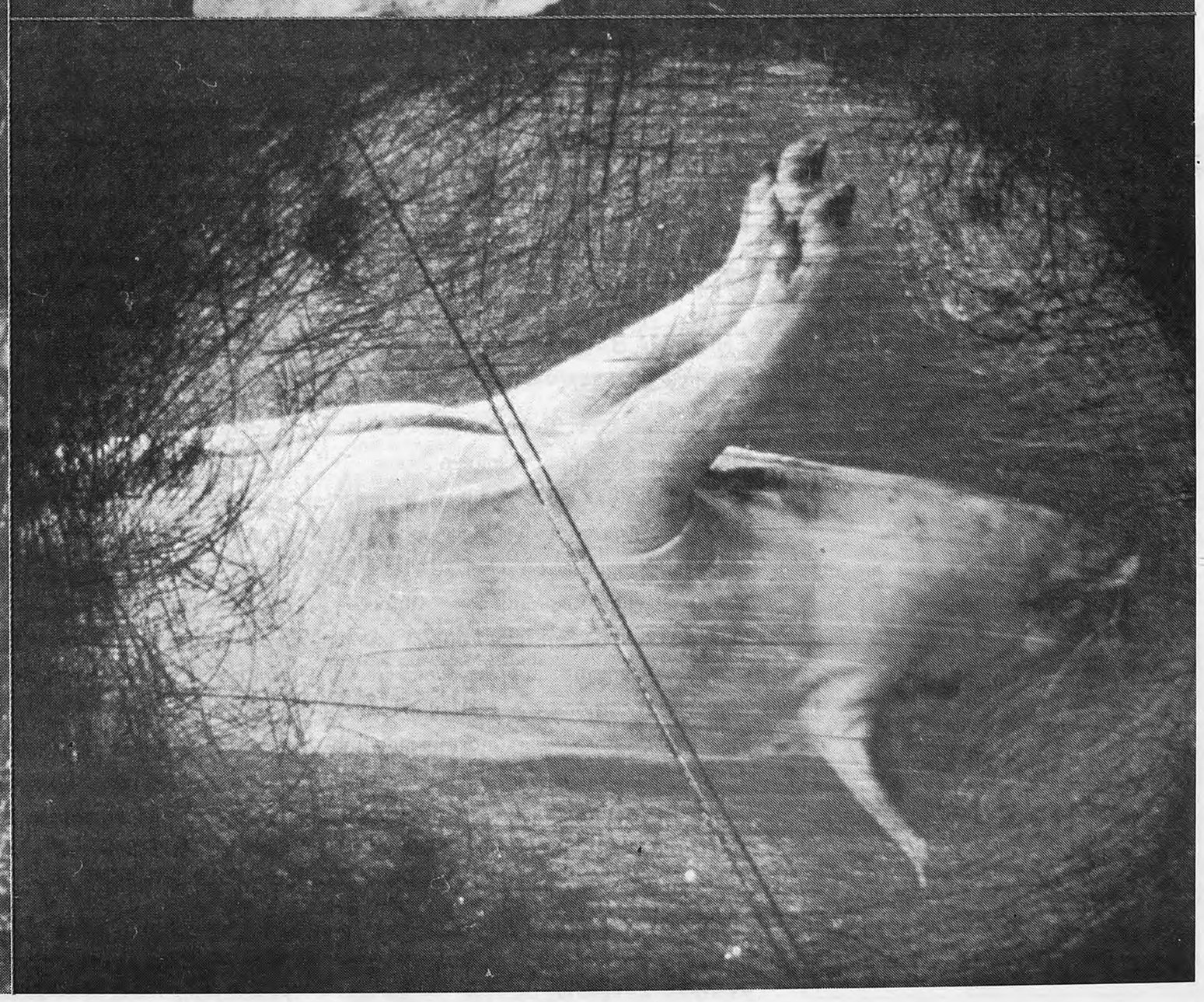
El texto de Lamborghini, tomado de *Sebregondi Retrocede*, comienza diciendo "las partes son algo más que partes. Dejan de ser partes cuando la última ilusión de cosa grande está pinchada". De la misma manera, Fuks explica que "no tomo a la fotografía como metáfora ni como realidad sino que me interesa más referirme a la fotografía como huella, como índice. Ése es el trabajo que hice con esta muestra hacia adentro del mundo de la fotografía. No creo que la de las fotos sea la realidad del campo, pienso que es una parte que se puede mostrar. No puedo hablar de todo, nadie puede arrogarse hablar de un todo". La muestra, además, tiene un recorrido específico, que empieza con la foto en movimiento de un perro que mira la cámara y termina con una fiesta gaucha en Punta Indio. Y cada foto va acompañada por el texto de Lamborghini, pintado sobre la pared por el fotógrafo, que es además artista plástico. "Todo adquiere sentido en tanto las imágenes se lean en determinado sentido y no en otro. Por eso la última es una foto convencional, con fotograma completo y grandes símbolos: la bandera, un gaucho, un tipo vestido de federal, Falcons, ese carácter de identidad nacional. El título es también parte del juego", explica. *A campo traviesa* es un lugar común, convencional, "pero la mirada no es desde afuera, es desde el medio, es una mirada que atraviesa, que no puede contar la realidad, pero sí quizá desarticular un modelo de representación tradicional". R



"Pensé que la gente que conoce el campo se iba a tomar a mal las fotos, pero por suerte le erré por mucho. Una de las cosas más fuertes que me pasó fue con mi familia. Mi mamá se queja siempre del dolor de manos y de la artrosis, porque las tiene muy curtidas por el trabajo: ella agarra terneros de 50 kilos y los lleva a upa. Mi hermana se emocionó mucho al ver retratadas las manos de mi madre. Reconoció la legitimidad de sus quejas cuando vio las manos curtidas en una foto, no por haberla escuchado antes hablar de sus dolores."



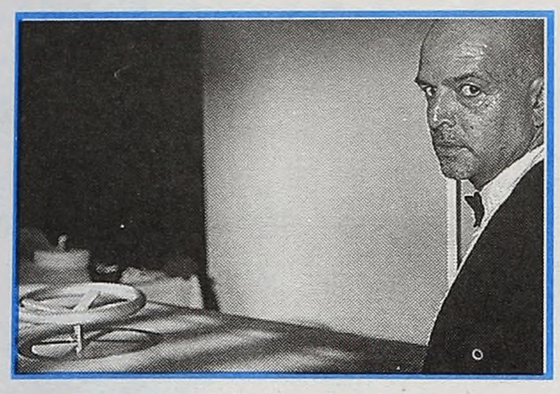




TABLES

TINEVI

teatro



RADAR RECOMIENDA

Rebatibles
Es el intento de contar nuestra historia y nuestro presente utilizando el recurso del Arca de Noé. Una pareja de cada especie es agrupada en el espectáculo escrito y dirigido por Norman Briski. Algunos de ellos son: el nativo ascensorista, el contador judío, Marta, la quiosquera, el ladrón porteño, Humberto, el inventor y Prometeo, el tímido. Con las actuaciones de Mirta Bogdasarian, Marcelo D'Andrea, Diego Leske y Carlos March.
Los viernes y sábados a las 23 en Calibán, México 1428.

Hermosura
Ultimas funciones del espectáculo de El Descueve, el grupo independiente que se convirtió en marca registrada por su estilo transgresor y su estética propia. En esta ocasión desenfundan toda su sensualidad para presentar un musical de poesía erótica y salvaje.
Los viernes y sábados a las 21 en La Trastienda, Balcarce 460

LAS MÁS TAQUILLERAS

1-Chicago
con Sandra Guida y Alejandra Radano
Opera, Corrientes 860

2-Todo por que rías
Les Luthiers
Coliseo, Marcelo T. de Alvear 1125

3-Monólogos de la vagina
Mirta Busnelli, Paola Krum y Cipe Lincovsky
La Plaza, Corrientes 1660

4-El juego del bebé
con Norma Aleandro y Jorge Marrale
Maipo, Esmeralda 443

5-Fiebre de sábado por la noche
El Nacional, Corrientes 960

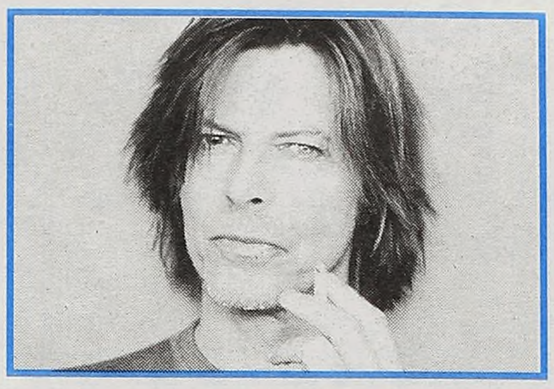
Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.



CRISTINA BALERA
ESCENÓGRAFA Y VESTUARISTA DE LISÍSTRATA

Me fascina el universo que un actor es capaz de desplegar por sí solo en escena. Una tarea ardua y difícil... que no siempre alcanza buenos resultados. Hace poco fui a conocer la sala Uriarte Viejo (Uriarte y Honduras) y me sorprendí con el unipersonal de Gabriela González López, *Personas en sillas*. Me encantó su presencia en escena, su precisión corporal y gestual, su gran capacidad de síntesis para mostrar cada uno de sus personajes, navegando entre el humor y la ternura, hilando las situaciones por la mirada sutil pero contundente de un personaje adicional que parece llegado a este mundo por el asombro. Una buena historia que une el placer estético al efecto de dejarnos inquietos.

música



RADAR RECOMIENDA

Moulin Rouge
Con estreno porteño anunciado para agosto, el nuevo film de Baz Luhrmann (*Romeo + Julieta*) cuenta con una exuberante banda de sonido. Canta Ewan Mc Gregor (hace una digna versión de "My Song", de Elton John; y un pastiche llamado "El tango de Roxanne" junto a José Feliciano), pero además figura Beck versionando "Diamond Dogs" de Bowie y Bono haciendo "Children of the Revolution", de T. Rex. Pero las palmas se las lleva David Bowie y su versión del clásico "Nature Boy", acompañado por Massive Attack.

O som do sim
Conocido a fin del año pasado en Brasil pero inexplicablemente aún sin edición local, el tercer álbum solista de Herbert Vianna es un disco sin desperdicio. Grabado antes del accidente en febrero pasado, acompañan a Vianna en "O som do sim" lo mejor de la generación musical brasileña del noventa y una selección de vocalistas femeninas, desde Fernanda Abreu hasta Naná Caymmi. Incluye una versión bossa nova de "In between days", de The Cure.

LOS MÁS VENDIDOS

1-Con ánimo de amar
Banda de película
Higher octave

2-Tanto Tempo
Bebel Gilberto
Six Degrees

3-Buddha-bar
Claude Challe
Wagram

4-Let`s get lost
Terence Blanchard
Sony

5-Unza Unza Time
Emir Kusturica & The No Smoking Orchestra
Polygram

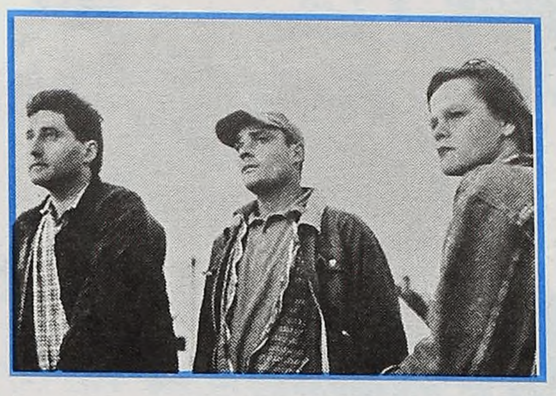
Fuente: Miles, Honduras 4912



EDUARDO FELENBOK
MÚSICO DE LISÍSTRATA

Cuando vi al Cuarteto de cuerdas Arditti en el Centro Cultural San Martín tuve la sensación de que había algo muy fuerte (que no era exactamente el volumen) y que se compartía. Esta agrupación interpreta obras de compositores del siglo XX, como Cage, Xenakis y Ligeti, entre otros, lo que implica un material sonoro gestual, sin garantías de continuidad y sin la *soberanía* de la tonalidad. A medida que avanzaba el concierto comencé a entender la grandeza de estos músicos: su virtuosismo estaba realmente al servicio de la música, y el cuarteto se convertía en un solo organismo sincronizado y sensible. Al finalizar, un músico amigo, guitarrista de rock, me dijo: "Yo no conozco de esta música, pero es como haber escuchado a Hendrix".

video



RADAR RECOMIENDA

La humanidad
Aunque todos los ingredientes de esta película apunten al policial –un policía, un pueblo donde nunca pasa nada y el asesinato de una niña–, bastante lejos de este género se mantiene la obra del director Bruno Dumont. Mucho más importante que la investigación se vuelve el intento de desentrañar las responsabilidades de todos los habitantes del lugar poniendo en escena nada menos que la condición humana. Ganadora de tres premios del Festival de Cannes 1999.

Bailarina en la oscuridad
Lars von Trier, el inventor de Dogma, filma un musical a toda orquesta, con música grabada, cientos de cámaras digitales y con Björk como protagonista. Dentro de esta parafernalia se cuenta la melodramática historia de una inmigrante que está dispuesta a todo para salvar la vista de su hijo. Además de la película, la banda de sonido es imperdible.

LAS MÁS ALQUILADAS

1. Una relación particular
de Frederic Fonteyne
con Nathalie Baye y Sergi López

2. Traffic
de Stephen Soderbergh
con Michael Douglas y Benicio del Toro

3. Letras prohibidas
de Phillip Kaufman
con Geoffrey Rush y Kate Winslet

4. Topsy Turvy
de Mike Leigh
con Timothy Spall y Alan Corderner

5. Bailarina en la oscuridad
de Lars von Trier
con Björk y Catherine Deneuve

Fuente: La Luna, Mansilla 2736.



MARIANO SINGEREZKY
ACTOR DE LISÍSTRATA

Me gustaría recomendar *Crímenes y pecados*, de Woody Allen, una película de humor negro, sumamente ácida, con toques de pesimismo (muy propios de sus películas). Pero, a pesar de ellos, uno no puede dejar de reírse con la mirada burlesca de este director. Además, la actuación de Martin Landau se lleva todos los aplausos. Por otra parte, no pueo dejar de recomendar un clásico inevitable para mí: *Después de hora*, de Martin Scorsese. Durante toda una noche, Griffin Dunne atraviesa las experiencias más delirantes a medida que se enreda involuntariamente con personajes como los de Linda Fiorentino y Rosanna Arquette. Te mantiene en vilo desde que empieza hasta que termina, con un final que es totalmente impensado.

cine



RADAR RECOMIENDA

Bajo la arena
Una película de François Ozon que hace que las felices vacaciones de Marie (La exquisita Charlotte Rampling que fue aquella ex prisionera enamorada de su ex verdugo en "El portero de noche") y Jean (Bruno Cremer) tomen un giro inesperado. Año a año, este matrimonio ha descansado en Landes, una región del sudoeste francés. Hasta que un día mientras Marie está en la playa descansando, su marido desaparece sin dejar rastro. De ahí en más, su mujer deberá seguir adelante sola pero obsesionada por la figura del hombre misteriosamente ausente.

Rosarigasinos
Federico Luppi y Ulises Dumont se vuelven a encontrar en la pantalla gigante como la pareja protagónica del debut de Rodrigo Grande. Una historia que lidia con los elementos de la vida cotidiana –la desconfianza, los recuerdos y la amistad– y logra plasmar buenos momentos.

LAS MÁS VISTAS

1-Pearl Harbor
de Michael Bay
con Ben Affleck y Kate Beckinsale

2-La fuga
de Eduardo Mignogna
con Ricardo Darín y Gerardo Romano

3-La Momia regresa
de Stephen Sommers
con Brendan Fraser y Rachel Wiesz

4-15 minutos
de John Herzfeed
con Edward Burns y Robert De Niro

5-Blow, profesión de riesgo
de Ted Demne
con Johnny Depp y Penélope Cruz

Fuente: AC Nielsen-Edi Argentina.



VESNA STEGNAR
ACTRIZ DE LISÍSTRATA

En *La Ciénaga*, la primera película de la directora argentina Lucrecia Martel, poco se dice, todo se ve. El lenguaje visual se apropia del film, dejando al espectador vislumbrar sus propias conjeturas, a través de situaciones planteadas en las imágenes y los diálogos que se van sucediendo. Continuamente el mundo de la niñez aparece, desaparece y vuelve a aparecer entre conversaciones de adultos. Los niños traducen en juego todo lo que ven y escuchan, y siempre están ahí recreando y descubriendo. Las locaciones (la película fue filmada en Salta) son atípicas, los paisajes bellísimos, y cuenta con impecables actuaciones que recrean la situación social y el estilo de ciertas familias del interior del país. Sensible, tensa y desolada.

radio



RADAR RECOMIENDA

¡Qué país!
Esto es lo que exclama Daniel "El Pollo" Mactas cuando abre una nueva edición de su programa dominical. Además invita a los oyentes a que descarguen su ira semanal agregando el adjetivo que les plazca justo al lado de la bendita frase. Pero hay más: con un sello bien distintivo interpreta personajes, realiza notas y entrevistas. Además tiene una pequeña sección de curiosidades y chismografías. Una opción para terminar la semana un poco más distendido.
Los domingos a las 23 por Radio América, AM 1190

Hijas de
Personalidades reconocidas están haciendo un programa por portación de apellido. Ellas son: Daniela Castelo, Roxana Barone y Brenda Bianchi. Sin embargo, estas tres mujeres tienen más cosas que dar que sus ilustres nombres y analizarán la realidad con una mirada irónica, harán comentarios deportivos y contarán con columnistas especializadas.
Los domingos a las 8 en Supernova, FM 96.7

SE ESCUCHA

1. R. H. Positivo
AM 590
Share 9.24

2. A la vuelta
AM 590
Share 8.38

3. Tiempos modernos
AM 590
Share 7.23

4. Competencia
AM 590
Share 7.89

5. ¿Qué hacés a las 12?
AM 590
Share 6.33

** Programas de lunes a viernes más escuchados de mayo. Fuente: Ibope.*



GABRIEL KRAISMAN
ACTOR DE LISÍSTRATA

Por la mañana y algunas tardes, ésas en que el traqueteo diario me lo permite, escucho el programa radial de Ari Paluch, "El exprimidor". Me fascina el dinamismo que imprime en sus entrevistas, así como la relevancia y calidad de las notas. Y también la elegancia con que se permite estar en profundo desacuerdo con entrevistados *de peso*, al tiempo que no pierde frescura en sus humoradas. Esboza opiniones no sólo pertinentes, sino también inteligentes; y más allá de que puedo no estar de acuerdo en más de una ocasión, ese desacuerdo me empuja a pensar, y eso sí que vale ante tanta compulsión al consumo mediático. Por otro lado, en lo que a placer musical se refiere, elijo el programa nocturno de Bobby Flores.

tv



RADAR RECOMIENDA

Misión imposible
Una maratón de cinco horas de la más célebre serie de espionaje. La conducción de esta sobredosis de agentes secretos que intentan desarticular a los enemigos durante la Guerra Fría estará a cargo de Adolfo Castelo. Entre los capítulos que se podrán ver está uno de la primera época en la que actuaba Martin Landau y su mujer Barbara Bain (la descomunal agente Cinnamon Carter). Durante nueve exitosas temporadas, se pudo escuchar la música de Lalo Schiffrin que se transformó en sinónimo de espionaje y ver a los característicos integrantes del equipo, como Peter Graves y Barney Collier.
El viernes 29 de junio a las 21 por Uniseries.

Friends
Los deliciosos amigos se despiden de su sexta temporada con un especial de una hora. Para la ocasión, Monica y Chandler estarán en el altar con la presencia de toda la familia. Incluido el padre del novio, un transexual interpretado por Kathleen Turner.
El jueves 26 a las 20.30 por Sony

EL RATING MANDA

1-El show de Videomatch
Telefé
27.7

2-Yo soy Betty La Fea
Telefé
25.8

3-Gran Hermano
Telefé
23.7

4-El sodero de mi vida
Canal 13
18.1

5-Los Simpsons 2
Telefé
16.6

Programas más vistos el jueves pasado. Fuente: Ibope.



RICARDO SVERDLICK
DIRECTOR DE LISÍSTRATA

En medio de tanta vida en directo, rescato dos programas que me devuelven un poco de divertida y sana *ficción* por TV. Los sábados, me gusta ver el resumen de "Betty, la fea" (por Telefé), toda una *sitcom* latina: el tratamiento de los personajes, mezcla de arquetipos con toques caricaturescos, y las actuaciones desbordantes pero a la vez contenidas, hacen de "Betty" una auténtica renovación del melodrama telenovelesco. Eso sí: ¡Sólo recomiendo el resumen semanal! De yapa, y por Canal à, está la divertida pasión que encarna Federico Klemm con su "Banquete telemático", y su exaltación elegante de auténtico *mataor* frente al toro encarnado por la cámara o el público, que lo amenaza ciego ante su particular visión del arte.

SALÍ

HOY: TOUR POR BARRACAS

Barracas siempre ha resultado un barrio sorprendente. A la vera de los grandes avances citadinos, sus calles grises contrastan con la calidez de su gente y el fervor cultural que se trasunta en las constantes inquietudes artísticas de sus habitantes. Hay innumerables eventos, lugares y personajes que avalan esta afirmación, pero aquí detallaremos sólo algunos buenos y nuevos motivos para darse una vuelta por el barrio.
Por ejemplo, en el denominado *Central Park* (ex Fabril Financiera) de la calle California al 2082, hasta el 30 de junio se realiza la muestra *Historia, memoria e identidad*, organizada por la Junta de Estudios Históricos de Barracas, en la que se reconstruye la historia del barrio, en base a objetos, documentos y fotos aportadas por los vecinos, con un sector denominado *Novias del Sur* (vestidos antiguos), otros *Huellas de inmigrantes* (testimonios) y *Lugares queridos* (con trabajos de la Facultad de Arquitectura de la UBA sobre el barrio).
Otro hito a destacar es el pasaje Lanín (altura Suárez al 1900). Allí, el artista plástico Marino Santa María (con la ayuda de otros plásticos y participación de los vecinos) inauguró el 19 de abril un proyecto que intenta trasladar la expresión plástica a espacios de la vida cotidiana, incentivar la creatividad y por extensión, mejorar la calidad de vida. Son tres cuadras desde la calle Brandsen hasta Suárez, en una explosión de color que se ofrece "como el resguardo ecológico frente a esta zona de ferrocarriles, industrias y depósitos" en una obra que integra cuarenta fachadas de casas y los muros del ferrocarril. El denominado *Proyecto Lanín* ha sido declarado de interés cultural por la Legislatura porteña y ya forma parte de los circuitos turísticos, está auspiciado por la Unesco, el Museo Nacional de Bellas Artes, el Ministerio de Cultura y Educación y la Organización de Estados Iberoamericanos, entre otros.
No es para menos: además de la galería de arte y un espacio para eventos culturales, se está preparando un parque de esculturas de distintos artistas argentinos y se proyecta a mediano plazo crear un corredor de arte entre Barracas y la Boca que abarcará los murales de Pérez Celis y Rómulo Macció en la cancha xeneize, seguiría en Caminito, continuaría en Proa, luego comprendería los murales de la Universidad de La Plata en la avenida Pedro de Mendoza, los de Barraca Merlo, el edificio de Barraca Peña y la torre donde vivía el escultor Vergontini, hasta el pasaje.
Mientras tanto, el proyecto Lanín lleva el arte a la gente, corriéndolo de los lugares habituales, aumentando la participación de la comunidad, preservando el patrimonio arquitectónico del barrio e incentivando la prosperidad, ya que incluyó no sólo la pintura de las casas con obras abstractas de estilo expresionista, sino también trabajos de albañilería, iluminación puntual y realización de veredas.
En este pasaje, el sábado 7 de julio a las 13 se inaugurará la muestra *Estandartes y banderas* de cincuenta artistas, entre ellos el mismo Santa María, Pérez Celis, Nora Iniesta y Juan José Cambre, entre otros.
El pasaje Lanín puede ser visitado cualquier día de la semana y los sábados y domingos se realizan visitas guiadas (pero para ello es necesario pedir turno previamente al 4301-3490).



FOTOS NORA LEZANO

El hombr

“No sé de qué puede servir en este momento m
pasa por hacer algo macanudo”, dice Liniers a
quince luminosos cuadros que exploran el lado
dibujante recientemente incluido en la bestial a
bombos y platillos en Francia) da a conocer su

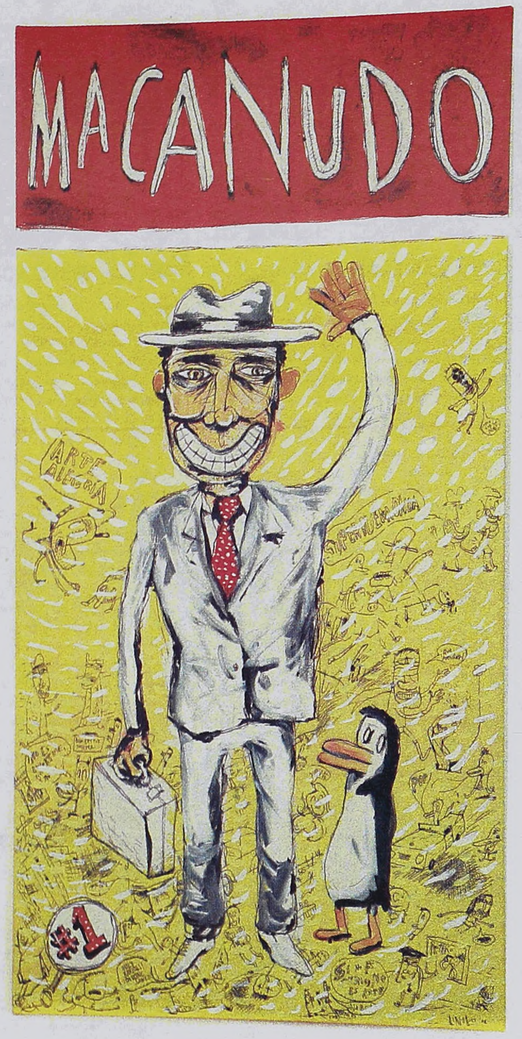


POR SANTIAGO RIAL UNGARO La muestra se titula *Macanudo* y uno de sus cuadros muestra a un hombre silbando despreocupadamente. ¿Humor corrosivo, crítica social? Nada más lejos de las intenciones de Liniers en esta primera exposición que hace de su obra. La muestra (que inaugura un nuevo espacio de arte en Belgrano, la galería Ludi –en Zapiola 1530–, y permanecerá colgada hasta fin de mes) comprende quince pinturas de colores puros y graciosas figuras, con una luminosidad y un efectismo claramente pop, además de una veintena de las tiras publicadas durante los dos últimos años en el suplemento **No** de este diario. Con silencioso desenfado, los personajes de esas historietas invaden el mundo de la plástica, sin pretender en ningún momento enunciar o siquiera aludir a las conexiones existentes entre ambos procesos creativos. Sin sacar los ojos de la tira que está haciendo (y sin que su actitud pueda interpretarse como descortés), su autor comenta: “Más que crear una estética, a mí me interesa crear un contexto. Será que, viniendo de donde vengo, soy más consciente de la influencia de la historieta sobre la pintura que de la influencia de la pintura sobre la historieta. Aunque también es cierto que siempre usé ideas y recursos de la plástica para soltar mi dibujo en la historieta. De lo que estoy seguro es de que no sabría decir qué tienen de pictórico mis cuadros. Sé que la gente se ha acostumbrado a que todo lo relacionado con las artes visuales venga siempre con sesudas explicaciones, pero en este momento no se me ocurre ninguna buena, sea sesuda o no: por suerte, los cuadros están ahí”.

Cuando se le menciona el tratamiento del color, algo que le apasiona (según él mismo confiesa) y que casi no ha explorado en sus tiras (vale aclarar que, en las historietas que acompañan los vigorosos cuadros de la muestra, puede apreciarse el uso del sepia en los originales, que en la publicación en el diario se pierde), Liniers acepta: “En ese sentido, quizá podría decirse que mis cuadros están vinculados al arte pop, que tiene un lado humorístico, más que paródico diría yo. Son como paisajes de personajes. O, en algunos casos, edificios de personajes, diría yo”.

Liniers dice que siempre se sintió cóm
do en la historieta por esa posibilidad de
ser un pequeño dios, con libertad total p
ra imponer y transgredir sus propias regl
y hasta castigar a sus personajes: “Hacer
que un pingüino vuele y después se lo tr
gue la turbina de un avión”, según sus p
labras. Es evidente que se refiere a un di
más bien benigno, con cierta inclinación
por el lado más gentil del absurdo. Com
lo demuestra su elección de los pingüino
“Al principio eran conejos, que me pare
an especialmente graciosos porque no ha
blan. Pero los pingüinos los fueron reem
plazando, porque hay algo increíblemen
elegante y gracioso a la vez en su estamp
La otra vez pasaron un documental en e
cable y sólo verlos caminar ya era para n
rirse de risa: para mí son los humoristas
la naturaleza”. Para demostrarlo, Liniers
levanta de su escritorio y se lanza hacia l
biblioteca, de donde retorna con un libr
de Anatole France, *La Isla de los Pingüi*
en el que esas aves son bautizadas y, por
gracia divina, convertidas en seres huma
nos pingüiformes, una trama digna de s
tira *Bonjour*, en donde hace poco un
pingüino convencía a otro de hacerse u
afro-look. “Reconozco que es algo muy
tonto, pero también me pareció muy lin
y muy gracioso. Una persona que no co
nozco mandó al diario un mail para dec
que ese chiste le cambió la vida. Por su-
puesto, a la mayoría esa tira le pareció u
estupidez total”.

Durante el transcurso de la charla, Li
niers va a demostrar ser un pésimo auto
promotor de su propia obra. Las palabr
bonito, *tonto* y *gracioso* se repiten una y
otra vez en sus vanos intentos de comen
sus creaciones. El desconcierto aumenta
cuando comenta que, al recibir la invita
ción para hacer una muestra de parte de
curador del espacio, el primer nombre q
se le ocurrió fue *Arte Choto*. Por sugeren
del curador (Martín Vaneskeheian), ter
nó cambiando ese título por el nombre
tual, bastantemás apropiado: *Macanudo*
“Yo ya me había puesto a pintar cuadro
chotos con una alegría enorme, que es n
manera de desacralizar el arte. Porque u
cuadro no vale lo que dice Sotheby’s: es







FOTOS: NORA LEZANO

PLÁSTICA LINIERS TAMBIÉN PINTA

"No sé de qué puede servir en este momento mi sufrimiento, así que mi rebelión pasa por hacer algo macanudo", dice Liniers a propósito de su primera muestra: quince luminosos cuadros que exploran el lado gentil del absurdo y con los que el dibujante recientemente incluido en la bestial antología Comic 2000 (editada con bombos y platillos en Francia) da a conocer su secreta pasión por la pintura.

El hombre que ríe

POR SANTIAGO RIAL UNGARO La muestra se titula *Macanudo* y uno de sus cuadros muestra a un hombre silbando despreocupadamente. ¿Humor corrosivo, crítica social? Nada más lejos de las intenciones de Liniers en esta primera exposición que hace de su obra. La muestra (que inaugura un nuevo espacio de arte en Belgrano, la galería Ludi –en Zapiola 1530–, y permanecerá colgada hasta fin de mes) comprende quince pinturas de colores puros y graciosas figuras, con una luminosidad y un efectismo claramente pop, además de una veintena de las tiras publicadas durante los dos últimos años en el suplemento **No** de este diario. Con silencioso desenfado, los personajes de esas historietas invaden el mundo de la plástica, sin pretender en ningún momento enunciar o siquiera aludir a las conexiones existentes entre ambos procesos creativos. Sin sacar los ojos de la tira que está haciendo (y sin que su actitud pueda interpretarse como descortés), su autor comenta: "Más que crear una estética, a mí me interesa crear un contexto. Será que, viniendo de donde vengo, soy más consciente de la influencia de la historieta sobre la pintura que de la influencia de la pintura sobre la historieta. Aunque también es cierto que siempre usé ideas y recursos de la plástica para soltar mi dibujo en la historieta. De lo que estoy seguro es de que no sabría decir qué tienen de pictórico mis cuadros. Sé que la gente se ha acostumbrado a que todo lo relacionado con las artes visuales venga siempre con sesudas explicaciones, pero en este momento no se me ocurre ninguna buena, sea sesuda o no: por suerte, los cuadros están ahí".

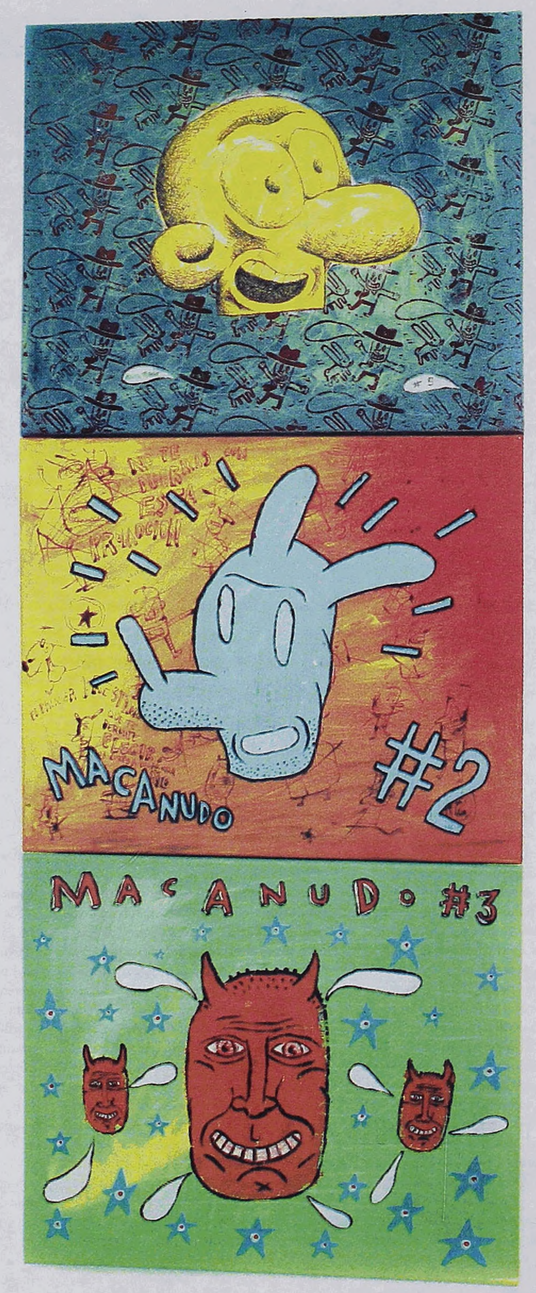
Cuando se le menciona el tratamiento del color, algo que le apasiona (según él mismo confiesa) y que casi no ha explorado en sus tiras (vale aclarar que, en las historietas que acompañan los vigorosos cuadros de la muestra, puede apreciarse el uso del sepia en los originales, que en la publicación en el diario se pierde), Liniers acepta: "En ese sentido, quizá podría decirse que mis cuadros están vinculados al arte pop, que tiene un lado humorístico, más que paródico diría yo. Son como paisajes de personajes. O, en algunos casos, edificios de personajes, diría yo".

Liniers dice que siempre se sintió cómodo en la historieta por esa posibilidad de ser un pequeño dios, con libertad total para imponer y transgredir sus propias reglas y hasta castigar a sus personajes: "Hacer que un pingüino vuele y después se lo trague la turbina de un avión", según sus palabras. Es evidente que se refiere a un dios más bien benigno, con cierta inclinación por el lado más gentil del absurdo. Como lo demuestra su elección de los pingüinos: "Al principio eran conejos, que me parecían especialmente graciosos porque no hablan. Pero los pingüinos los fueron reemplazando, porque hay algo increíblemente elegante y gracioso a la vez en su estampa. La otra vez pasaron un documental en el cable y sólo verlos caminar ya era para morirse de risa: para mí son los humoristas de la naturaleza". Para demostrarlo, Liniers se levanta de su escritorio y se lanza hacia la biblioteca, de donde retorna con un libro de Anatole France, *La Isla de los Pingüinos*, en el que esas aves son bautizadas y, por la gracia divina, convertidas en seres humanos pingüiformes, una trama digna de su tira *Bonjour*, en donde hace poco un pingüino convencía a otro de hacerse un afro-look. "Reconozco que es algo muy tonto, pero también me pareció muy lindo y muy gracioso. Una persona que no conozco mandó al diario un mail para decir que ese chiste le cambió la vida. Por supuesto, a la mayoría esa tira le pareció una estupidez total".

Durante el transcurso de la charla, Liniers va a demostrar ser un pésimo autopromotor de su propia obra. Las palabras *bonito*, *tonto* y *gracioso* se repiten una y otra vez en sus vanos intentos de comentar sus creaciones. El desconcierto aumenta cuando comenta que, al recibir la invitación para hacer una muestra de parte del curador del espacio, el primer nombre que se le ocurrió fue *Arte Choto*. Por sugerencia del curador (Martín Vaneskeheian), terminó cambiando ese título por el nombre actual, bastantemás apropiado: *Macanudo*. "Yo ya me había puesto a pintar cuadros chotos con una alegría enorme, que es mi manera de desacralizar el arte. Porque un cuadro no vale lo que dice Sotheby's: eso es un invento para que los millonarios gasten guita en cuadros. Con ese criterio, el mío es sin duda un arte choto, porque mis cuadros no pueden ser más baratos. En definitiva, el nombre era como una licencia para hacer cualquiera. Yo no me creo ningún Caravaggio, ¿para qué engañarme? Lo más verdadero de estos cuadros es que no dicen nada. Salvo que, para mí, lo tonto es lindo. Por el desinterés y la pureza que hay en hacer tonterías. Como esa película de Lars Von Trier, *Los idiotas*. No hay una segunda lectura en eso. Yo le tengo cariño a la gente considerada tonta".

Quizás allí radique una de las claves del singular sentido estético de Liniers: en ese cruce lírico de la tontería con el absurdo, cuyo linaje puede remontarse a Chaplin y Buster Keaton, para citar sólo dos ejemplos ilustres. "Me parece que tiene que ver con apostar a la sorpresa, al asombro. Es cierto que la repetición genera humor. Pero la sorpresa genera tanto o más humor, en mi opinión". El pequeño fenómeno generado alrededor de las historietas de este chosno del mítico héroe en la defensa de Buenos Aires durante las Invasiones Inglesas presenta ciertas analogías con *Todo por $2* (que, no por casualidad, es el nombre de la sección del **No** en donde aparece la tira). Los dos son humores que apelan a la sorpresa más que a la repetición, con los riesgos que implica esta estética del sinsentido: ambos fueron en un primer momento resistidos (porque supuestamente operaban sobre una clave para iniciados) y, sin haber cambiado sus respectivos estilos, son cada vez más populares. Finalizando con las coincidencias, ambos podrían ser considerados como cultores de un humor bastante más moderno que el que suelen ofrecer los medios. Liniers, que acepta a regañadientes ser considerado una suerte de erudito del humor de los periódicos, reconoce que el de los diarios actuales argentinos atrasa varias décadas: "Sin ir más lejos, no hay equivalentes a Casero o a *Todo por $2*, salvo el gran Rep". Y aunque admita su admiración por Quino, Maitena, Nine, Langer o la revista *¡Suéltenme!*, las múltiples referencias de su obra llevan casi siempre hacia la cultura anglosajona. "Yo llego a la plástica desde la historieta, y aunque haga chistes que son muy locales, me gusta más Charles Schultz que Dante Quinterno". Deudor de una tradición en la que Robert Crumb es uno de sus referentes obligados, Liniers ofrece en su trabajo una amplia galería de antihéroes, personajes perfectos para estos tiempos en que casi todos somos perdedores cuyo paradigma es Warner, El Hombre Al Que Todo Le Sale Mal. "A mí me gusta mucho el humor de perdedor. Y ése no es un humor muy argentino, no tiene mucho que ver con personajes como Avivato, Afanancio, Cicuta o Isidoro, que son todos vivos y chantas, pero no perdedores. Tal como está la Argentina, tiene su lógica que alguna gente se identifique con mis personajes".

Ni vivo ni chanta, Liniers es un verdadero maniático que pasa un promedio de ocho horas diarias dibujando, y que ha logrado plasmar en esta exposición su propia mirada: algo así como la insoportable levedad del ser argentino como fuente inagotable de humor absurdo. Tontos o lindos, absurdos o cándidamente ácidos, los dibujos y los cuadros de Liniers no generan ni crispación ni angustia, sino más bien una ternura comprensiva, sin ninguna intención discursiva ni moralizante. Tal vez esta capacidad de ofrecer nuevos ángulos para ver la realidad provenga de su carácter bonachón, que a algunos lleva a pensar si Liniers no será tonto, o se hará el loco, o sufrirá una enfermedad que todavía no tiene nombre y que lo lleva a encontrar la gracia a los hechos más insignificantes. "No me molestaría para nada pasar a la historia como el dibujante tonto. ¿Qué le voy a hacer si disfruto muchísimo de situaciones muy poco interesantes? A veces sufro, sí, pero muy poquito. Nunca me pasan cosas malas. Sé que estoy llamando a la desgracia diciendo esto, porque mañana me puede agarrar cáncer en los dos huevos... Pero tengo mis cuatro abuelos vivos y lo más terrible que me pasó en la vida fue perder un perro, Byron. La verdad es que no sé de qué puede servir en este momento mi sufrimiento, así que mi rebelión pasa por hacer algo macanudo. A mí no me van a deprimir".





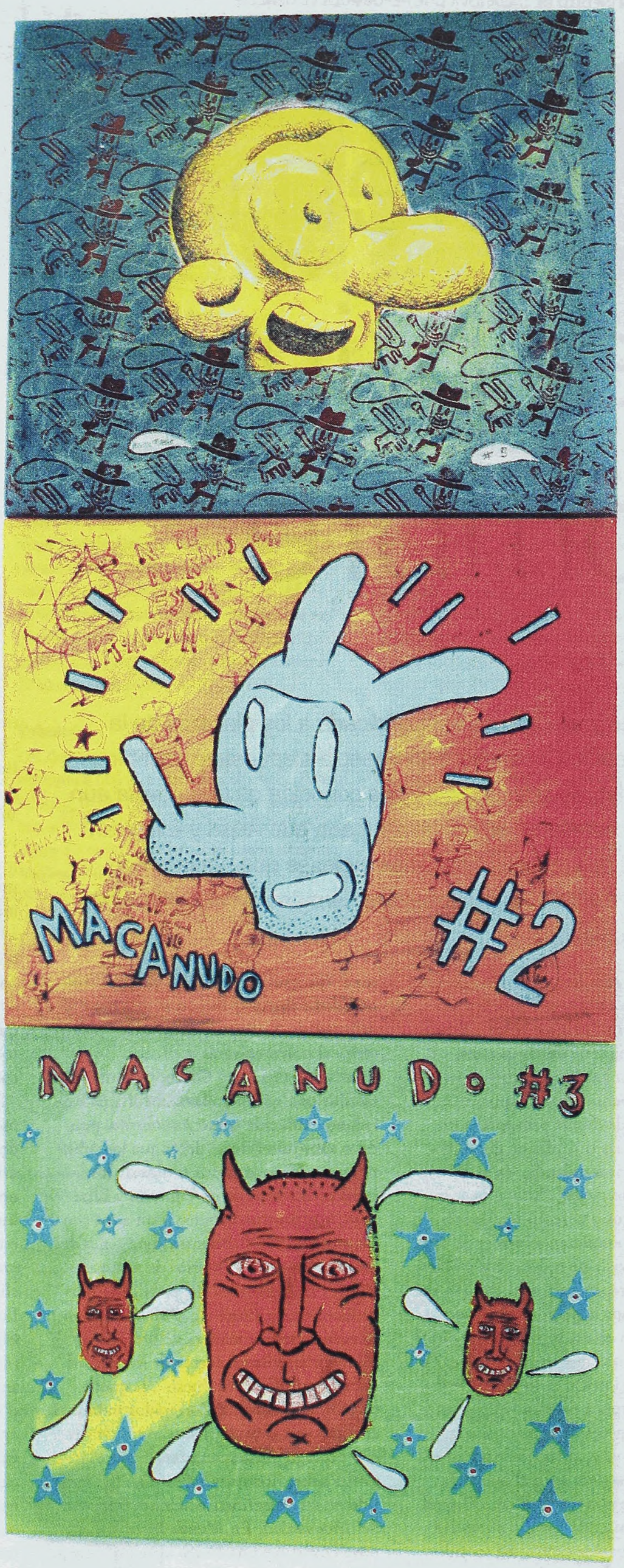
sufrimiento, así que mi rebelión
ropósito de su primera muestra:
entil del absurdo y con los que el
ología Comic 2000 (editada con
ecreta pasión por la pintura.

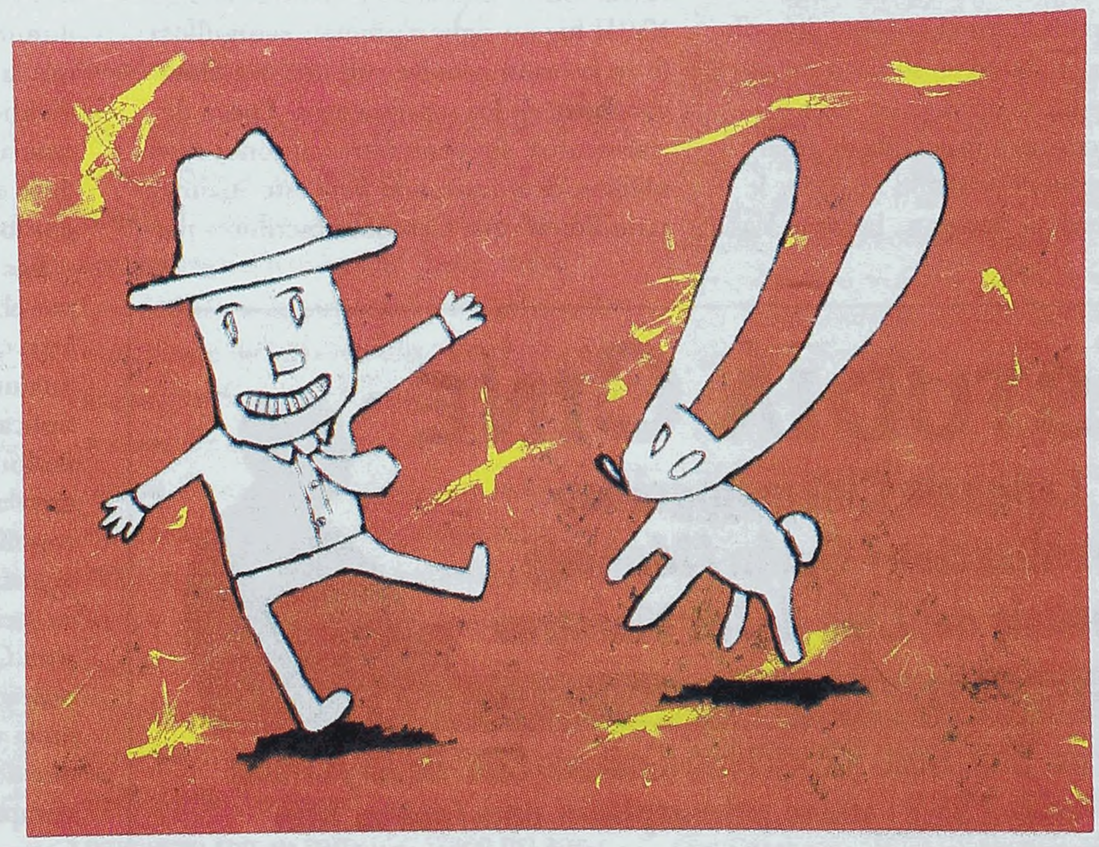
e que ríe

es un invento para que los millonarios gasten guita en cuadros. Con ese criterio, el mío es sin duda un arte choto, porque mis cuadros no pueden ser más baratos. En definitiva, el nombre era como una licencia para hacer cualquiera. Yo no me creo ningún Caravaggio, ¿para qué engañarme? Lo más verdadero de estos cuadros es que no dicen nada. Salvo que, para mí, lo tonto es lindo. Por el desinterés y la pureza que hay en hacer tonterías. Como esa película de Lars Von Trier, *Los idiotas*. No hay una segunda lectura en eso. Yo le tengo cariño a la gente considerada tonta".

Quizás allí radique una de las claves del singular sentido estético de Liniers: en ese cruce lírico de la tontería con el absurdo, cuyo linaje puede remontarse a Chaplin y Buster Keaton, para citar sólo dos ejemplos ilustres. "Me parece que tiene que ver con apostar a la sorpresa, al asombro. Es cierto que la repetición genera humor. Pero la sorpresa genera tanto o más humor, en mi opinión". El pequeño fenómeno generado alrededor de las historietas de este chosno del mítico héroe en la defensa de Buenos Aires durante las Invasiones Inglesas presenta ciertas analogías con *Todo por $2* (que, no por casualidad, es el nombre de la sección del **No** en donde aparece la tira). Los dos son humores que apelan a la sorpresa más que a la repetición, con los riesgos que implica esta estética del sinsentido: ambos fueron en un primer momento resistidos (porque supuestamente operaban sobre una clave para iniciados) y, sin haber cambiado sus respectivos estilos, son cada vez más populares. Finalizando con las coincidencias, ambos podrían ser considerados como cultores de un humor bastante más moderno que el que suelen ofrecer los medios. Liniers, que acepta a regañadientes ser considerado una suerte de erudito del humor de los periódicos, reconoce que el de los diarios actuales argentinos atrasa varias décadas: "Sin ir más lejos, no hay equivalentes a Casero o a *Todo por $2*, salvo el gran Rep". Y aunque admita su admiración por Quino, Maitena, Nine, Langer o la revista *¡Suéltenme!*, las múltiples referencias de su obra llevan casi siempre hacia la cultura anglosajona. "Yo llego a la plástica desde la historieta, y aunque haga chistes que son muy locales, me gusta más Charles Schultz que Dante Quinterno". Deudor de una tradición en la que Robert Crumb es uno de sus referentes obligados, Liniers ofrece en su trabajo una amplia galería de antihéroes, personajes perfectos para estos tiempos en que casi todos somos perdedores cuyo paradigma es Warner, El Hombre Al Que Todo Le Sale Mal. "A mí me gusta mucho el humor de perdedor. Y ése no es un humor muy argentino, no tiene mucho que ver con personajes como Avivato, Afanancio, Cicuta o Isidoro, que son todos vivos y chantas, pero no perdedores. Tal como está la Argentina, tiene su lógica que alguna gente se identifique con mis personajes".

Ni vivo ni chanta, Liniers es un verdadero maniático que pasa un promedio de ocho horas diarias dibujando, y que ha logrado plasmar en esta exposición su propia mirada: algo así como la insoportable levedad del ser argentino como fuente inagotable de humor absurdo. Tontos o lindos, absurdos o cándidamente ácidos, los dibujos y los cuadros de Liniers no generan ni crispación ni angustia, sino más bien una ternura comprensiva, sin ninguna intención discursiva ni moralizante. Tal vez esta capacidad de ofrecer nuevos ángulos para ver la realidad provenga de su carácter bonachón, que a algunos lleva a pensar si Liniers no será tonto, o se hará el loco, o sufrirá una enfermedad que todavía no tiene nombre y que lo lleva a encontrar la gracia a los hechos más insignificantes. "No me molestaría para nada pasar a la historia como el dibujante tonto. ¿Qué le voy a hacer si disfruto muchísimo de situaciones muy poco interesantes? A veces sufro, sí, pero muy poquito. Nunca me pasan cosas malas. Sé que estoy llamando a la desgracia diciendo esto, porque mañana me puede agarrar cáncer en los dos huevos... Pero tengo mis cuatro abuelos vivos y lo más terrible que me pasó en la vida fue perder un perro, Byron. La verdad es que no sé de qué puede servir en este momento mi sufrimiento, así que mi rebelión pasa por hacer algo macanudo. A mí no me van a deprimir".





El dilema del primer hombre



En 1785, después de una vida dedicada a los placeres de la carne, Giacomo Casanova dejó Venecia dispuesto a escribir sus hoy célebres Memorias. Menos conocida es una novela aún inédita en castellano, en donde afirmaba que Adán y Eva eran en realidad dos jóvenes hermanos ingleses que poblaron de gigantes la faz de la Tierra luego de permanecer ochenta años en el protocosmos.

POR GUILLERMO PIRO Repasemos la historia. En el principio Dios creó los cielos y la tierra. Luego dijo "Hágase la luz". Y tuvieron lugar una serie de invenciones extraordinarias: la hierba, los árboles, las estrellas, el sol (pero si recién entonces fue creado el sol, ¿de dónde provenía la luz que desplazó a las tinieblas en el principio?), reptiles, aves volando "en la abierta expansión de los cielos". Ahora bien: si hasta aquí las cosas parecen intrigantes, en el versículo 26 empiezan a carecer de sentido. Está a la vista de todos, cada edición de la Biblia lo repite por igual, pero la lectura literal escapa a las almas bondadosas que se internan en esa selva llena de pistas falsas. En los versículos 26 y 27 se lee: "Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en las bestias, y en toda la tierra, y en todo animal que anda arrastrando sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a Su imagen, varón y mujer los creó". La cosa parece carecer de sentido porque este hombre creado a su imagen no es Adán, quien aparecerá en escena recién en el versículo 7 del capítulo siguiente ("Formó, pues, Dios al hombre del polvo de la tierra, y alentó en su nariz un soplo de vida; y fue el hombre en alma viviente"). En cuanto a la costilla de Adán, recién aparece en el versículo 22. Dios le pone nombre en el siguiente: la llama Varona, "porque del varón fue tomada" (comenzará a llamarse Eva en el versículo 20 del capítulo 3, después aquello de "polvo eres y al polvo volverás").

En 1785 Giacomo Casanova comenzó a escribir una novela todavía inédita en castellano, conocida como *Icosamerón*, pero cuyo subtítulo (Hegel decía que los subtítulos son los verdaderos títulos de los libros) es "La historia de Eduardo y Elisabeth, que pasaron ochenta y un años con los megamicros, habitantes aborígenes del protocosmos, en el interior de nuestro globo". El *Icosamerón* fue publicado por primera vez en Praga en 1788. Escrita en francés, llevaba a manera de prólogo un "Comentario literal acerca de los tres primeros capítulos del Génesis", pequeña pieza que la editorial Corregidor publicará este año con el título *Mundo interior* (dicho prólogo, junto con otras largas digresiones sobre literatura y filosofía, fue omitido en las posteriores ediciones francesas del *Icosamerón*). En *Mundo interior* Casanova construye una *imago mundi* fantástica que no es otra cosa que el espejo de las ilusiones de ese gran libertino heredero de la Europa de Descartes y Leibniz. El siglo XVIII fue un siglo especular: la orgullosa fe en la razón convive con una orgullosa confianza en los sentimientos. Época de claroscuros, sin penumbras ni tonos intermedios, es el trasfondo para este "Comentario literal" que Casanova escribió a partir de 1785, año en que abandonó Venecia para dirigirse al castillo de Dux, en Bohemia, aceptando el puesto de bibliotecario que le había ofrecido el conde de Waldstein. El hombre que durante toda su vida había puesto en escena el personaje de Don Juan ahora se alegra de encontrarse retirado, para hacer algo que le permita olvidar la vejez y consagrarse de lleno a la filosofía. O a la apología de sí mismo: así se suceden el *Icosamerón* (1785), los *Soliloques d'un penseur* (1786), la *Histoire de ma fuite* (1788) y las *Mémoires* (a las que se dedicó desde 1789 hasta su muerte). El *Icosamerón* señala por lo tanto el comienzo del último Casanova.

En el famoso relato de Voltaire, Micromegas (aquel habitante de la estrella Sirio, de visita a la Tierra) medía ciento veinte mil pies; los megamicros casanovianos tienen apenas cincuenta centímetros de estatura. Casanova retoma así la idea del Maestro (a quien había conocido personalmente veinticinco años antes, en Suiza) eligiendo como narrador al joven inglés Eduardo, quien junto con su hermana Elisabeth reemerge del centro de la Tierra (donde habían caído ochenta y un años antes, durante un naufragio) para relatar el encuentro con un mundo desconocido, habitado por los megamicros. La larga narración ocupa, como sugiere el título, elarco temporal de veinte jornadas. Al igual que en *Los viajes de Gulliver*, de Jonathan Swift, el mundo interior de los megamicros no es más que un concentrado perfecto de las utopías iluministas. Dicho mundo está dividido en muchos reinos y alguna que otra república, todo ello iluminado por la misma y única fuente de luz: la divinidad. Los megamicros viven divididos en castas sociales, cada una diferenciada de la otra por un particular color de la epidermis. Un mundo ordenado y, por lo tanto, feliz.

Los dos hermanos, dejándose vencer por el ímpetu ciego y amoral de la naturaleza, cometen incesto y así dan origen a una nueva estirpe de gigantes que se multiplicará hasta alcanzar la cifra de cuatro millones de individuos. Gran parte de la novela la ocupan los avatares demográficopolíticos de esa descendencia, que conseguirá afirmarse gracias al ingenio técnico y científico de Eduardo (quien encarna para Casanova el sueño de toda su vida: poseer no mujeres ni gloria mundana, sino la verdad). Eduardo es el aventurero que deviene filósofo, la virtud suprema siempre deseada y nunca alcanzada por Casanova, tal como lo declara explícitamente al comienzo: "He escrito este comentario no para probar que la historia del mundo interior es verdadera, sino para convencer a los cristianos de que ella puede serlo en las Sagradas Escrituras". Este texto analiza concienzudamente el Pentateuco, uno de los cinco libros que los judíos llaman la Ley (la Torá) y que contiene, en sus primeros tres capítulos, el relato atribuido a Moisés sobre el origen del mundo, de la humanidad y de la caída de Adán y Eva. Aun sosteniendo que "todo es verdad en las Sagradas Escrituras", Casanova afirma que las verdades allí proclamadas "no conciernen a la fe", en tanto "las que tienen que ver con la fe fueron confirmadas por la Iglesia, son sagradas y sería un delito manipularlas".

Basándose en el texto bíblico, procede entonces a demostrar que la génesis de la humanidad, la creación del hombre por parte de Dios, fue en realidad una génesis doble: además del hombre y la mujer creados en la corteza terrestre (Adán y Eva), existen otros seres (los megamicros), distintos de nosotros, que habitan en el interior, o protocosmos (el término protocosmos indica que dicha humanidad fue creada antes que Adán). Casanova trata de demostrar que no hay nada en las Sagradas Escrituras que pueda probar la imposibilidad de ese mundo imaginado por él. Ni nada que impida no creer firmemente en la existencia de ese género por él creado. Todo lo contrario: demuestra que en el mismo Génesis se encuentran detallados los pasos que podrían persuadir a muchos buenos lectores de que nuestro globo fue creado por Dios especialmente habitable en su concavidad interior y que sus felices habitantes pueden ser los descendientes de aquel andrógino que Dios creó al sexto día de la creación. Y que ese hombre no tiene nada que ver con Adán.

No faltará quien diga que Casanova no es alguien a quien se le deba prestar atención, ya que ha sido el primero que ha hecho decir al Génesis lo que ningún exégeta le ha hecho decir jamás. Casanova respondería que todo lo que se ha dicho de verdadero en el mundo ha sido dicho por alguien por primera vez. Y luego volvería al ataque con su teoría: Adán fue el primer hombre que Dios creó en la "superficie" de nuestro mundo, y después de él no creó a otros; la filosofía no es otra cosa que la búsqueda de la verdad y quienes no la buscan no la encuentran. Después de todo (esto no lo dijo Casanova, pero sí Borges) en tanto fue escrita, la Biblia también es literatura.

ESTUDIÁ CINE
Lenguaje Cinematográfico
Realización / Guión / Montaje
Análisis del Cine de los Maestros
CURSO INTENSIVO DE 4 MESES
Director: GUILLERMO RAVASCHINO (Graduado CERC-INCAA y Crítico)
4583-2352 - www.primerplano.com/curso.htm

MÚSICA EL "ORFEO" DE GABRIEL GARRIDO

Quería estudiar música antigua en Europa, pero mientras tanto tocaba música andina en los restaurantes de París. Finalmente llegó a una Basilea copada por californianos hippies y latinos. Formó parte del grupo Hespèrion XX junto a Jordi Savall y fue reconocido como uno de los máximos intérpretes de Monteverdi. Gabriel Garrido está de nuevo en Buenos Aires para dirigir la versión del "Orfeo" que sube a escena en el Colón.

LA CABEZA CANTANTE

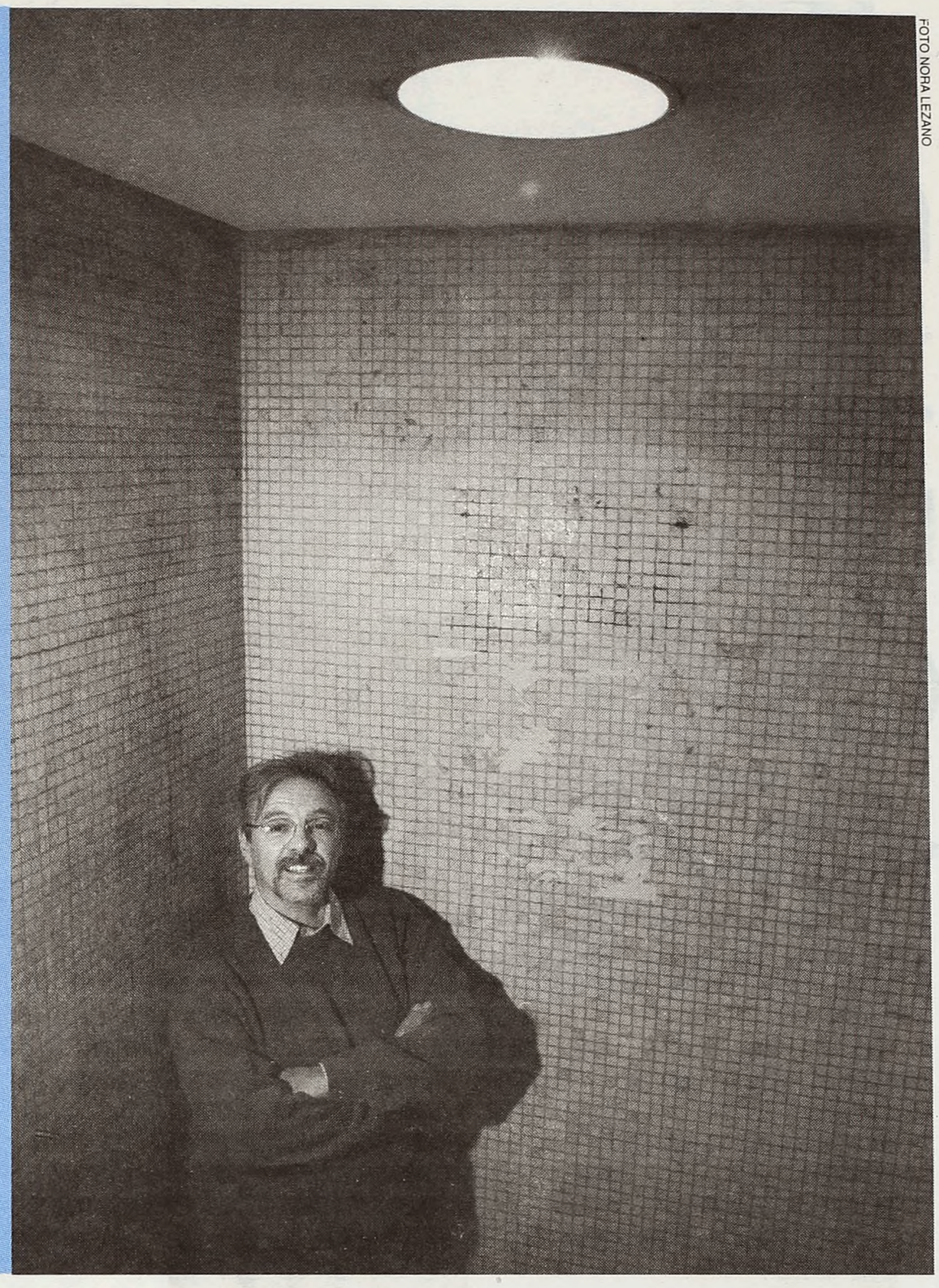


FOTO NORA LEZANO

POR DIEGO FISCHERMAN El director llama a su auto "un objeto de colección". El calificativo es generoso. Se trata de un Renault Gordini azul metalizado, bastante bien restaurado, al que todavía le faltan, entre otras cosas, los limpiaparabrisas. "Me gusta lo antiguo", bromea el director que, a partir del próximo jueves 28, conducirá en el Colón la nueva puesta de una ópera que, a los efectos simbólicos, se considera la primera de todo el repertorio. *L'Orfeo, favola in musica* de Claudio Monteverdi, fue estrenada en Mantua en 1607. Y es, además de una composición fundante del género, una de las obras ejemplares de ese movimiento que, con cierta vaguedad, se denomina música antigua. Un movimiento del que Gabriel Garrido, dueño del Gordini (que custodia y utiliza su sobrino, cuando el músico está en su hogar, en Ginebra, o viaja por el mundo), es uno de los personajes más importantes. Su versión discográfica de esta ópera –con un elenco muy similar al que presentará en Buenos Aires– fue considerada por gran parte de la crítica especializada europea como la mejor entre las existentes (con una competencia que incluye a Hanoncourt, Gardiner y Savall, entre otros próceres). Y el Orfeo cantado por el también argentino Víctor Torres, como "el más carnal, el más intenso y humano de los Orfeos".

Garrido es, además, para el mundo discográfico, el nuevo descubridor de América. La serie que, con su dirección, publica el sello francés K617, dedicada al repertorio del barroco latinoamericano (*Los caminos del Barroco*), puso en escena por primera vez la música que se cantaba y se tocaba en las misiones jesuíticas de América del Sur mientras en Italia componían Corelli y Vivaldi. Un repertorio que, para este músico que llegó a Francia para tocar junto a Los Incas, improvisaba junto a Jorge Cumbo, tocaba el charango y cantaba en una versión de la *Misa Criolla*, significó algo así como juntar al Dr. Jekyll y a Mr. Hyde. "Quería estudiar música antigua en Europa. Había dos lugares posibles, Holanda o la Schola Cantorum Basilensis. Y Basilea quedaba más cerca de París, adonde había llegado con un grupo de música folklórica", cuenta Garrido. "El objetivo era juntarse con Los Incas, que en ese momento estaban teniendo un éxito descomunal, para hacer una versión de la *Misa Criolla*. No sabíamos siquiera tocar la quena, fuimos aprendiendo después. Yo cantaba, tocaba el charango, la guitarra y la flauta dulce. Hubo una primera gira y, al año siguiente, otra en la que decidí quedarme. Aquí estaba estudiando Arqueología. Allí empezamos a tocar en restaurantes. Durante el primer año fue imposible movernos de París y, ni siquiera, estudiar. Tocábamos todos los días por 15 francos (unos 3 dólares). Y además uno se entusiasmaba. Había ondas de hacer folklore nuevo, improvisábamos con Jorge Cumbo, nos acostábamos a las 7 de la mañana y nos levantábamos a las 2 de la tarde. El día se iba en eso. Hasta que decidí comer menos pan con manteca (que era la base de la alimentación) e irme a Suiza."

La adusta Basilea, recuerda Garrido, había empezado, por ese entonces, a ser algo muy distinto de lo que había sido nunca. "Los habitantes del lugar estaban bastante sorprendidos de vernos por ahí. Lo que pasó fue que en ese momento la música antigua empezó a divulgarse y a interesar en otros lugares. Hasta allí había sido cosa de alemanes. Pero empezaron a llegar argentinos, italianos, franceses, españoles y californianos, que eran todos hippies. Creo que les convulsionamos el lugar." En ese fermento fue que se formó el grupo Hespèrion XX, dirigido por el violagambista Jordi Savall, del que Garrido formó parte. "Todavía era importante esa idea de grupo. Podía haber un director, pero todos tenían lugar para opinar, para crear. Ahora eso ya no existe; son todos mercenarios de la música." Tal vez tenga que ver con eso la fidelidad de Garrido para con los músicos y cantantes con los que trabaja. "La dinámica actual de los teatros de ópera es que imponen cantantes, se rigen por las agendas de los representantes. Y, además, quieren cantantes de ópera. Yo no acepto esas condiciones; cuando la cosa es así, prefiero decir que no. Otros lo hacen. No está ni bien ni mal. Simplemente a mí no me interesa. Si Minkovski quiere hacer ópera barroca con Anne Sofie von Otter, allá él. Yo prefiero a mis cantantes. Hay un trabajo continuado, hay espíritu de grupo pero, sobre todo, hay cuestiones de estilo que ya saben y que un cantante lírico, acostumbrado a Bellini o, peor, a Verdi, no entiende. Me pasó una vez, en Lima, para una puesta de *La Púrpura de la Rosa* (una ópera de Torrejón y Velasco que se estrenó en esa ciudad y fue la primera en representarse en América). Por una cancelación tuve que habérmelas con una cantante que me encajaron. En ningún ensayo entendió nada de lo que yo le pedía. Y las funciones fueron espantosas, claro. Ella no tenía nada que ver con el resto del elenco." Entre los que habitualmente cantan con Garrido están los argentinos Víctor Torres, Graciela Oddone (que serán, en este caso, Orfeo y Eurídice), Adriana Fernández, Alicia Borges, Leonardo Garvié y María Cristina Kiehr, quienes participarán de la próxima puesta. Entre los extranjeros estarán también dos de sus colaboradores más frecuentes: Furio Zanasi y Gloria Banditelli. El aspecto en el que Garrido es intransigente (además del conocimiento del estilo) es el origen latino. "Esa es la principal diferencia entre mi Orfeo y el de otros. En éste, todos los que cantan son italianos, españoles, argentinos o de otros países de América del Sur. Es cierto que jamás puede lograrse la perfección que se consigue con los alemanes o los ingleses. Pero, en cambio, hay una intensidad, una humanidad, que con cantantes nórdicos es imposible de conseguir. Tiene que ver con la emisión, con la forma de colocar las voces, con los timbres. Ese fue un descubrimiento que hice cuando empecé a trabajar para el teatro Massimo de Palermo. En Sicilia, las voces, sobre todo las femeninas, son totalmente distintas de las de otras partes del mundo."

En la ópera de Monteverdi –y en los mitos en los que, incluso después de muerto, aparece en distintos lugares de Grecia como "cabeza cantante"-, Orfeo es alguien condenado a cantar. Para salvar a su amada, para traerla de nuevo al reino de los vivos, debe seducir al guardián del infierno y debe hacerlo con su voz y con su lira. Lo que sucede entre el cantante y los otros personajes es lo mismo que sucede, en todo caso, entre todos ellos y el público. Es posible que el éxito de la historia de Orfeo entre los compositores de ópera del Renacimiento tardío y del Barroco se deba a un rasgo muy moderno y es que allí hay un cantante que hace de cantante. "Parte del encanto de esta obra –explica Garrido– tiene que ver con su ambigüedad estilística. Están los *affetti* barrocos, pero también está el humanismo del Renacimiento. El *Orfeo* puede ser leído como un precursor de lo que llegará más adelante o como la culminación y la síntesis de lo ya sucedido. Yo creo que cuando se la ve en relación con su futuro, que es como se la interpreta habitualmente, siempre falta algo, siempre suena un poco a Händel o incluso a Mozart incompleto. En cambio, si se la toma desde su pasado, aparece en toda su intensidad como una de las obras más ricas y perfectas del 1600."



AGENDA

DOMINGO 24



Teatro

Luego de su gira por Colombia, el grupo *Los susodichos* continúa presentando las funciones de *Marea*, un espectáculo que evoca la estética de la playa para conformar un evento artístico en el que no faltan el humor, la parodia y el absurdo más disparatado. Lo interpretan Lucas Mirvois, Ezequiel Díaz, Azul Lombardía, Lucila Mangone y Maqui Figueroa, bajo la dirección general de Nora Moseinco.

A las 21 en El ángel del Abasto, Zelaya 3122. Entrada $ 8



Teatro

Se presentan las funciones de *Al señor comendador: de Fuenteovejuna*, una versión libre de Pablo González Casella sobre la obra de Lope de Vega. La interpretan Mireya Galbiatti, Gonzalo Kramer, Eduardo Leyrado y José María Marcos.

A las 21 en La Fábrica, Querandíes 4290. Entrada $ 5

Cine En el marco de este ciclo dedicado a *Cinco grandes directores*, puede verse hoy *Prenom Carnem*, de Jean-Luc Godard. Con las actuaciones de Maruschka Detmers y Jacques Bonaffë. Al finalizar, como es costumbre, debate y café.

A las 19 en el Cine Club ECO, Corrientes 4940. Entrada $ 4

Concierto Javier González, en violín, y Daniel Goldstein, en piano, interpretarán obras de Mozart, Beethoven y Brahms. La presentación está a cargo de Estela Erdfehler.

A las 17.30 en MNBA, Av. del Libertador 1473. **GRATIS**

Teatro II Continúan las funciones de *Proyecto inmigrantes: Fundación*, un espectáculo sobre los primeros inmigrantes judíos, basado en datos histórico-geográficos, testimonios y el relevamiento de las colonias que estos pioneros europeos fundaron en 1900 en campos argentinos. Lo interpretan Patricia García, Darío Levin, Damián Moroni, Natalia Barry y Ariel Uziga.

A las 20 en el Teatro IFT, Boulogne Sur Mer 549. Entrada $ 8

Música Se presenta en vivo *Valentino Jazz Bazar*, con un show en el que interpretarán clásicos y nuevos temas.

A las 21 en el Club del Vino, Cabrera 4737. Entrada $ 7

Cine II Continuando con este ciclo denominado *Herzog versus Kinski*, se proyectará *Cobra verde*, la historia de un brasileño que intentó erigir en Africa un imperio fugaz. Con las actuaciones estelares de Klaus Kinski y José Lewgoy.

A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3

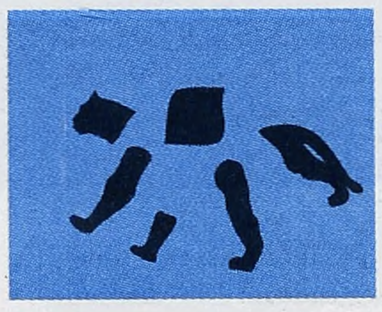
LUNES 25



Plástica

Son los últimos días para visitar *Homenaje a España*, esta muestra de Cristina Santander en la que la artista ensaya una suerte de reconocimiento a los grandes pintores españoles y a la ciudad de Madrid, mediante obras inspiradas en Velázquez y Goya. Además, se proyectará una película de Jorge Coscia en la que se muestra a Santander trabajando en su estudio.

De 11 a 21 en Galería Zurbarán, Cerrito 1522. **GRATIS**



Plástica

Continúa abierta al público *Vamos por partes*, una muestra de pinturas de María Laura Spivak, Paula Otegui y Yiyu Finke, en la que las artistas introducen personajes de la mitología y expresiones de opresión y violencia en una trama de continuas transformaciones y distorsiones corporales.

De 14 a 21 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

Cine Finalizando con este ciclo denominado *Herzog versus Kinski*, tendrá lugar la proyección de *Burden of dreams*, de Les Blank. Es un documental sobre el rodaje de *Fitzcarraldo*, en idioma inglés, sin subtítulos en castellano. Con Werner Herzog y Klaus Kinski.

A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3

Concurso Está abierta la inscripción para este concurso *Cultural Chandon Rosario 2001*, abierto a todas las disciplinas de las artes visuales, dando particular importancia en las producciones contemporáneas de creadores de todo el país. El jurado de selección estará integrado por Jorge López Anaya, Daniel Capardi y Fernando Farina. La recepción de las obras será hasta el 29 de junio.

Informes en el Museo Municipal de Bellas Artes Castagnino, Av. Pellegrini 2202 (Rosario) o al 4590-8079/8074

Poesía En el marco de este ciclo que atañe al último lunes de cada mes, Víctor Redondo presentará a sus tres invitados: Oscar Taffetani, María Julia Magistratti y Héctor Infantino, poetas inéditos todos ellos que en esta ocasión darán a conocer sus obras.

A las 19 en el ICI, Florida 943. **GRATIS**

TV En el marco del ciclo *Amores*, una serie que recrea las historias amorosas más impactantes de América latina, se recordará, a quince años de su muerte, una de las facetas menos conocidas de Jorge Luis Borges: su amorío con Estela Canto.

A las 19 por Canal (á)

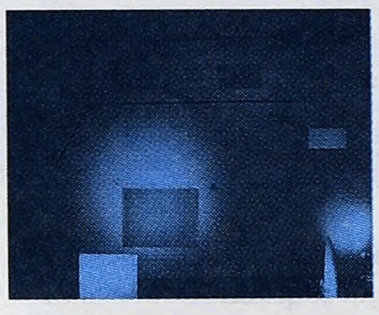
MARTES 26



Plástica

Se inaugura *Creando y retratando alrededor*, una muestra de pinturas de Ruth Amode en la que la artista toma como eje temático la naturaleza de lo que nos circunda. Según ella "Todo lo que nos rodea es, aunque fugazmente, parte de nuestra vida, de nuestra historia. A través de mi trabajo se muestra aquello que nos hizo felices o no, pero que estuvo junto a nosotros y nos acompañó en nuestra existencia".

A las 19.30 en la Alianza Francesa, Pedro Goyena 1926 (Martínez). **GRATIS**



Instalación

Continúa abierta al público esta muestra de Karina Peisajovich, en la que la artista reivindica la oscuridad como instrumento insustituible para conseguir una concepción más completa de la luz en sí misma.

De 14 a 20 en el ICI, Florida 943. **GRATIS**

Cine Continuando con este ciclo dedicado a la mítica figura de Sherlock Holmes, tendrá lugar la proyección de *El castillo siniestro*, un film de Roy William Neill, basado en la novela de Sir Arthur Conan Doyle. Con las actuaciones de Basil Rathbone, Nigel Bruce, Aubrey Mather, Gavin Muir y Dennis Hoey.

A las 17, 19 y 21 en el BAC, Suipacha 1333.
GRATIS

Plástica Son los últimos días para visitar *Quinquela para todos*, una exposición que reúne 120 obras de Benito Quinquela Martín. Además, la colección completa de sus grabados en aguafuerte. La curaduría está a cargo de Ignacio Gutiérrez Zaldívar y Carlos María Pinasco.

De 10 a 21 en el Teatro Argentino de La Plata, Calle 51 (La PLata). **GRATIS**

Libros Tendrá lugar hoy la presentación de *Tiempo de vísperas*, la segunda novela de Oscar Sotolano. El evento contará con la participación de César Hazaki, Osvaldo Gallone y Horacio González. Leerá Manuel Callau.

A las 21 en The Cavern Club, Corrientes 1660.
GRATIS

Concurso Está abierta la inscripción para este *Concurso nacional de literatura virtual*, para el que se convoca a escritores noveles de poesía y cuento.

Informes e inscripción en la_quimera@ciudad.com

Fotografía Continúa abierta al público *Paisajes urbanos*, una muestra de Paula Grandío en la que la artista hace gala, mediante sus obras en color y gran tamaño, de todas las posibilidades estéticas del azar, como instrumento artístico.

De 15 a 21 en el BAC, Suipacha 1333. **GRATIS**

Plástica II Está inaugurada esta muestra de pinturas de Carolina Cerverizzo.

De 11 a 20 en Galería Rubbers, Suipacha 1175.
GRATIS

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 4334-2330 o por e-mail a agenda@pagina12.com.ar. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

MIÉRCOLES 27



Fotografía

Es la inauguración de *Portraits of argentine contemporary artists*, una muestra en la que Sergio De Loof presenta a sus treinta artistas argentinos predilectos, mediante una serie de seductores retratos que mucho tienen que ver con la alquimia que este artista multifacético supo imprimir en todas sus empresas. Se ruega a la concurrencia, en tanto sea posible, elegancia similar a la de los retratados.

A las 19.30 en C. C. Rojas, Corrientes 2038. **GRATIS**



Plástica

Está inaugurada esta muestra de pinturas, bronces y grabados de artistas que ejemplifican el surrealismo en España. Entre ellos, Joan Miró, Benjamín Palencia, Eduardo Chillida, Antonio Saura, Manolo Valdés y Ferrán García Sevilla.

De 15 a 21 en el MNBA, Av. del Libertador 1473. **GRATIS**

Libros Tendrá lugar hoy la presentación del libro *Suburbios*, del poeta y comunicador Carlos Rodríguez Arias. Participará del evento, junto al autor, Ariel Schettini.

A las 19 en el ICI, Florida 943. **GRATIS**

Charla José María Poirier dialogará con Santiago Kovadloff acerca de la experiencia del ensayo, a propósito de *Sentido y riesgo de la vida cotidiana*, la última obra del escritor en ese género.

A las 20 en el Centro de Estudios Antropológicos, Miñones y Echeverría. **GRATIS**

Música Tendrá lugar este homenaje a Julio Epstein, del que participarán Víctor Hugo Morales. Además, un recital a cargo de la soprano Raquel Mendelson, acompañada al piano por Horacio Rogner.

A las 17.30 en el Teatro Colón, Libertad 621. **GRATIS**

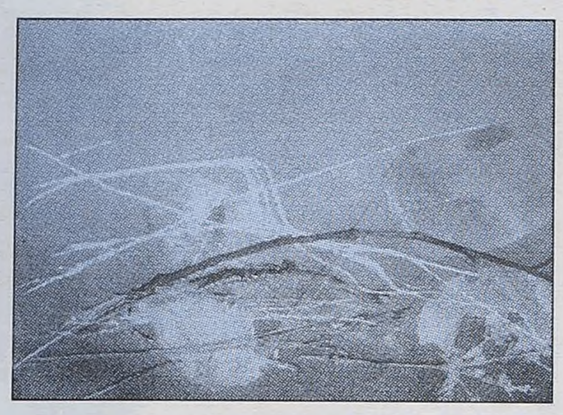
Foro Se llevará a cabo este debate bajo el tópico de *Los medios ¿reflejan la realidad o la inventan?* Participarán del evento Tomás Abraham, Miguel Bonasso, Adolfo Castelo, Carlos Gabetta y Jorge Sigal. La coordinación estará a cargo de Jorge Halperín.

A las 20 en el C. C. San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS**

Noches de miércoles En el marco de este ciclo multidisciplinario y bajo el tópico de *Bosque encantado*, se presentará *Pol* con un show de rock en vivo. Además, *Hongos misteriosos*, una charla con vegetales, una performance de *Elfos y ninfas* y una demostración de lo que es la magia adivinatoria. Para finalizar, un reportaje sorpresa a cargo de Diana Baxter.

A las 22 en Niceto Club, Niceto Vega y Humboldt. Entrada $ 3

JUEVES 28



Plástica

Dos propuestas, dos caminos, una muestra de pinturas de Judith Blaistein y Martha Zylbersztejn abre sus puertas al público. Mediante dos alternativas completamente diferentes, las artistas intentan una aproximación al arte a través de las nuevas tecnologías, logrando que la digitalización se convierta en una herramienta más y se integre con los métodos más tradicionales de producción.

A las 19 en el Museo Nacional del Grabado, Defensa 372. **GRATIS**



Plástica

Se inaugura hoy *Los viajes*, una muestra de pinturas del uruguayo Miguel Herrera, en la que el artista toma distancia de las temáticas africanas que hasta ahora había abordado, para aventurarse a remotos escenarios orientales en los que no faltan geishas, Hemingways escribiendo en Indochina y barquitos de madera que atraviesan mares, montañas y épocas diversas. Las obras están trabajadas en madera, porcelana, papel, acrílico y hierro.

A las 19 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

Música En el marco de *Ciclo P*, esta entrega que nuclea las experiencias musicales más aventureras, se presentará en vivo *Spleen*, adelantando los temas que compondrán *Deriva*, su próximo EP.

A las 24 en La Cigale, 25 de Mayo 722. **GRATIS**

Plástica II Continúa en exposición *De Picasso a Barceló*, una muestra integrada por obras de la *Colección del Museo Reina Sofía de Madrid*. La muestra abarca tres momentos característicos del arte español del siglo XX, pasando por la Guerra Civil, el advenimiento de la democracia y la época contemporánea.

De 15 a 21 en el MNBA, Av. del Libertador 1473. **GRATIS**

Plástica III Está inaugurada *Animarte*, una muestra colectiva que reúne algunas de las obras de Ernesto Pescè, María Teresa Bobbio, Mildred Burton, Jesús Romero, Nicolás Rubio, Beatriz Negrotto, Reynaldo Prado, Alejandro Ranieri y Jorge Dittmar. La curaduría está a cargo de Alfredo Cernadas.

De 14 a 20 en la Galería de Arte de la SADE, Uruguay 1371. **GRATIS**

Plástica IV Continúa abierta al público *Apariciones*, esta muestra de pinturas de Miguel Díaz Reynoso, en la que el artista da cuenta de rostros y figuras que habitan en esa frontera que existe entre el sueño y la vigilia.

De 14 a 21 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

VIERNES 29



Teatro

Hoy es la última función de *Muz*, un espectáculo del grupo *El Rayo Misterioso*, en el que la búsqueda de la identidad dentro de una sociedad conflictiva, violenta y autodestructiva es el objetivo principal del evento artístico. Lo interpretan Ariel Gauna, Ana María Arias, Natalia Miguel, Virginia Dragone, José Pierini, María de los Angeles Olivier y Ada Cottu, bajo la dirección de Aldo El-Jatib.

A las 23.30 en La Carbonera, Balcarce 998. Entrada $ 8



Música

Se presenta en vivo *Sonotipo*, un grupo de música electrónica que en esta ocasión interpretará temas de *Paseo*, su último disco, así como nuevas composiciones que profundizan la exploración de este tipo de música sin descuidar el formato de canción.

A las 23 en Apóstrofe, Soler 3283. Entrada $ 4

Cine En el marco de este ciclo dedicado a John Huston tendrá lugar la proyección de *Los inadaptados*, con argumento y guión de Arthur Miller. Con las actuaciones de Marilyn Monroe, Clark Gable, Montgomery Clift y Eli Wallach.

A las 18.30 en el MNBA, Av. del Libertador 1473. **GRATIS**

Libros Tendrá lugar la presentación de *Lo dado*, el último libro de poesía de Rodolfo Fogwill. Participarán del evento Elvio Gandolfo y Daniel Freidemberg.

A las 19.30 en la Casa de la Poesía, Honduras 3784. **GRATIS**

Teatro Se presentan las funciones de *Esquizopeña, intimidad rioplatense*, un espectáculo unipersonal de Fernando Peña en el que la sangre, la agresividad y la decadencia son los denominadores comunes del evento artístico.

A las 24 en el Paseo La Plaza, Corrientes 1660. Entrada $ 20

Música II *Los tipitos*, una banda integrada por Walter Piancioli en voz y teclados, Raúl Ruffino en guitarra, Pablo Tevez en batería y Federico Bugallo en bajo, presentarán *Cocrouchis*, su último disco.

A las 23 en Niceto Club, Niceto Vega y Humboldt. Entrada $ 8

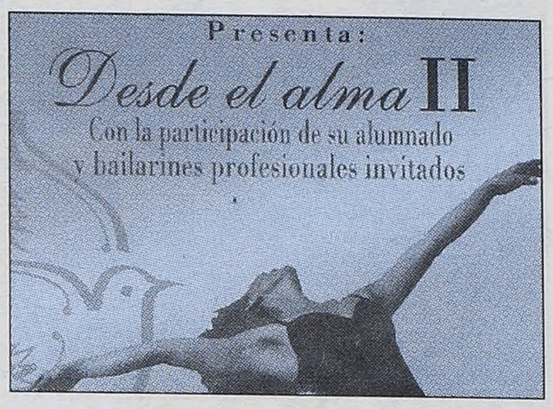
Teatro II Continúan las funciones de *Eventualmente*, un espectáculo de teatro experimental elaborado por Martín Otero y Manuel Méndez. Lo interpretan Paula Neri, Leo Bosio, Luciano Leyrado y Andrea Sancho.

A las 23 en Casa Azul, Tucumán 844. **GRATIS**

Música III Se presenta *Santiamor*, banda liderada por Santiago Rial Ungaro, con un show de canciones en vivo.

A las 22 en Sonoridad Amarilla, Fitz Roy 1973. **GRATIS**

SÁBADO 30



Danza

Estreno de *Desde el alma II*, un espectáculo de danza con coreografía y dirección de Silvia Briem Stamm. Esta presentación, que cuenta con la participación de su alumnado y de bailarines profesionales invitados, constituye una suerte de despedida antes de su partida a Nueva York. Lo interpretan Luis López, Colo Morera, Daniel Amador, Pamela Garignani, Erika Ferler, Silvia Briem Stamm y los alumnos de su estudio.

A las 16 en el C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $ 7



Música

Se presentan estas cuatro únicas funciones de *Apasionadas*, un espectáculo en el que María Marta Serra Lima y Estela Raval se reúnen sobre un mismo escenario para interpretar grandes clásicos y nuevas canciones románticas.

A las 21.30 en el Teatro Broadway, Corrientes 1155. Entrada $ 20

Cine Finalizando con este ciclo dedicado a *Cinco grandes directores*, tendrá lugar la proyección de *Historia de Lisboa*, de Wim Wenders. Con las actuaciones de Rudiger Vögler, Patrick Bauchau, Teresa Salgueiro y Madredeus.

A las 19 en el Cine Club ECO, Corrientes 4940. Entrada $ 4

Videoarte En el marco de este ciclo denominado *Imágenes boreales*, tendrá lugar la proyección de *Picture of light*, de Peter Mettler. Con introducción a cargo de Rubén Guzmán.

A las 18 en el MNBA, Av. del Libertador 1473. **GRATIS**

Teatro Continúan las funciones de *Oceánica, un cuento de sirenas*. Es un espectáculo para chicos escrito y dirigido por Ana Alvarado, Patricia Dorín y Marta Lanterno. La interpretación está a cargo de Héctor Segura y Yamila Ulanovsky.

A las 17 en el C. C. Adán Buenosayres, Av. Asamblea 1200. **GRATIS**

Fiesta Es la que tendrá lugar hoy, bajo el nombre de *Bond Street Party*, con la participación de *Eterna inocencia*, con un recital en vivo. Además, la musicalización de los DJs Acertijo, Johnny, Kristo y diversidad de invitados que harán de esta velada un acontecimiento en el que los diferentes estilos musicales serán el condimento principal del evento.

A las 21 en Whisky a go go, Rivadavia 1910. Entrada $ 6

Cine II Proyección de *El cuervo*, de H. G. Clouzot, con las actuaciones de Pierre Fresnay y Ginette Leclerc. Al finalizar se realizará un debate y sorteo de libros.

A las 19.15 en el Cine Club IRCA, Moldes 2155. Entrada $ 4



...And you will know us by the Trail of Death



Queens of the Stone Age

MÚSICA

Los nuevos profetas eléctricos

Cuando el rock de guitarras ya parecía anestesiado y hundido en sus propios yeites, tres bandas norteamericanas acaban de editar álbumes que parecen destinados a revitalizarlo como nadie desde Nirvana: Queens of the Stone Age, At the Drive–In y ...And you will know us by the Trail of Death. Tres formas de cantar al cuerpo eléctrico sin ser electrónico.

POR MARCELO MONTOLIVO El rock ha muerto. La afirmación suena tajante y exagerada, hasta irresponsable, pero ha sido utilizada cientos de veces por la prensa y los bocones de turno durante todos estos años (más o menos desde 1955 –momento en que arrasó el huracán Elvis– hasta la fecha). ¿Por qué? Porque es una buena frase para moverse cómodamente entre los opuestos y así sublimar cualquier nueva tendencia (por lo general cercana a la electrónica, el jazz, o alguna descendencia de la música de vanguardia). Pero, antes de volver a anunciar esta muerte tantas veces anunciada, sería bueno definir qué entendemos por rock para saber qué es lo que está muerto... o si, realmente, lo está.

Básicamente, el vocablo admite dos definiciones. Según la primera, rock es una forma concreta de hacer música, con guitarras eléctricas, bajo y batería. Generalmente, se trata de un sonido estridente que suele resultar molesto para quien no esté avezado en el tema, y es poco útil como música de fondo. Por estas (y algunas otras) razones, se lo suele relacionar con la rebeldía, la disidencia y la alteración de cierto orden establecido.

Otra cosa es la Cultura Rock, suerte de movimiento polimorfo, militante del hedonismo, la libertad de expresión y las nuevas experiencias. Bajo estos espontáneos postulados, el rock'n'roll inicial ha ido aceptando influencias de todas las músicas imaginables, hasta convertir al rock (el de la Cultura Rock) en una de las músicas más flexibles que conozca el género humano.

Ahora bien, ¿será cierto que el rock se murió? Si nos referimos a la Cultura Rock, claro que no. Sigue viva, transformándose cada minuto y procreando álbumes fascinantes (chequear los nuevos de Dj Logic, Cousteau, Peaches, Outkast, Avalanches, Mouse on Mars y un larguísimo etcétera). Con respecto al rock como música estrictamente de guitarras hay dos respuestas: comercialmente, se encuentra muy vigente (chequear en qué puestos de los rankings se encuentran Aerosmith, Limp Bizkit, Blink 182, Korn y la pléyade de punk poppers, hard rockers chocolatados, gritones con angustia automatizada y rap metaleros con gorra que abarrotan los canales de cable). En la otra esquina, podemos argumentar que los amantes de las novedades en música contemporánea, los viajeros de lo desconocido, están con menos ganas que nunca de escuchar rock de guitarras.

ES SÓLO ROCK'N'ROLL

Convengamos que el rock de guitarras es atrayente, potente, energizante y liberador. Como toda forma musical, tiene un código de placer propio, al que hay que adherir de antemano. En su simpleza, el rock de guitarras rescata nuestro salvajismo, nos coloca en un coma auditivo con agudas dosis de masoquismo, juega con nuestro erotismo y ataca nuestras vísceras. Todo eso se consigue conectando una guitarra Gibson Les Paul a un amplificador Marshall (combo rockero donde los haya).

Hasta aquí, todo parece estar muy bien, pero en los días que corren, el rock de guitarras ha llegado a un estadio rutinario, codificado, demasiado igual a sí mismo, demasiado seguro de sus propias certezas. El rock de guitarras contemporáneo huele a un clasicismo conservador que se sitúa en las antípodas de sus postulados originales. Ahí es donde comenzamos a pensar en la muerte del rock. En este 2001, las excusas para escuchar rock no son tantas, salvo que nos topemos con inspirados compositores de canciones (como Coldplay, Ash, Oasis, Manic Street Preachers y algunos británicos más) o cuando, como ocurre de vez en cuando (los Who y Nirvana enseguida vienen a la mente) aparece alguien que tiene *eso*, las chispas que salen de la piel, la urgencia genital, la furia de la desesperación, el swing ardoroso de quien está viviendo su momento definitivo.

Afortunadamente, un trío de álbumes ha llegado para salvar al moribundo rock y ponerlo de muy buen talante. Discos que nos hacen olvidar la apatía del riff cansado y nos aumentan el pulso. Se trata de *Relationship of Command* (At the Drive–in), *R* (Queens of the Stone Age) y *Madonna* (...And you will know us by the Trail of Death). Tres obras capitales y tres bandas norteamericanas, lo mejor que le pasó al rock desde Nirvana.

"Provenimos de hogares trabajadores, y la banda se nos presenta como la única salida a nuestra situación de miseria. Sólo los chicos ricos tienen la suficiente tranquilidad como para darse el lujo de no ganar dinero." **Trail of Death**

DE PASO POR EL PASO

Ya el nombre del grupo es llamativo: At the Drive–in (En el autocine), inspirado en el tema "Talk Dirty to Me" de los glam metaleros Poison (¡!). El look de la banda recuerda a los insurrectos MC5 (banda intensa y politizada del Detroit de fines de los 60) y en sus movimientos espásticos expresan toda una declaración de principios: el rock como fuerza vital, una forma de sacudir el miedo ante un porvenir borroso (con algo de paciencia, se puede pescar algún clip en la TV por cable y comprobarlo personalmente). Sus shows son descriptos como verdaderas descargas de adrenalina, uno de los mejores espectáculos en vivo de los últimos tiempos. Su nivel de entrega llega a niveles catárticos, casi terapéuticos.

Sonoramente, trabajan con ritmos trabados, complejos, meditados (que no es lo mismo que meditabundos). Los arreglos se suceden, uno tras otro, casi barrocos, pero se encadenan con una naturalidad que los vuelve simples, espontáneos. La voz escupe, aúlla, declama.... como si no hubiera mañana. Las dos guitarras se internan en cuidados enredos y diálogos.

La música de AtDI nos lleva por un montón de lugares en un segundo, nos trastrueca la conciencia horaria. Es elaborada, pero no solemne, no se jacta de su inteligencia. Sólo se advierte en ellos un deseo de arrasar, de contarnos que la vida puede –debe– ser intensa, inolvidable. No piden permiso ni se advierte en ellos una pizca de arrepentimiento ante nada. Están en el mundo y se deciden a tomarlo.

Recogen influencia del punk, el grunge, el killer rock de Detroit y el after punk. A veces parecen una versión aggiornada e hiperkinética de Fugazi (grupo de Washington que se atrevió a sofisticar el punk) y otras nos hacen imaginar a unos The Cure luego de ingerir carne de "vaca loca".

Provienen de un lugar tan remoto como El Paso (Texas). Desde allí se puede llegar a Juárez (México) con el solo esfuerzo de cruzar un puente que, vale aclararlo, está repleto de graffiti antiyanquis. En El Paso, el 80 por ciento de la población es hispana y trabaja en oficios mal pagos. Es común que sus habitantes crucen hacia el lado mexicano para saturarse de alcohol, huyendo de las restricciones norteamericanas para menores de 21 años. At the Drive–In (también de ascendencia hispana) crecieron en ese ambiente fronterizo, lleno de borrachos, donde la vida pasa sin que nadie se dé cuenta. Su principal objetivo siempre fue salir de ese lugar. Se formaron en 1994, pero recién consiguen grabar su álbum debut *Acrobatic Tenement* en 1996. Dos años después registran *In Casino Out*, donde ya se pueden advertir todas las cualidades que ha-



"El rock es sólo 12 notas y miren todo lo que se puede hacer con él. El problema no es el rock sino los rockeros". **At The Drive–In**

cen de *Relationship of Command* uno de los discos más importantes del último lustro. El sello Grand Royal (de los Beastie Boys) los contrata en 1999, contactándolos con el experimentado Andy Wallace (Nirvana, Jeff Buckley) para que se encargue de la mezcla del disco y también consiguen que Iggy Pop participe como invitado en el tema "Rolodex Propaganda". Los miembros del grupo no creen en límites estilísticos. "El rock es sólo 12 notas", aclaran, "y miren todo lo que se puede hacer con él. El problema no es el rock sino los rockeros". Inesperadamente, pese a los elogios de medio mundo, la banda acaba de anunciar que dejará de trabajar por un tiempo "para volvernos seres humanos nuevamente. Estábamos gastados de tantas giras". Sus dos líderes se abocarán a un proyecto de reggae/dub bautizado De Facto, que pronto podremos apreciar en su álbum debut. Extraño desenlace para una banda de chicos necesitados de acción.

A LA MADONNA

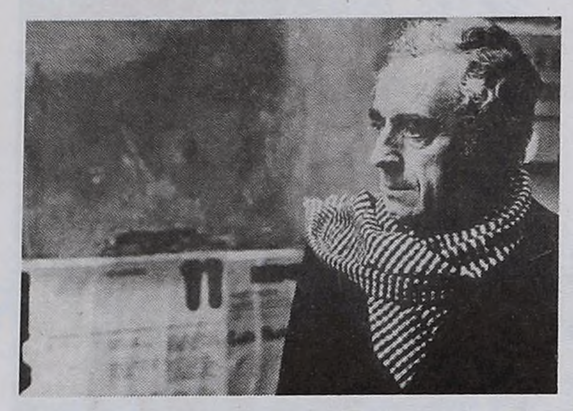
Los primeros acordes nos hacen pensar que estamos ante unos Sonic Youth en su época dorada (los álbumes *Daydream Nation* y *Goo*), pero rápidamente advertimos una intensidad especial y propia, urgente,explosiva, coronada por una lírica inquietante (*"Si pudiera hacer una lista de mis errores y remordimientos, / pondría tu nombre al comienzo, y trazaría una línea debajo, / porque cada centímetro de esperanza se transformó en un mundo de penas. / Si te olvidas cómo se siente, busca en tu pecho, ¿hay un corazón latiendo ahí? / ¿Se siente la soledad?"*). Estamos ante *Madonna*, segundo trabajo (cuentan con un primer álbum homónimo) del cuarteto amenazantemente bautizado como ...And you will know us by the Trail of Death (algo así como "...Y nos conocerás por la Senda de la Muerte"), nombre inspirado en los comics japoneses Manga. También son de Texas (¿la nueva Seattle?), más precisamente de Austin. No sólo comparten ciudad con At the Drive–In sino que también se prodigan en shows incendiarios, con la destrucción como manía compulsiva. Cuentan los testigos oculares que el equipamiento del grupo suele terminar machacado, volando sobre el público, o, decididamente, rodando hasta la puerta de la sala de conciertos. Trail of Death conocen la furia y la sutileza, trabajan los climas, y utilizan la disonancia. Heredan la tradición del noise rock para vitaminizarla y revivirla. Estéticamente lucen como una cruza de britpoppers y darks. Viendo sus fotos ni nos imaginamos cómo es su música. Aunque su propuesta no lo evidencie claramente, aseguran que desean alcanzar el éxito. "Provenimos de hogares trabajadores, y la banda se nos presenta como la única salida a nuestra situación de miseria. Sólo los chicos ricos tienen la suficiente tranquilidad como para darse el lujo de no ganar dinero", declaran sensatamente. Como ya lo hemos notado, las letras del grupo delatan especial cuidado. Versos como *"Mira cómo se mueve su mano, / chequea la medida de sus caderas y cómo se desliza, / él es totalmente natural, realmente es un fantasma blanco, es un actor"* no son los habituales para una banda atronadora como ellos. "El álbum *Horses* de Patti Smith me partió la cabeza en dos", dice el guitarrista Jason Reece, que acuña grandes proyectos. "Quiero hacer discos que se claven en la conciencia de la raza humana, obras realmente ambiciosas, que signifiquen algo realmente importante, como ocurre con *Pet Sounds* (Beach Boys) o con *Loveless* de My Bloody Valentine (un genuino clásico de los 90), que han inspirado a cientos de artistas". Aún no sabemos si *Madonna* se ubicará en el podio de los indispensables de la nueva década. Sólo podemos comprobar que su elasticidad nos embriaga, su furia tallada de sutileza nos pide que dediquemos algo de nuestro tiempo a diseccionar sus surcos para internarnos en su indómita belleza que transgrede y alimenta.

LOS SOCIOS DEL DESIERTO

Kyuss fue una banda ignorada, de ésas que la historia pasa torpemente por alto. Su vida (entre los años 1991 y 1995) transcurrió en el momento y el lugar equivocados. Oriundos de Palm Desert (California), solían internarse en pleno desierto para descargar su gomoso repertorio ante un puñado de seguidores aventureros. El sonido partía de Black Sabbath (época *Masters of Reality* o *Volume 4*) para enviarlo a la estratosfera. Usaban y abusaban del riff como elemento hipnótico. Como At the Drive–In y Trail of Death, querían salirse de su realidad, alcanzar el espacio, colorear una existencia sin sorpresas. El calor desértico freía unas neuronas sobresaturadas de químicos, y los oyentes se encontraban bañados por ese magma sonoro, casi impenetrable, como una telaraña eléctrica. Luego de cuatro álbumes (revisar los indispensables *Blues for the Red Sun* y *Welcome to Sky Valley*), deciden poner fin al grupo, y pocos sufrieron por la noticia. De sus cenizas nacen los Queens of the Stone Age ("Reinas de la Edad de Piedra"). Comienza a hablarse del stoner rock (rock colgado), donde también se cuelan nombres como Nebula, Fu Manchu, Atomic Bitchwax y los locales Natas (atención con ellos). Las drogas definen los sonidos. El stoner es al grunge lo que el trip hop al hip hop: su versión psicodélica y narcotizada. Luego del álbum *Queens of the Stone Age* (editado en 1998), que se contenta con desarrollar los logros de Kyuss, el cuarteto liderado por Josh Homme (guitarra y voz) y Nick Oliveri (bajo) publica *R*, un disco que eleva al rock de guitarras a otra dimensión, un trabajo definitivo (elegido entre los mejores del año pasado por varios medios, entre ellos el exigente y mañoso *New Musical Express*). Doloroso, irreverente, pagano y definitivamente sexy, *R* se explaya sobre drogas, erotismo, violencia, malos hábitos y el completo cuadro iconográfico rockero, pero con una frescura y apertura musical encomiable. Entre los consabidos riffs advertimos teclados que aportan inesperadas armonías, estribillos adhesivos, juegos de voces, rítmicas sinuosas, mucha pericia melódica, intenciones levitantes, guitarras acústicas con aroma a incienso y hasta un extraño experimento, disonante y desestabilizador, que los acerca a los primeros King Crimson (el tema "I Think I Lost My Headache"). Hacen un culto al hedonismo y apoyan la libertad total. Para sorpresa de muchos, este verano estuvieron tocando en Buenos Aires (en Cemento, ante un inexplicable público de 200 personas –en un show al que muchos presumirán haber asistido en el futuro– y, un día antes, en un multitudinario concierto como soporte de Iron Maiden, donde fueron ignorados por la ortodoxia metalera). Fue la ocasión para palpar el sonido de uno de los grupos que está aportando verdadera novedad al rock de guitarras.

Con los Queens of the Stone Age comienza a hablarse del stoner rock: rock colgado. El stoner es al grunge lo que el trip hop al hip hop: su versión psicodélica y narcotizada.

At the Drive–In, Trail of Death y Queens of the Stone Age: el deseo de escapar, de viajar hacia otros parajes, cabezas inquietas y pieles ardientes que desmarcan al rock de la monotonía que lo está matando. Potencia y una invitación a lo desconocido. R



Finalmente por estos días se distribuye en la Argentina Más allá de las nubes (1995), el libro de cuentos de Michelangelo Antonioni que inspiró la película dirigida a cuatro manos con Wim Wenders. A continuación, Radar reproduce el cuento "El horizonte de sucesos", del que poco y nada se usó para el guión del film.

El horizonte de sucesos

POR MICHELANGELO ANTONIONI Una mañana de noviembre de hace unos años sobrevolaba el Asia central soviética. Contemplaba el desierto ilimitado que linda al este con el mar de Aral, blancuzco e inerte, y pensaba en *L'aquilone*, la película que tendría que haber rodado en primavera en aquella región. Una leyenda, un mundo que nunca había sido el mío: por eso me gustaba. Y así, ensimismado en esta leyenda que veo ligarse fácilmente al paisaje de abajo, siento que me deslizo hacia pensamientos bien distintos. Siempre es así. Siempre que me dispongo a rodar una película, se me ocurre otra.

La nueva nace de un viaje en avioneta un día de mal tiempo en Italia. Nubes inmensas, lluvia, viento. Un viento fuerte y constante, gris como las nubes. Al otro lado de la ventanilla las nubes se desplazan velocísimas. Bruscas oscilaciones y turbulencias repentinas sacuden la avioneta. Con un poco de paciencia, uno se acostumbra incluso al peligro. De pronto, las nubes se paran y nos tememos que la avioneta se precipite. En cambio, se encabrita y se lanza hacia arriba, donde acaba de estallar un relámpago. La intensidad del gris que antes determinaba el espesor de las nubes, la determinan ahora los relámpagos amarillos que las desgarran.

Atravesamos cinco borrascas. Al aterrizar me dicen que en la cuarta se ha estrellado una avioneta. Ningún sobreviviente. Llevaba a bordo seis pasajeros y el piloto.

Un empresario, de la industria química, y su mujer. Estaba también licenciado en química, pero apenas si recordaba nada. Se había casado por amor. Él decía que se había equivocado por amor. Imagínate, le decía a su mujer, que algún día tengamos hijos tan advenedizos como nosotros. Antes de partir habían tenido una pelea. El marido había salido dando un portazo. El silencio había invadido el dormitorio. Y en ese silencio ella se había dado cuenta con horror de que, durante toda la pelea, había permanecido en la misma postura que él.

Un escritor. Había asistido a un curso de lectura rápida. Doscientas líneas por minuto. En cambio, escribiendo era lentísimo. Nunca se cansaba de corregir la página y de releerla. Releía también sus libros ya publicados, cada vez con renovada ilusión, y volvía a ponerlos en la estantería con reiterado desengaño. Profesaba el culto de la realidad, pero, al escribir, cualquier coincidencia entre la realidad y la imaginación literaria desaparecía. A esta última empezó a renunciar cada vez más. Por lo demás, leer había sido la pasión de su juventud. Cuando estalló la crisis energética, por las noches leía frente a la ventana a la luz de una farola. A medianoche apagaban una farola sí y otra no. La suya era de las que sí, y tenía que dejarlo. Ya era famoso cuando conoció al empresario y a su mujer. Rápidamente le envió a ésta una de sus novelas. Desde entonces no la había vuelto a ver ni había recibido señal o llamada algunas. La invitación al viaje lo sorprendió y lo halagó; a lo mejor la había ocasionado ella. Pero en el aeropuerto le bastó una mirada para entender cuán equivocado estaba, y que el tema novela ni siquiera sería tocado. Para atenuar la humillación eligió la vía del desenfado. Duró muy poco. Al subir la escalerilla de la avioneta, reparó en la novela de otro autor que la mujer llevaba en el bolso. Y le pareció tanta la falta de tacto, que escogió un asiento de cola, alejado del de ella. Entre otras cosas, pensó, aquí estaré más seguro.

La amante del escritor. La obsesionaban su estatura y la muerte. Hacía poco le había escrito a un célebre biólogo francés inquiriendo *tout-court* qué era eso de la muerte. La muerte es una hipótesis estadística, había contestado el biólogo, atentamente. No creo que esa respuesta arregle el asunto, opinó el escritor. Su desinterés por el tema era completo. Su consejo, que mejor sería no pensar en ello. Ella lo miró despectiva, metiendo la agenda en el bolso. Hablar de la muerte sólo para decir que es mejor no pensar es demasiado cómodo, dijo. Esto había ocurrido mientras salían para el aeropuerto. En la primera página de su agenda podía leerse:por favor, remitir a, y su nombre y dirección. Había previsto que acabaría perdiéndola. Sin embargo, la encontraron intacta en medio de una mata de tréboles rojos, con aquella dirección inútil escrita en letras de imprenta bien a la vista.

Un ex diputado cuarentón. Citado como testigo por la acusación civil, había ido a los tribunales pocas horas antes de la partida, con la maleta. El juicio era contra un joven que había matado por celos a su mujer de diecinueve años. El joven afirmaba que la muchacha le había confesado que tenía un amante, y que este amante era él. Él lo negó. El imputado fue condenado a veintiséis años de cárcel. Veintiséis era también su edad; por tanto, habría salido a los cincuenta y dos. Al oír la sentencia, un vivo sentimiento de culpa y de lástima invadió al ex diputado. Pero luego pensó en la muchacha muerta, se enterneció y desvió hacia ella aquella lástima. Era un hombre generoso. Tenía muy buen recuerdo de las mujeres que lo habían rechazado.

Una señora de mediana edad, soltera, atractiva. Acababa de llegar de la feria de Rostov, en la Unión Soviética, donde había comprado un potrenco de raza Budienny, por el que había pagado ciento ochenta mil dólares. La víspera del viaje con sus amigos, una inoportuna hipertensión le había llevado a consultar a un médico. El médico le recetó un laxante. ¿Un laxante? Usted no se lo creerá, fue la explicación, pero incluso un simple purgante puede provocar en nosotros un estado de tranquila astenia, capaz de vencer nuestra agresividad habitual y de llevarnos a la meditación. La aclaración, ya antes del purgante, le dio una singular tranquilidad. Pero hablando por teléfono del episodio con el ex diputado, notó por una frase de éste que la tensión seguía a flor de piel. Tenga confianza en la ciencia, la exhortó el hombre; también a mí me conviene que no esté usted agresiva mañana: voy a hacerle una proposición. ¿Qué proposición?, habría deseado preguntar enseguida, alarmada. Sin embargo, no dijo nada. Bajó el brazo sin colgar el teléfono y se quedó escuchando la voz que al otro lado de la línea decía: oiga, oiga, oiga...

El piloto. De carácter difícil, inseguro, angustiado. Se despertaba por la mañana insatisfecho consigo mismo. Cuando la criada le llevaba los periódicos, los leía de un tirón, con disgusto. Y luego llamaba a alguien para debatir sobre lo que había leído. Si el otro no era de la misma opinión, lo insultaba. Por si compartía las suyas, le hacía el vacío. El día del viaje estaba curiosamente sereno. Había telefoneado a una mujer, y a continuación había salido para el aeropuerto. Destacable su alegre buenos días a una señora de luto.

El aparato se estrelló a mil setecientos cuarenta y dos metros sobre el nivel del mar. En el horizonte, a través de un puerto de montaña de roca negra, puede verse el mar, pero los pastores rara vez se detienen a la vera del camino para contemplarlo. Si lo hacen es al atardecer, porque éste concentra de algún modo las fatigas de la jornada. Estos pastores viven a un tiro de piedra del lugar donde ha caído la avioneta. Son doscientos o trescientos, nadie los ha contado nunca. Más una pareja de carabineros y un cura.

Cuando el cura llega al lugar aún sopla un viento fuerte. El guardia está ya allí, pero no sabe lo que hacer. Tampoco el cura sabe lo que hacer. En ausencia del médico, le corresponde a él encargarse de los heridos y los enfermos en la planicie. Pero aquí no hay más que restos inidentificables esparcidos por la hierba, así que encarguémonos de las almas, piensa el cura. Y se pone a rezar. También algunos del pueblo vienen a mirar. La muerte es un espectáculo gratuito, que atrae. En esta ocasión no ofrece mucho: una carcasa quemada, piltrafas de seres humanos, en el prado el rastro de un probable intento de aterrizaje. Los pastores observan; están acostumbrados al silencio y tras algunas frases se marchan. También el cura desaparece. El guardia se queda solo. Es un joven que proviene del norte, como las borrascas de ese día. Con gusto se iría también él, si un vago sentido del deber y aquel aire puro que le resulta familiar y le hace menos penoso el servicio no lo retuvieran. El suceso ha causado en él una impresión profunda y confusa. Confusa porque le faltan las claves. ¿Cuántos son los muertos? ¿Quiénes son? Sobre todo, ¿de dónde son? Alrededor de la carcasa apenas hay nada: está claro que el aparato ha explotado al llegar al suelo y todo lo que contenía ha salido despedido. Incluso algo más lejos, en unos sesenta metros a la redonda, no hay mucho más. Tal vez el piloto iba solo a bordo. La hipótesis se desploma pronto. Durante la batida, el guardia repara de pronto en algo de color: los jirones de una prenda femenina. Y cerca, en una mata de tréboles rojos, en una agenda. La coge, lee el rótulo escrito en letras de imprenta. La hojea. En la fecha de aquel mismo día, subrayadas varias veces, están las palabras: ¿a qué hora? Están escritas de través sobre la página con una caligrafía inquieta que abre paso a la sospecha de un pavoroso presentimiento. Pero no es el tipo de sospecha que el guardia puede tener. El hecho de que uno de los muertos tenga ahora un nombre y el nombre sea de mujer, lo conmueve aún más. Y proyecta en su imaginación una serie de rostros de mujer que van yuxtaponiéndose a partir de aquel nombre. El guardia opta entre todos por uno, tal vez sacado de una fotografía, y la proyección termina ahí.

También termina su rastreo. Los muertos, las piltrafas y la papilla de los muertos son irrecuperables. Excepto dos dedos en el extremo del prado que da al mar. Los dedos están pegados a una porción de mano, una mano masculina curiosamente pulcra, y aprietan una cucharilla de café de plástico blanco. Están ligeramente doblados y sostienen la cucharilla hacia abajo, como se hace normalmente para remover. Abajo, en el lugar de la tacita, hay una mancha de sangre, como si remover sangre en vez de café fuera lo más consecuente en tal situación. Es esta lógica, es su misma cotidianidad, lo que da horror al conjunto. El guardia desvía la mirada y la dirige hacia los bosques.

La planicie está rodeada de bosques, frondosísimos en cualquier época. La gama marrón del color de los troncos y el negro de las sombras apenas degradan el verde, de forma que éste predomina por doquier, salvo en el paso hacia el mar, que es de color variable. Es un verde suave o herrugiento o sombrío, como ahora. El escenario es por tanto el siguiente: en el cielo nubarrones que corren y en la



tierra una avioneta estampada y unos muertos. Es un rincón lastimoso del mundo. Un minúsculo pedazo de tierra sin nombre donde prosigue el juego infinito cuya comprensión está vedada a los seres humanos.

En este momento hay dos. El segundo ha aparecido repentinamente no muy lejos, donde empiezan los bosques. Tienen edad, cultura y educación diferentes. Uno va vestido de carabinero, el otro de paisano. En el encuadre, acaso algo picado, el primero se encuentra a la izquierda, casi de espaldas; el segundo, a la derecha, casi de cara. Ambos están quietos y absortos. Miran las mismas cosas silenciosas y tristes que tienen delante y seguramente formulan, de forma distinta, las mismas ideas: por qué se han torcido de tal modo los acontecimientos con esas personas. Todos los hombres que contemplan la muerte son el mismo hombre. Pero es una identidad que sólo dura lo que la mirada; el primer gesto la anula. En cuanto se da cuenta de que ya no está solo, el guardia se acerca al recién llegado y le pregunta: ¿es usted pariente? No, contesta éste. El tono de su voz es tan enérgico que el guardia no sabe qué añadir. Lo mismo que ante la respuesta de sus superiores, siempre tan terminantes. Por otra parte, ¿qué más puede preguntar? ¿Qué le queda por hacer? Ha avisado al cuartel; corresponde a ellos disponer. La única orden que le han dado es la de no permitir que los familiares, si casualmente llegaran antes, toquen o muevan los restos, para no entorpecer la investigación. Pero el hombre no parece abrigar tales intenciones. Pasea de aquí para allá, mirando. Mirar no está prohibido. Que era gente rica se lo indican un retazo de bolso casi al borde del bosque –piel de cocodrilo con diminutas escamas, el revés forrado de piel de jabato y la hebilla de latón mate–, y los dos dedos de hombre, la forma de sujetar la cucharilla, las uñas cuidadas. Ya tiene buen ojo para los detalles. En una ocasión, un barrendero le enseñó a distinguir entre las basuras de los barrios pobres y las de los barrios residenciales. Papel de plata de las chocolatinas, cáscaras de plátano, gardenias mustias, etiquetas de agua Sangemini y de coñac francés, hojas de col... Nada de todo esto en las basuras de los pobres. Las hojas de col los pobres se las comen.

Quiénes eran aquellos ricos lo habría sabido al día siguiente con la llegada de los jueces, los instructores, los familiares, los curiosos, los periodistas. Pero todavía no es el momento de dar a los hechos la importancia que merecen. Insisto en que esto son apuntes, y lo que me interesa en este estadio es aclarar lo que estoy contando. Puede parecer una forma epistemológica de abordar el tema, pero la materia ha resultado ser una quimera no sólo en física, debido a la relatividad y al principio de incertidumbre de los cuantos, sino también en la realidad cotidiana. Una *cuantidad* desconocida. Por algo los matemáticos, acostumbrados a llamar al pan, pan, la designan con una *x*, una incógnita. El empeño por despejar la *x* de la película de la que estoy hablando me lleva a concentrarme en una reflexión que se ha hecho el último hombre que ha entrado en escena. Se le ocurre en el momento en que, cansado de ocuparse de los muertos, se pone a pensar en los vivos, en el guardia, en sí mismo, en toda esa gente que ha invadido la planicie.

Por motivos de trabajo, este hombre ha tenido contactos recientes con físicos, astrónomos, astrofísicos, cosmólogos. Ha oído hablar de las mareas galácticas, de la magnitud absoluta, del viento solar, de los púlsares, los cuásares, los rayos cósmicos, las moléculas interestelares y, lógicamente, de los agujeros negros. Cuerpos invisibles que curvan el espacio y tuercen el tiempo, migajas de materia elemental encerradas en un anillo de energía del cual nada escapa a menos que alcance y supere la velocidad inalcanzable de la luz. Ahora bien, lo que más lo impresiona es la denominación de este anillo, de este horizonte inexorable. Se llama horizonte de sucesos.

Lo que lo desconcierta es el hecho de que se emplee la misma palabra para señalar sucesos de magnitud cósmica, que ni siquiera son observables aun cuando obedecen a sistemas de hipótesis fundamentales de la física, y otros sucesos como la conjunción de circunstancias que ha llevado a aquellas personas, los muertos y los vivos, a aquel lugar. Los pastores, que han vuelto para mirar el espectáculo del dolor. Los carabineros, que han venido de la ciudad con un sargento para darle al asunto una apariencia de orden. Los periodistas, apenas un par, enviados allá arriba para ver si entre los muertos hay alguno del que merezca la pena hablar. Lo desconcierta igualmente que se llame horizonte no sólo a los bosques, a los montes y al mar que rodean la planicie, sino también a aquella línea que separa nuestro mundo del área gravitacional del agujero negro, que queda así extirpado del mundo. Y que además podría ser no negro sino una bola de fuego no mayor que un átomo. Ha leído cosas sorprendentes sobre el tema. Y ahora lo recuerda no sin ironía, con relación a lo que ocurre en torno a él. También los pasajeros de aquella carcasa han quedado enredados en el paisaje que linda con el horizonte de sus modestos sucesos, y se han filtrado hacia un estado de muerte. Se ha dicho que la historia de la astronomía es una historia de horizontes que se alejan. Pero para la vida humana el horizonte ha quedado fijo.

Apresado en el círculo de estos pensamientos, el hombre no se ha dado cuenta de que los periodistas se han acercado. Ninguno sabe quién es él ni lo que ha venido a hacer y tendrían preguntas que hacerle. Háganlas, dice el hombre. Una vez más la ironía acude en su ayuda. Le parece que es la única forma, en este momento, de recobrarse. También la luz acude en suayuda. Las nubes se han vuelto pesadas y descargan una sombra plomiza sobre la representación que se está desarrollando en la planicie. Fácil de dirigir, piensa el hombre. Sigue respondiendo a las preguntas en tono tragicómico y, mientras, mira alrededor y luego arriba, a las nubes. Más allá de las nubes.

El cielo es siempre límpido a siete u ocho mil metros. Más allá, el azul celeste termina y empieza el azul turquesa, que se hace más y más profundo. Hacia los doscientos kilómetros el cielo es negro. Estrellas, galaxias, nebulosas, cúmulos, radiogalaxias a millares de años luz, gas y polvo lo llenan casi por completo. Y todo huyendo de nosotros a una velocidad demencial. Y no sólo de nosotros, pues la expansión es isótropa. Si esta expansión se prolongara indefinidamente, significaría que el universo es abierto, infinito. En definitiva, que también el universo tiene su propio horizonte de sucesos. Con esto de excluviso: el ser el horizonte último, el horizonte de todos los horizontes, más allá del cual ya no hay sucesos, ya no hay nada.

También se ha dicho: pero si el hombre ha de llegar más allá de lo que concibe, ¿para qué sirve el universo? R



CINE SE ESTRENA LA NUEVA PELÍCULA DE ALEX DE LA IGLESIA

Combinando el suspenso de Hitchcock, el macabro toque costumbrista de Polanski y Berlanga, notables efectos especiales y una gran actuación de Carmen Maura, Alex de la Iglesia logra en "La comunidad" un surrealista retrato de la maldad humana a partir de los secretos que oculta un consorcio aparentemente inofensivo.



Por esta vez, compre español

POR ALFREDO GARCÍA Una década atrás, cuando filmaba su ópera prima *Acción mutante*, la obstinación de Alex de la Iglesia por hacer una escena con un plato volador (una de las tantas "novedades" para el cine español que el provocativo debutante se empeñaba en incluir en su cine) provocó una pelea con Pedro Almodóvar, productor de la película, quien luego de financiar aquella ópera prima no se animó siquiera a acercarse a *El día de la bestia*, y así se perdió uno de los grandes éxitos de taquilla de la España de los años '90. Diez años después, Alex de la Iglesia sigue haciendo cosas raras, sólo que consolidó su talento al máximo, lo que le permite narrar con fluidez la historia más rara mientras no para de lanzarle al espectador todo tipo de recursos visuales con una solvencia técnica inconcebible en el cine hispanoparlante. Con *La comunidad* (su última y multipremiada película que se estrena la semana próxima en Buenos Aires), es aconsejable hacer una excepción y olvidar eso de "no compre español"; en caso contrario, se corre el riesgo de perderse una de las mejores películas del año.

Hay mucha cinefilia en la nueva película del director de *Muertos de risa* y *Perdita Durango*. En *La comunidad*, la presencia de Hitchcock es constante, con referencias obvias a *La ventana indiscreta* y otras más sutiles que se burlan –eso sí, con gran respeto formal– de los momentos de mayor tensión de *Festín diabólico* (también conocida en castellano como *La soga*). Pero el tono general, e incluso la banda sonora de *La comunidad*, remiten a otros dos maestros del suspenso: por un lado, a aquel soberbio juego del gato y el ratón entre Laurence Olivier y Michael Caine llamado *El detective* (dirigido por Joseph L. Mankiewicz); por el otro, a aquel salvaje delirio paranoico llamado *El inquilino*, donde Roman Polanski logró plasmar la claustrofobia de ese microclima hostil, chismoso, mezquino, pequeño, miserable y muchas veces horriblemente letal que aquí llamamos el consorcio, y que en España llaman "la comunidad".

Para rematar este cóctel de cinefilia, De la Iglesia evitó ese plano abstracto en que ocurren los juegos sádicos entre los personajes en los films de Hitchcock o en *El detective*. Y eligió para su película un enfoque social y costumbrista similar al que sostenía los chistes macabros de *El verdugo* de Berlanga (superclásico de la comedia cruel que, como no está de moda, hoy es menos celebrado que cualquier muermo iraní). Así, logra ubicar su película en un punto intermedio entre la crueldad más refinada y el grotesco social en versión ultrahard, para que las desventuras de Carmen Maura nunca recorran el camino directo que hubiera marcado un argumento solamente basado en el suspenso o en la pintura social macabra. Eso está, pero *La comunidad* no se queda ahí. En cambio, dispara en varias direcciones a la vez, audaz decisión creativa que en otras manos se iría al demonio. En los momentos más intensos y enervantes de la película, los personajes recorren los techos de Madrid sorteando precipicios y enganchándose en mástiles en una serie de visiones surrealistas que conjugan lo mejor de la superacción hollywoodense actual con la ingenuidad del slapstick de Harold Lloyd en la secuencia más famosa de *El hombre mosca* (1923), sin dejar de exhibir el dramatismo de *Vértigo* o *Intriga internacional*. Así como el golpe de efecto dramático que brinda el rugido de un relámpago (en el momento exacto de la película en que se menciona un impensable empate entre el Sporting y la Real Sociedad) no sólo sirve para exhibir la minuciosa admiración cinéfila del director, sino también el talento de los directores de arte Arturo García Otaduy y José Luis Arriazabalaga, y su preciso compaginador, el argentino Alejandro Lázaro.

El problema que suele enfrentarse Alex de la Iglesia es que sus films son inclasificables, con imágenes y situaciones nada comunes en el cine hispanoparlante. Si bien sus audacias siempre han contado con el apoyo de los mejores productores de su tierra y la posterior aprobación del público masivo, no ha ocurrido lo mismo con el veredicto del establishmentcultural. Por eso, películas como *Muertos de risa* pueden cautivar a un sector del público mientras es detestada por otro tipo de audiencia con igual intensidad. Si en *La comunidad* eso no ha sucedido se debe en gran parte al astuto casting de Carmen Maura en el personaje de la fracasada agente inmobiliaria que se toma la libertad de pernoctar en el piso que debe vender, entrometiéndose en los oscuros secretos de un edificio decadente que esconde un tesoro, pero también una interminable serie de peligros, conspiraciones, crímenes y una galería de personajes que incluyen una solterona con problemas de ortodoncia, un administrador con buenos motivos para odiar Eurodisney, una vieja más temible que Joan Crawford y Bette Davis juntas, un galán maduro cubano y hasta un clon onanista de Darth Vader.

En la carrera de la ex chica Almodóvar, esta película será tan importante como *Qué he hecho yo para merecer esto* y *Mujeres al borde de un ataque de nervios*. Su personaje tiene todas las debilidades odiosas de la heroína tonta de una mala película de terror, pero sus móviles son tan elementales que hacen casi imposible no identificarse con ella. El Goya y la Concha de San Sebastián que se llevó Maura a casa contaron con la aprobación más generalizada. Si la película no tuvo más premios fue porque, como explicó el mismo Alex de la Iglesia, "parece que las películas que hago no concuerdan con lo que se espera de los productos que concursan en los festivales". Algo parecido a lo que suele sucederle a su idolatrado Martin Scorsese, que nunca ganó el Oscar aunque siempre es invitado a las ceremonias para amenizar la fiesta con una nota cinéfila: de las quince nominaciones que tenía para los premios Goya, la película sólo recibió tres (el de mejor actriz para Maura, el de mejor actor de reparto para Emilio Gutiérrez Caba, espeluznante como el administrador que organiza los planes comunitarios, y uno para el sorprendente equipo de efectos especiales). Aun así, *La comunidad* fue el film español más taquillero del 2000. Detalle que sin duda ha facilitado la concreción del dilatado proyecto *Fu Manchú*, que debería empezar a rodarse en octubre, en inglés, con un presupuesto de veinte millones de dólares (doblando el costo de los excesos memorables de *Perdita Durango*) y un cast que incluye a Antonio Banderas como el héroe amnésico víctima de los sádicos designios del archivillano estelar, misterioso personaje que podría ser personificado por John Malkovich, Michael Caine o Robert De Niro. Ya que De la Iglesia ha declarado que, así como filmó *La comunidad* con el propósito de asumir que "todos somos malas personas", su propósito en *Fu Manchú* es usar como vehículo el formato de aventuras estilo Indiana Jones o los primeros James Bond de Sean Connery, para internarse en un sustrato de maldad que ni la película con Boris Karloff ni los films ingleses con Christopher Lee se animaron a mostrar. Con las trabas que suelen acompañar esos presupuestos millonarios y semejante casting, Alex De la Iglesia se recibirá de genio si logra mostrarnos un villano más aterrador que los vecinos infernales de *La comunidad*.

CENTRO DESCARTES

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

Organizan: CONFERENCIAS Y DEBATES

MUJERES EN MOVIMIENTO

Eróticas de un siglo a otro

libro de **GRACIELA MUSACHI**

Presentan: **María Femenías y Germán García**

Contaremos con la participación de la autora

LUNES 25 DE JUNIO - 20 HS.

ENTRADA LIBRE Y GRATUITA

BILLINGHURST 901 - 4861-6152 (17 a 22 hs.) tel/fax 4863-7574

descartes@interlink.com.ar - www.descartes.org.ar



MÚSICA THE BLIND BOYS OF ALABAMA

Al principio eran cinco ciegos y un vidente. Pero les pareció que convocarían más gente anunciándose como "Los Chicos Ciegos de Alabama". Sesenta años después, su extraordinario nuevo disco (editado en el sello de Peter Gabriel y candidato de fierro para los Grammys) demuestra cómo hacer spirituals con canciones de Tom Waits y los Stones: "Alabando al Señor, y pasándola jodidamente bien", en palabras de su fundador.



INFORME SOBRE CIEGOS

POR RODRIGO FRESÁN La foto es de 1939 y muestra a seis negros ciegos (o media docena de no-videntes de color, para ser políticamente correctos) de pie junto a un viejo automóvil. Una de esas fotos sepia que, hasta hace poco, era de principios de siglo y ahora es del siglo pasado. No importa, da igual: podría ser de cualquier época y adornar de la misma manera la portada del flamante compact de la pandilla gospel mundialmente conocida como The Blind Boys of Alabama, alguna vez bautizados como The Happy Land Jubilee Singers. El compact, titulado *Spirit of the Century*, acaba de aparecer en el sello de curiosidades étnicas y turismo sónico Real World (de Peter Gabriel), lo que supone que ahora se usa escuchar a The Blind Boys of Alabama. A Clarence Fountain –su miembro fundador a los doce años de edad, en 1937, y prócer permanente, más allá de todo cambio de formación– la cosa no podría importarle menos: "Un disco más en el que volvemos a hacer lo que hemos hecho durante todas nuestras vidas". ¿Y qué han hecho toda su vida los Blind Boys of Alabama? "Alabar al Señor, por supuesto. Y pasarla jodidamente bien", responde Fountain. Aleluya.

LINDOS EVANGELISTAS

Parece que ahora es el turno del gospel a la hora de la revisitación sonora. Atrás han quedado los paseos celtas de The Chieftains, cantando en inglés raro junto a Sting y Mick Jagger. Llegó el turno de bailar en los pantanos mirando al cielo y *Spirit of the Century* no puede llegar en mejor momento: ahí está el soundtrack-retrofolk del film de los Coen *¿Dónde estás, hermano?* como sorpresivo número uno de ventas en Amazon, ahí está Moby sampleando voces de viejos hombres tristes y el mundo de la música blanca disponiéndose a reconocer de una vez por todas aquello que Paul Simon descubrió hace décadas: no hay nada como un buen *spiritual* de domingo para sacudirte los *blues* del sábado a la noche.

Clarence Fountain y sus Blind Boys –quienes grabaron con Bonnie Raitt, K. D. Lang y acaban de volver de una gira triunfal junto a Tom Petty y sus Heartbreakers donde hicieron saltar a todo el mundo de sus butacas– lo tienen claro desde hace más de sesenta años, cuando empezaron a cantarle a Dios y al Diablo, grabar discos y salir a la carretera que no veían con los ojos pero sí con sus gargantas. Abrieron por primera vez la boca en el Institute Talladega de Alabama para ciegos y sordos. "Un verano decidimos que no íbamos a volver al colegio. Suficiente para nosotros. ¿De qué le sirve un diploma a un ciego? Nuestros padres nos habían enseñado a rezar y yo sabía que si Dios cuida a los gorriones, bueno, también podía cuidarme a mí", explica Clarence Fountain. Cuando todavía eran los Happy Land Jubilee Singers, los pusieron a competir contra otros ciegos: The Jackson Harmonies from Mississippi. Al promotor del asunto le pareció demasiado complicado y optó por simplificar la cosa: "Los Chicos Ciegos de Alabama versus los Chicos Ciegos de Mississippi". Entonces, los Blind Boys eran cinco ciegos y un vidente pero no dijeron nada. "Entre pagar una entrada para oír cantar a seis negros o para ver oír cantar a seis negros ciegos, la gente siempre se va a quedar con nosotros", pensó entonces Clarence Fountain. Tenía razón. Lo que no impidió que en 1969, Clarence dejara el grupo para no regresar hasta diez años más tarde. Aun así, siguieron siendo un secreto a voces hasta que en 1983 se llevaron un premio Obie por su curiosa adaptación de Sófocles: *The Gospel at Colonus*. En 1988 aparecieron milagrosamente en un episodio de la serie *Beverly Hills 90210* ("Me dijeron que es muy mala pero yo nunca la vi", se ríe Clarence Fountain) y llegaron a Broadway en uno de esos shows modelo *Tango Argentino* donde la crema del blues y el gospel se daban codazos en el escenario. Y la pasaban jodidamente bien alabando al Señor, por supuesto.

CLÁSICO Y MODERNO

Después de grabar en todos los sellos habidos y por haber, este *Spirit of The Century* editado en Real World no es, por suerte, la modernización sonora de los Blind Boys of Alabama (quienes siguen grabando sus voces todas juntas alrededor de un único micrófono) sino apenas su definitiva aceptación como otro de esos artefactos *cool* que hay que conocer. Ya es más que lícito profetizarle un Grammy a este disco que cuenta con la ayudita de varios amigos y admiradores respetables: los guitarristas John Hammond y David Lindley, el bajista Danny Thompson, el as de la armónica Charlie Musselwhite, el baterista Michael Jerome y –lo que es más importante y lo que siempre ha distinguido a los Blind Boys a la hora de flexibilizar su repertorio fuera del estricto marco de lo divino– acercándose a "la música del demonio" son las canciones de Tom Waits, Ben Harper y los Rolling Stones (como en su momento fueron las de Bob Dylan y Richard Thompson) haciendo que *Spirit of the Century* se desplace con gracia entre el cielo y el infierno para volver al cielo.

"Algunas de las canciones de Tom, bueno, la verdad es que yo no entendía de qué hablaban. Eso de *Jesús te va a cubrir con una frazada que trajo de la luna*, por ejemplo. ¿Para qué va a ir Jesús a buscar una frazada a la luna? Así que le dije que viniera al estudio y me lo explicara, porque yo no soy un robot que canta cualquier cosa", explica Clarence Fountain. Tom fue, explicó y continuó la grabación de lo que es, seguro, uno de los compacts imprescindibles del 2001, en el que brilla, por encima de todas las firmas y los años transcurridos, una idea genial: la canción "Amazing Grace" –esa que los norteamericanos cantan cuando les matan un presidente como cuando su equipo gana el Super Bowl– curiosamente transformada en otra cosa. Se demora un poco en entender lo que ocurrió pero al final se entiende: los versos sacros de "Amazing Grace" aparecen sometidos en cuatro patas y sin esfuerzo a la melodía prostibularia del *traditional* "House of the Rising Sun". Y así, otra vez, la misma historia de siempre y la canción es la misma: pasarla jodidamente bien, por los siglos de los siglos, amén.

GUIONARTE
Primera Escuela Argentina de Guión y Creatividad
Declarada de Interés Nacional. Desde 1991
Supervisión de cine
proyectos
Tv
La única carrera de guión con historia
10
Aniversario
Inscripción 2001
Charcas 4453. Bs.As.4774-6698-5401. guionarte@ciudad.com.ar.

canal(á) julio

toda la actualidad todos los espectáculos

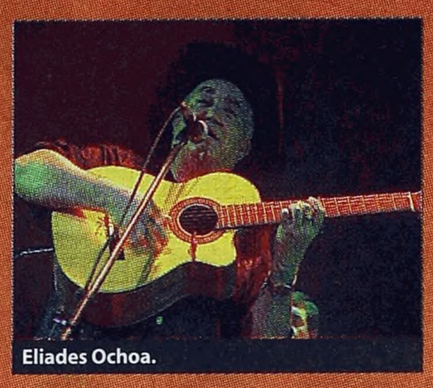
arte y espectáculos américa latina

Canal(á) presenta

DOMINGO A LAS 22 HS.

DOMINGO 1
Eliades Ochoa

En su última visita a la Argentina el artista cubano presentó los temas de su CD "Tributo al cuarteto patria" con los grandes clásicos de la música de Cuba●


Eliades Ochoa.

DOMINGO 8
Cesaria Evora

La gran artista de Cabo Verde, África, interpreta en este recital sus famosas "mornas" y "coladeiras" acompañada por 10 músicos de diferentes partes del mundo●


Cesaria Evora.

DOMINGO 15
Afro Cuban All Stars

La famosa banda cubana, integrada por dieciocho integrantes de cuatro generaciones diferentes, interpreta ritmos como Danzón, Son Motuno, Guaguancó, Mozambique, Afro, Mambo y Guajira●

DOMINGO 22
Paralamas

En homenaje al músico brasileño Herbert Vianna, Canal (á) presenta su último recital en la Argentina●


Herbert Vianna.

DOMINGO 29
Eliades Ochoa

Platea abierta

SÁBADO A LAS 22 HS.

Las obras más destacadas de la cartelera teatral de la Argentina. Platea abierta, un ciclo para disfrutar en primera fila●

SÁBADO 7
Monogamia

Una obra en la que dos hombres descubren que los matices y pliegues de las relaciones humanas son mucho más complejos de lo que pensaban. Autor: Marco Antonio De La Parra. Director: Carlos Lanni. Elenco: Guido D'Albo y Roberto Municoy●

SÁBADO 14
Badulaque

Un espectáculo basado en textos del escritor Horacio Quiroga, donde se recrea una historia que integra personajes de sus más famosos cuentos. Dirección: Cristian Drut●


Badulaque.

SÁBADO 21
El club de las bataclanas

Una historia de humor que trascurre en una casa de citas donde sus clientes y discípulas se las ingenian para que el lugar vuelva a tener la fama e importancia que tuvo antiguamente.
Dirección y actuación: Mónica Cabrera.
Con: Gabriel Carnicero y Roberto Moreno●

SÁBADO 28
Unos viajeros se mueren

Un relato en el que los protagonistas descubren, durante la noche en que transcurre la acción, la verdad de sus destinos y cómo debe ser. Autor: Daniel Veronese
Dirección: Alejandro Tantanian●


Unos viajeros se mueren.

Perfiles

JUEVES A LAS 24 HS.

Nuevos estrenos para seguir conociendo a las más destacadas personalidades de América Latina, sus ideas y su pensamiento.
Una entrevista intimista, en donde las figuras del mundo de la cultura, el espectáculo y el arte, intentan descifrar la vida del continente●

JUEVES 5
Jorge Gestoso

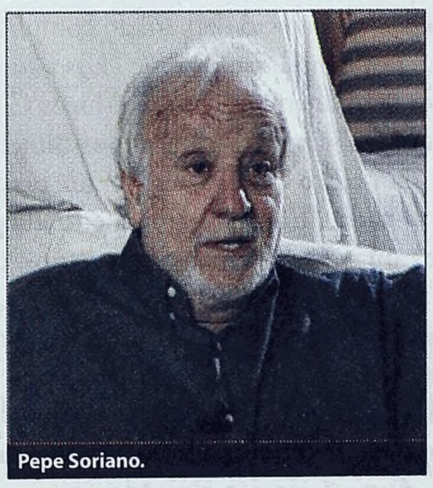
JUEVES 12
Maitena


Maitena.

JUEVES 19
Marisa Monte


Marisa Monte.

JUEVES 26
Pepe Soriano
Un actor de raza nos muestra su perfil menos conocido.


Pepe Soriano.

Nuevos programas

Grafonauta

VIERNES A LAS 21 HS.

El primer programa de televisión sobre medios gráficos: entrevistas a las personalidades de diarios y revistas, backstage de producciones gráficas, tendencias, cómics, datos curiosos, hábitos de lectura y todas las miscelaneas de la prensa gráfica.
Con la conducción de Patricio Barton●


Grafonauta.

Tiempos de Moda

JUEVES A LAS 22:30 HS.

Desde que el hombre comenzó a cubrir su cuerpo, la vestimenta se convirtió en un medio más de expresión.
A través de ella es posible acercarse a las costumbres, los modos de vivir y de pensar de cada cultura.
"Tiempos de Moda" es un ciclo que recorre diferentes períodos de la historia occidental a partir de los estilos, los diseños y las formas elegidas por los hombres para mostrarse al mundo.
Desde la moda, una nueva visión de las sociedades de otros tiempos●


Tiempo de moda.

JUEVES 5
Grecia

JUEVES 12
Bizancio

JUEVES 19
Gótico

JUEVES 26
Renacimiento

steinbranding®

Bonpland 1745 · C1414CMU · Bs. As. Argentina - Tel (5411) 4778-6666 interno 4155 · Fax (5411) 4778-6555 - canala@pramer.com.ar · www.pramer.com.ar